



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

**LA FUNCIÓN DE LOS MELLIZOS EN EL CICLO DEL *ESPEJO DE PRÍNCIPES Y CABALLEROS* (1555-1580-1587)**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN LETRAS (ESPAÑOLAS)

**PRESENTA:**

MARIBEL AYALA RODRÍGUEZ

**TUTOR:**

DR. DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA  
(FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS)

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., ENERO DE 2023



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*Para mi papá. Gracias por todo el tiempo.*

*Para mi mamá y mi hermana. Gracias por estar siempre.*

*Gracias a los tres, Ángel, Elisa, Eli/Toñita, por todo lo que han hecho por mí.*

## **Agradecimientos**

A Daniel Gutiérrez Trápaga, por asesorar esta tesis, por guiarme en el mundo académico, por ayudarme y escucharme tantas veces. Gracias por tu paciencia, por compartir tu conocimiento y tu tiempo.

A mis sinodales, el Dr. Aurelio González Pérez (QEPD), el Dr. Axayácatl Campos García Rojas, el Mtro. Carlos Alberto Rubio Pacho y la Dra. Martha María Gutiérrez Padilla, por leer esta tesis, por sus enseñanzas desde la licenciatura, por su paciencia y su empatía.

A mis amigos y familiares. Meli, Itzel, Amparo, Nashielli, Diana, Mau, Nati, Dulce, Vani, Jud, Jesús, Dulcemaría, Adrián, Lili, Óscar, Dani, Isaí, Xime, Gabi.

-----

Agradezco el apoyo económico del Programa de becas CONACyT. Asimismo, al Programa de Apoyo a Estudiantes de Posgrado (PAEP) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Este trabajo se realizó en el marco y con financiamiento del Proyecto PAPIIT (núm. IN400822), “Edición y estudio de El Cavallero del Febo: El desarrollo de la prosa de ficción hispánica” de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo, es parte de las actividades del Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca (SEM/01\_011\_2019) de la misma Facultad, a cuyos miembros agradezco por su apoyo durante los últimos años.

Por último, esta tesis se realizó también con el apoyo y en el marco del Seminario de Técnicas y Metodología de la Investigación Literaria del Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras.

## Índice

Introducción .....	3
1. El Cavallero del Febo y Rosicler.....	9
1.1 El establecimiento del protagonismo doble.....	11
1.1.1 Los elementos paratextuales que apuntan hacia el protagonismo doble.....	11
1.1.2 La doble biografía heroica para el entrelazamiento.....	14
1.1.3 Las cualidades superiores de Rosicler.....	24
1.1.4 La equiparación en armas.....	30
1.2 La superioridad final de la primogenitura del Caballero del Febo.....	32
2. Claridiano y Rosalvira. Los mellizos como rasgo de un ciclo.....	39
2.1 El paso de los mellizos del <i>Espejo I</i> al <i>Espejo II</i> .....	41
2.2 El cambio de dinámica de los mellizos: las duplas de distinto sexo.....	47
2.3 El peligro del incesto en Claridiano y Rosalvira: una variación en el desarrollo del caballero protagonista.....	52
3. Celindo, Floralisa y la proliferación de los mellizos.....	64
3.1 Los mellizos en el plan cíclico del <i>Espejo</i> y su realización en el <i>Espejo III</i> .....	66
3.2 La biografía de los mellizos y el orden genealógico del ciclo.....	74
3.2.1 Celindo y Floralisa: la ruptura del orden genealógico.....	74
3.2.2 Los otros mellizos ajenos la genealogía principal.....	78
3.2.3 Mellizos en las ramas horizontales de la genealogía principal.....	81
Conclusiones.....	89
Apéndice.....	95
Referencias.....	97

## Introducción

El presente trabajo estudia los personajes mellizos en el ciclo del *Espejo de príncipes y caballeros* (ciclo del *Espejo*), uno de los más exitosos dentro del género de los libros de caballerías del siglo XVI. El ciclo se conforma por tres partes impresas y dos más que circularon de forma manuscrita. La primera parte, escrita por Diego Ortúñez de Calahorra, fue publicada en Zaragoza en 1555 (*Espejo I*);<sup>1</sup> la segunda, del autor Pedro de la Sierra, fue impresa en Alcalá de Henares en 1580 (*Espejo II*);<sup>2</sup> la tercera, escrita por Marcos Martínez, también fue publicada en Alcalá de Henares, en 1587 (*Espejo III*).<sup>3</sup> Las dos partes manuscritas conocidas, de manera independiente, continúan la línea argumentativa de la última parte impresa. Por un lado, existe una parte anónima, cuya fecha no puede precisarse, aunque es posterior a 1623.<sup>4</sup> Por otra parte, existe un texto de Juan Cano que presenta una quinta y una sexta parte que pueden fecharse entre 1637 y 1640.<sup>5</sup> Sin embargo, estas dos últimas continuaciones quedan fuera del corpus de la presente tesis, ya que no existen ediciones modernas y una transcripción excede los alcances y objetivos de este trabajo. De modo que las obras estudiadas aquí son las tres partes iniciales, las impresas.

Es importante señalar que en este trabajo se prefiere el término *mellizos* sobre el de *gemelos*. En español, el primer término refiere a los hermanos nacidos en un mismo parto, pero que no son necesariamente idénticos ni del mismo sexo, ya que se han gestado por la fecundación de distintos

---

<sup>1</sup> Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, ed. Daniel Eisenberg, 6 vols. (Madrid: Espasa-Calpe, 1975).

<sup>2</sup> Pedro de la Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, ed. José Julio Martín Romero, Los libros de Rocinante 15 (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003).

<sup>3</sup> Marcos Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, ed. Axayácatl Campos García Rojas, Los libros de Rocinante 30 (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2012).

<sup>4</sup> José Manuel Lucía Megías, “Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos. XI. El último libro de caballerías castellano: ‘Quinta parte de *Espejo de príncipes y caballeros*’”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 46, núm. 2 (1998): 316–17, <https://doi.org/10.24201/nrfh.v46i2.2058>. “Tercera, y Cuarta parte”.

<sup>5</sup> Rafael Ramos Nogales, “Dos nuevas continuaciones para el *Espejo de príncipes y caballeros*”, *Historias Fingidas*, núm. 4 (2016): 41–95, <https://doi.org/10.13136/2284-2667/50>.

óvulos.<sup>6</sup> El término *gemelos* se emplea en especial para referir a los hermanos idénticos, del mismo sexo, nacidos en un mismo parto por la fecundación de un mismo óvulo.<sup>7</sup> Las obras estudiadas en este trabajo no emplean ninguno de los dos términos, sino que utilizan el más general de *hermanos*. Sin embargo, a lo largo del análisis, se verá que predominan los casos de duplas de sexo distinto y, cuando son del mismo, no hay indicios de que sean idénticos. El corpus de este trabajo, por tanto, se reduce a los casos en que se señala que dos hermanos nacieron en un mismo parto y se excluyen parejas de personajes idénticos sin una relación fraternal.

Los mellizos son un vínculo familiar que en diversos contextos puede considerarse sobrenatural: “Chez les humains la naissance de jumeaux constitue un phénomène relativement rare; il est aussi (ou du moins il était) imprévisible”.<sup>8</sup> En los libros de caballerías castellanos del siglo XVI, este tipo de personajes aparece desde las primeras obras del género, pero siempre de manera periférica, lo cual resulta comprensible, en tanto que los protagonistas de estas obras se caracterizan por ser seres sin parangón. Conforme surgen nuevas propuestas más inclinadas hacia el entretenimiento, este tipo de personajes cobra más relevancia, especialmente en las obras de Feliciano de Silva: en el *Amadís de Grecia* aparecen Anastárax y Niquea y en el *Florisel de Niquea* Anaxartes y Alastraxerea. En 1555, Ortúñez presentó en su obra un par de mellizos, el Caballero del Febo y Rosicler, además de una dupla secundaria. Sus continuaciones perpetuaron y multiplicaron a este tipo de personajes. En el *Espejo II* se le da continuación a la aparición de estos personajes con Claridiano y Rosalvira y Polifebo y Rosalvira. Finalmente, el *Espejo III* exacerba

---

<sup>6</sup> “Mellizo”, en *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española, 2021), <https://dle.rae.es/mellizo?m=form>.

<sup>7</sup> “Gemelo”, en *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española, 2021), <https://dle.rae.es/gemelo?m=form>.

<sup>8</sup> Claude Lévi-Strauss, *Histoire de Lynx* (París: Plon, 1991), 161.



la presencia de este tipo de vínculo con Celindo y Floralisa y otras cuatro duplas. Pese a su recurrencia. Sin embargo, estos personajes no han sido estudiados para este ciclo.

El ciclo del *Espejo* ha sido uno de los más estudiados de su género durante las últimas décadas, especialmente la primera parte, pese a que el auge del estudio de los libros de caballerías con un enfoque más analítico tiene apenas poco más de cuatro décadas.<sup>9</sup> Ya en 1975, se publica la edición e introducción del *Espejo I* de Daniel Eisenberg. Años después, gracias a la colección de los *Libros de Rocinante* del Centro de Estudios Cervantinos (CEC), en 2003 se publica la edición del *Espejo II*, a cargo de José Julio Martín Romero, y en 2012 la del *Espejo III*, de Axayácatl Campos García Rojas, así como guías de lectura para cada una de las tres partes impresas.<sup>10</sup> Cada una de estas ediciones cuenta con estudios introductorios en los que se da cuenta de los temas más sobresalientes de la obra. Sin embargo, ninguno señala a los mellizos como un tema central del ciclo o un tipo de personajes destacable. La situación no difiere en otros trabajos críticos más específicos.

Existen al menos un par de obras que se dedican exclusivamente al estudio de este ciclo. La primera, en orden cronológico, es *El otoño caballeresco. A propósito de El Caballero del Febo*, de Jesús Fernando Cáseda Teresa.<sup>11</sup> Esta obra trata una serie de aspectos diversos en torno al *Espejo*

---

<sup>9</sup> Anna Bognolo, “La ricerca recente sul romanzo cavalleresco spagnolo”, *Critica del testo XX*, núm. 2 (2017): 387–416, <https://doi.org/10.23744/1424>; Daniel Gutiérrez Trápaga, “La prosa de ficción en algunas historias de la literatura recientes: Valoración cuantitativa de fuentes, metodología y principios de investigación”, *ehumanista: Journal of Iberian Studies* 37 (2017): 680–95; José Manuel Lucía Megías, “Libros de caballerías castellanos: textos y contextos”, *Edad de Oro XXI* (2002): 11. Lucía Megías registra un aproximado de 35 trabajos críticos sobre el *Espejo I* hasta el año 2000. Para la segunda parte sólo se registran dos y para la tercera, tres.

<sup>10</sup> Axayácatl Campos García Rojas, *Espejo de príncipes y caballeros (Parte I) de Diego Ortúñez de Calahorra (Zaragoza, Esteban de Nájera, 1555). Guía de lectura* (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003); José Julio Martín Romero, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte) de Pedro de la Sierra (Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, 1580). Guía de lectura* (Alcalá de Henares: Centro Estudios Cervantinos, 2001); Axayácatl Campos García Rojas, *Espejo de príncipes y caballeros (Parte III) de Marcos Martínez (Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, 1587). Guía de lectura* (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2006).

<sup>11</sup> Campos García Rojas, *Espejo de príncipes y caballeros (Parte I) de Diego Ortúñez de Calahorra (Zaragoza, Esteban de Nájera, 1555). Guía de lectura*; Jesús Fernando Cáseda Teresa, *El otoño caballeresco: a propósito de El Caballero del Febo* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004).

*I*, tales como la autoría, la recepción, la estructura y las peculiaridades de los protagonistas con respecto al paradigma del género. El tema de los mellizos se hace explícito, pero no se profundiza, tan sólo se señala que, como en cualquier otra relación entre hermanos, aunque sea de manera sutil, el protagonista es el primogénito.<sup>12</sup> En segundo lugar, está *Entre el Renacimiento y el Barroco. Pedro de la Sierra y su obra*, del mismo editor del *Espejo II*, Martín Romero. Este trabajo ofrece un estudio detallado sobre la estructura de la obra, los pasajes pastoriles, así como de las tendencias dominantes del aspecto amoroso y un rastreo de las fuentes literarias presentes en el texto. En todos estos aspectos se hace una sola referencia a una de las relaciones entre mellizos, de nuevo, sin llegar a problematizarla.<sup>13</sup>

Otro trabajo destacable para el estudio de este ciclo es *Rewritings, Sequels, and Cycles in Sixteenth-Century Castilian Romances of Chivalry: “Aquella inacabable aventura”*, de Daniel Gutiérrez Trápaga, el cual analiza la construcción cíclica del ciclo amadisiano y el del *Espejo*. Aquí tampoco se tratan los mellizos de manera explícita, dado que los personajes no son el objeto de estudio. Sin embargo, en tanto que la naturaleza de los ciclos está ligada a la genealogía, dicho trabajo proporciona elementos para comprender cómo impactan los mellizos en la estructura cíclica.

Tampoco abundan trabajos que se hayan interesado siquiera por las relaciones fraternales en la literatura de la época, menos aún por los mellizos. De manera general puede nombrarse el trabajo de Carolyne Larrington, que estudia las relaciones entre hermanos y hermanas en la literatura medieval europea desde una perspectiva psicológica.<sup>14</sup> La obra aporta ideas que pueden

---

<sup>12</sup> Cáseda Teresa, *El otoño caballeresco: a propósito de El Caballero del Febo*, 130.

<sup>13</sup> José Julio Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra*, Humanidades 62 (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007), 39.

<sup>14</sup> Carolyne Larrington, *Brothers and Sisters in Medieval European Literature* (Woodbridge: The University of York, York Medieval Press, 2015).

extenderse, con precaución, a los casos analizados en esta obra, pero la autora cita pocos casos de la literatura castellana y ninguno del siglo XVI. También cabe referir el trabajo de Flavia Gherardi, que estudia las identidades dobles, es decir, de personajes físicamente muy similares y no solamente mellizos, en la literatura áurea. Su corpus, sin embargo, no incluye ningún libro de caballerías.<sup>15</sup> Ya específicamente sobre el género de los libros de caballerías destacan algunos trabajos dedicados a Amadís, Galaor y Florestán,<sup>16</sup> o el artículo de Ana Carmen Bueno Serrano, “Una ordalía mágico-amorosa en el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva”, en el que analiza la función narrativa de la arquitectura mágica para la resolución de un enamoramiento incestuoso que atañe a los protagonistas.<sup>17</sup> En años recientes, Stefania Trujillo dedicó su tesis doctoral al estudio de la duplicación de identidades en las obras de Feliciano de Silva a través del parecido físico, el disfraz, el engaño o la metamorfosis. Entre los casos que estudia, comenta brevemente el de Alastraxerea y Florisel que, aunque sólo son medios hermanos, son idénticos.<sup>18</sup>

A partir de la revisión del corpus y el estado de la cuestión, en este trabajo se plantea la hipótesis de que en el ciclo del *Espejo*, los mellizos constituyen un elemento distintivo, mas no monótono, que le da variedad a la caracterización de los protagonistas, a su estructura genealógica y, consecuentemente, a la estructura narrativa, que varía con respecto a las tendencias del género.

---

<sup>15</sup> Flavia Gherardi, “*Un cuerpo parecemos y una vida*”: *doppie identità nella narrativa spagnola del Secolo d’oro*, Biblioteca di studi ispanici 15 (Pisa: Edizioni ETS, 2007). Sus casos principales provienen de *La Diana* de Jorge de Montemayor, *Las noches de invierno* de Antonio de Eslava y del *Quijote* de Cervantes.

<sup>16</sup> Victoria Cirlot, “La aparición de Florestán: un episodio en el *Amadís* de Montalvo”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. María Isabel Toro Pascua, vol. 1 (Salamanca: Universidad de Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994), 255–60; Javier Roberto González, “Amadís, Galaor: los dos hermanos a la luz de las leyes épicas”, *Revista Chilena de Literatura*, núm. 44 (1994): 53–71; Lucila Lobato Osorio, “‘Mas si él fue bravo, no falló flaco al otro’: el combate singular entre los dos mejores caballeros del mundo, Amadís de Gaula y don Galaor”, en *Anuario de Letras Hispánicas. Glosas hispánicas*, vol. 1 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2009), 15–24.

<sup>17</sup> Ana Carmen Bueno Serrano, “Una ordalía mágico-amorosa en el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva”, *Voz y Letra* XVIII, núm. 2 (2017): 3–28.

<sup>18</sup> Stefania Trujillo, “Yo soy tú, y tú eres yo. Disfraz, Metamorfosis y duplicación en los libros de caballerías de Feliciano de Silva.” (Tesis de doctorado, Zaragoza, Universidad de Zaragoza y Università degli studi di Verona, 2019), <https://zaguan.unizar.es/record/83991/files/TESIS-2019-149.pdf>.

En el *Espejo I*, a través de elementos paratextuales y técnicas narrativas, se experimenta con las posibilidades de la estructura del género para extender el protagonismo a dos personajes en lugar de a uno solo. En el *Espejo II*, los mellizos se convierten en un recurso que refuerza la continuidad entre las partes, pues este vínculo familiar se repite en los nuevos descendientes. Su conflicto se relaciona con aspectos didácticos prometidos en el prólogo de Ortúñez y también modifica la estructura narrativa propia del género, ya que deriva en un desfase generacional. En el *Espejo III*, la aparición de mellizos deja de estar ligada exclusivamente a la genealogía principal y se convierte en un recurso para la proliferación de personajes y peripecias, lo cual repercute en la estructura de la obra. Al mostrar lo anterior, esta tesis se propone establecer la función de los personajes mellizos a lo largo de un ciclo multiautorial. De manera particular, se pretende determinar si tienen una función constante o si se utilizan con propósitos variables y cuál es su impacto en la transición entre ciclos. Al cumplir con dichos objetivos, se ampliará el panorama de perspectivas con las que se ha analizado la poética de este ciclo.

Para ordenar los argumentos, se presentan tres capítulos. El primero analiza la relación entre el Caballero del Febo y Rosicler, específicamente los elementos paratextuales y recursos narrativos a través de los cuales se establece un doble protagonismo y, por otra parte, las situaciones en las que se le concede la superioridad al primogénito. El segundo capítulo estudia cómo en el *Espejo II*, con Claridiano y Rosalvira, se recupera la presencia de mellizos, que no estaba contemplada en la promesa de continuación de la primera parte, para convertirse en un recurso característico, mediante el cual se introduce una situación de incesto que aporta a desestabilizar el orden genealógico de la narración. Por último, el tercer capítulo revisa cómo en el *Espejo III* los mellizos se multiplican dentro y fuera de la familia principal, con una carga protagónica significativa, con lo cual, la genealogía deja de ser el eje estructurante del ciclo. Adicionalmente, se proporciona un

árbol genealógico del ciclo que resalta las relaciones de mellizos, de modo que el lector tenga un apoyo gráfico para dar seguimiento a la expansión de estos personajes.

## 1. El Cavallero del Febo y Rosicler

El *Espejo de príncipes y caballeros* de Diego Ortúñez de Calahorra se publicó por primera vez en Zaragoza en 1555<sup>19</sup> y fue uno de los últimos libros de caballerías en tener continuaciones, dos que circularon de manera impresa y, por lo menos, dos más de manera manuscrita.<sup>20</sup> Estas últimas muestran la trascendencia del género y del ciclo en particular más allá de la crisis que sufrió la imprenta hispánica desde finales del siglo XVI, la cual redujo la publicación de los libros de caballerías.<sup>21</sup> Una de las estrategias para asegurar el éxito comercial de las obras del género y hacerle frente a dicha crisis fue seguir la línea del entretenimiento, trazada en gran parte por las obras de Feliciano de Silva. Para ello, se priorizaban elementos como la hipérbole, el erotismo y la maravilla, los cuales, en ocasiones, derivaban en narraciones desordenadas, alejadas del esquema del linaje que seguían los primeros libros.<sup>22</sup> Ortúñez utilizó los elementos propios del entretenimiento para su obra. En la elección de mellizos como personajes protagónicos puede identificarse un uso hiperbólico de la biografía caballeresca. Es decir, la hipérbole, aunque quizá, en su sentido retórico, se llega a utilizar en la sintaxis o en el léxico, se manifiesta especialmente en una duplicación del caballero con atributos protagónicos.

---

<sup>19</sup> Jesús González Celada, “Las reliquias de los santos Emeterio y Celedonio, mártires en Calahorra y su dispersión en España”, *Kalakorikos*, núm. 14 (2009): 390–91. Es cuanto menos interesante mencionar que en Calahorra, desde el siglo IV se le rinde culto a los santos hermanos San Emeterio y San Celedonio: “A finales del S. III, hacia el 299, dos soldados de las legiones romanas Emeterio y Celedonio dieron testimonio de la fe cristiana en Calahorra. Por su valor en los combates habían sido condecorados con el ‘torquesa’ de oro. El Emperador Diocleciano y Maximiano César de Occidente ordenaron una depuración del ejército y Emeterio y Celedonio fueron sometidos a juicio, encarcelados y condenados a muerte [...] fueron llevados hasta la orilla del río Cidacos, donde antes de ser degollados lanzaron hacia el cielo su anillo y pañuelo para señalar el camino por donde irían a ser glorificados por Cristo a quien confesaron con su vida y con su muerte”. Sus reliquias se conservan en unas urnas de plata en la Catedral de Calahorra desde 1513. A veces se les representa como dos caballeros medievales, como en el caso de un retablo de h. 1520-1525 en la Iglesia de San Emeterio y San Celedonio de Goikolexea.

<sup>20</sup> Axayácatl Campos García Rojas, “El ciclo de «*Espejo de príncipes y caballeros*» [1555-1580-1587]”, *Edad de Oro XXI* (2002): 389–429; Ramos Nogales, “Dos nuevas continuaciones para el *Espejo de príncipes y caballeros*”.

<sup>21</sup> Lucía Megías, “Libros de caballerías castellanos: textos y contextos”, 19, 21–22.

<sup>22</sup> Lucía Megías, 29–30.

En esta obra aparecen dos pares de mellizos: el Caballero del Febo y Rosicler y, por otra parte, Meridián y Lindabrides. El presente capítulo se enfoca en los primeros, que son los que pertenecen al linaje principal de la obra y quienes tienen una incidencia más notable en su estructura. El vínculo de mellizos del segundo par, aunque repercute en su conflicto inicial, se deja de lado pronto para la trama. Sin embargo, más adelante, en el análisis de *Espejo III*, estos últimos personajes serán retomados.

Como ya se señaló en la introducción, no existen todavía trabajos críticos que reparen en la relación entre el Caballero del Febo y Rosicler, aunque sí varios sobre la obra, en los cuales se apoyan los argumentos presentados en las siguientes páginas. La hipótesis propuesta para esta parte del ciclo es que esta obra busca, a través de mecanismos textuales y paratextuales, experimentar con las posibilidades de la estructura del género para extender el protagonismo a dos personajes en lugar de a uno solo. La exposición argumental se ordena en dos partes: en la primera se presentan todos los elementos paratextuales y recursos narrativos que sostienen a lo largo de la obra el protagonismo de los dos mellizos y en el segundo la resolución final de este doble protagonismo, donde el Caballero del Febo parece erigirse como el único protagonista.

## **1.1 El establecimiento del protagonismo doble**

### **1.1.1 Los elementos paratextuales que apuntan hacia el protagonismo múltiple**

El *Espejo I* tiene características muy concretas con las que sobresale de otras obras del género. Además de la presencia de mellizos en la trama, hay otros aspectos que destacan incluso antes de que se dé comienzo a la historia: la portada, el título y la declaración de intenciones didácticas en el prólogo. Como observó Eisenberg en su introducción a la edición de la obra: “Los otros libros de caballerías —no conocemos excepciones— tienen en sus portadas un grabado de su protagonista, generalmente a caballo, en escena caballeresca. No puede ser fortuito que el *Espejo*

*de príncipes* se encuentre dentro de un orla complicada y clasicista”.<sup>23</sup> El caballero no sólo está ausente en la portada, sino también en el título.

De los 75 títulos de libros de caballerías que registra Lucía Megías, 64 llevan el nombre del caballero protagonista.<sup>24</sup> De las nueve excepciones, cuatro corresponden al ciclo del *Espejo*, cuya primera parte se titula de manera extensa:

*Espejo de príncipes y cavalleros, en que se cuentan los inmortales hechos del Cavallero del Febo, y de su hermano Rosicler, hijos del grande emperador Trebacio. Con las altas cavallerías y muy estraños amores de la hermosíssima y estremada Princesa Claridiana, y de otros altos príncipes y cavalleros. Ahora nuevamente traduzido de latín en romance. Dirigido al muy illustre señor Don Martín Cortés, Marqués del Valle, por Diego Ortúñez de Calahorra, natural de la ciudad de Nágera.*<sup>25</sup>

Acaso por la primogenitura y una trama amorosa más compleja, el Caballero del Febo terminó por sustituir al título del *Espejo I* en muchas ocasiones: según anota Eisenberg, la licencia para la segunda parte del ciclo (1580) refería la primera con el nombre del héroe; la traducción francesa se tituló *Le Chevalier du Soleil*;<sup>26</sup> la segunda parte del *Guzmán de Alfarache* (1607) alude la obra como el *Caballero del Febo*;<sup>27</sup> incluso, un libro de caballerías que toma gran parte de la trama del *Espejo I*, escrito por Esteban Corbera, lleva por título *Febo el Troyano* (1576), nombre del personaje homólogo al Caballero del Febo.<sup>28</sup> Esta sustitución, quizá más cómoda o natural para los receptores, no le quita peso a la elección inicial de la estructura del título y merece un análisis más detallado.

---

<sup>23</sup> Daniel Eisenberg, “Introducción”, en *Espejo de príncipes y cavalleros [El cavallero del Febo]*, de Diego Ortúñez de Calahorra, vol. I (Madrid: Espasa-Calpe, 1975), XXXII.

<sup>24</sup> Lucía Megías, “Libros de caballerías castellanos: textos y contextos”, 15–17.

<sup>25</sup> Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, ed. Daniel Eisenberg, vol. I (Madrid: Espasa-Calpe, 1975), 23.

<sup>26</sup> Eisenberg, “Introducción”, XXX.

<sup>27</sup> Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache II*, ed. José María Micó, 8a ed. (Madrid: Cátedra, 2014), 392. “Otras [mujeres] muy curiosas, que dejándose de vestir, gastan sus dineros alquilando libros y, porque leyeron en *Don Belianís*, en *Amadís* o en *Esplandián*, sino lo sacó acaso del *Caballero del Febo*, los peligros y malandanzas en que aquellos desafortunados caballeros andaban por la infanta Magalona [...]”.

<sup>28</sup> Eisenberg, “Introducción”, LIX.



La noción de “espejo” apela a un género literario que tenía como meta la instrucción de los jóvenes nobles, cuyo origen puede encontrarse desde la Antigüedad, pero su precursor en la Edad Media es Alcuino de York, el hombre de letras de la corte de Carlomagno a finales del siglo VIII y principios del IX; durante los siglos XIII y XIV las enseñanzas de los espejos eran mayoritariamente bélicas y caballerescas; finalmente, el género, por su naturaleza didáctica pervivió en el pensamiento humanista del Renacimiento.<sup>29</sup> La denominación de este tipo de literatura se había utilizado para nombrar un libro de caballerías anterior al de Ortúñez: en 1525 se publica la primera parte del *Espejo de Caballerías*, del autor Pedro López de Santa Catalina, una adaptación del *Orlando Innamorato* de Matteo Boyardo.<sup>30</sup> Según Raúl Sánchez, el uso de “espejo” en el título de esta última “ilustra la intención de mostrar la ejemplaridad en la intención y el comportamiento de los protagonistas”.<sup>31</sup> Ortúñez, por su parte hace explícitas sus intenciones didácticas en el prólogo, donde declara: “[la obra] de más de parecerme que será agradable en su lectura, tiene alguna moralidad que a bueltas de las historias no será tan enojosa quanto provechosa para el que lo leyere”.<sup>32</sup> Más adelante reafirma “Y no harán daño algunas fonteçicas de philosophía que se hallarán en ella”.<sup>33</sup> Así, el uso de la palabra “espejo” en los títulos aludidos, aunque sale del paradigma, parece estar bien justificado, por lo menos en el prólogo.<sup>34</sup> La relación entre los mellizos puede reflejar la ausencia de un solo caballero en la portada y en el título, así como verificar el cumplimiento de lo didáctico y moralizante.

---

<sup>29</sup> Carlos Alvar, “Parte segunda. Prosa didáctica”, en *La prosa y el teatro en la Edad Media*, de Carlos Alvar, Ángel Gómez Moreno, y Fernando Gómez Redondo (Madrid: Taurus, 1991), 102, 103 y 112.

<sup>30</sup> Raúl Sánchez, *Espejo de caballerías (primera parte) de Pedro López de Santa Catalina (Toledo, Gaspar de Ávila, 1525). Guía de lectura* (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2009), 7.

<sup>31</sup> Sánchez, 9.

<sup>32</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:16.

<sup>33</sup> Ortúñez de Calahorra, I:20.

<sup>34</sup> Eisenberg, “Introducción”, XXX–XXXI; Campos García Rojas, *Espejo de príncipes y cavalleros (Parte I) de Diego Ortúñez de Calahorra (Zaragoza, Esteban de Nájera, 1555). Guía de lectura*, 9–10.

### 1.1.2 La doble biografía heroica para el entrelazamiento

Los libros de caballerías, al igual que la épica o algunos relatos folklóricos, siguen el orden cronológico de la vida de un héroe, como ha analizado Avalle-Arce para Amadís a partir de los estudios de Otto Rank y Lord Raglan.<sup>35</sup> Este último propone una lista de 22 puntos por los que más o menos atraviesan los héroes de distintas tradiciones:

1. The hero's mother is a royal virgin;
2. His father is a king, and
3. Often a near relative of his mother, but
4. The circumstances of his conception are unusual, and
5. He is also reputed to be the son of a god.
6. At birth an attempt is made, usually by his father or his maternal grandfather, to kill him, but
7. He is spirited away, and
8. Reared by foster-parents in a far country.
9. We are told nothing of his childhood, but
10. On reaching manhood he returns or goes to his future kingdom.
11. After a victory over the king and/or a giant, dragon or wild beast,
12. He marries a princess, often the daughter of his predecessor, and
13. Becomes a King.
14. For a time he reigns uneventfully, and
15. Prescribes laws, but
16. Later he loses favour with the gods and/or his subjects, and
17. Is driven from the throne and city, after which
18. He meets with a mysterious death,
19. Often at the top of a hill.
20. His children, if any, do not succeed him.
21. His body is not buried, but nevertheless
22. He has one or more holy sepulchres.<sup>36</sup>

Los héroes de los libros de caballerías castellanos suelen pasar por muchas de estas etapas hasta el número 14, pues al contrario de su antecedente, las novelas artúricas, desde las continuaciones ortodoxas del ciclo amadisiano se evita darles muerte a los protagonistas y, en cambio, se prolonga la estirpe principal con el nacimiento de nuevos héroes que también dan lugar

---

<sup>35</sup> Juan Bautista Avalle-Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990), 103.

<sup>36</sup> Lord Raglan, *The Hero: a Study in Tradition, Myth, and Drama* (Nueva York: Dover, 2003), 174–75.

a nuevas continuaciones del ciclo.<sup>37</sup> Lucía Megías y Sales Dasí condensan estas etapas de manera más específica para el género:

Dicha biografía, especialmente en aquellas obras más ligadas al paradigma amadisiano, está constituida en la etapa que precede a la investidura del caballero por una serie de hitos tópicos que hunden sus raíces en la tradición folclórica y que se repetirán con asiduidad: así se recurrirá frecuentemente al nacimiento clandestino y extraordinario del futuro héroe, a las señales prodigiosas que figuran en cualquier parte de su cuerpo, la separación de los padres a través de un rapto o de su abandono, la educación del protagonista lejos de la corte paterna, el desconocimiento del linaje y el posterior proceso de anagnórisis.<sup>38</sup>

Este esquema general, sin embargo, podía variarse o combinarse con otras técnicas para innovar. Desde muy temprano en el género, los personajes que motivaban los títulos de las obras llegaban a compartir su protagonismo con otros caballeros de linaje noble y de grandes virtudes a través de la técnica del entrelazamiento, que es “el relato de una, dos o más historias pertenecientes a personas diferentes y ocurridas en distintos espacios, en la mayoría de las ocasiones en tiempos simultáneos, contada-contadas ininterrumpidamente, para ser recogida-recogidas en la detención siguiente”.<sup>39</sup> Esta técnica, de tradición artúrica, se utilizaba en las obras del género con diferentes propósitos. Como señalan Lucía Megías y Sales Dasí, en los primeros libros del *Amadís* de Rodríguez de Montalvo, las aventuras del héroe homónimo se entrelazaban con las de sus hermanos Galaor y Florestán, para establecer una jerarquía comparativa, mientras que en el *Primaleón* o el

---

<sup>37</sup> Daniel Gutiérrez Trápaga, *Rewritings, Sequels, and Cycles in Sixteenth-Century Castilian Romances of Chivalry: “Aquella inacabable aventura”* (Woodbridge: Tamesis, 2017), 110. “The Arthurian cycles and the heterodox branch of Amadís had complied with the ‘providential plan for humanity culminating in salvation’. This plan was based on the finite nature of human existence in which death was the threshold for salvation. Conversely, Feliciano’s narrative embraced and consolidated a secular model of fiction, from Montalvo’s *Sergas* and the core of the rewriting of the medieval ending of Amadís. This new model excluded a Christian and providential eschatology as part of its narrative scheme and as its natural ending. Human finitude does not become a narrative constraint, opening the possibility for countless sequels, for an *inacabable Aventura*”.

<sup>38</sup> José Manuel Lucía Megías y Emilio José Sales Dasí, *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI - XVII)* (Madrid: Laberinto, 2008), 119; Emilio José Sales Dasí, *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas* (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004), 19–20.

<sup>39</sup> Juan Manuel Cacho Blecua, “El entrelazamiento en el *Amadís* y en las *Sergas de Esplandián*”, en *Studia in honorem prof. Martín de Riquer*, vol. I (Barcelona: Quaderns Crema, 1986), 236.

*Lisuarte*, por ejemplo, las aventuras de Primaleón y don Duardos y Lisuarte y Galaor, respectivamente, se entrelazan con el fin de ofrecer un enfoque más amplio sobre las actitudes amorosas de los caballeros y, finalmente, otras obras, como las posteriores de Feliciano de Silva, utilizaban la técnica para ofrecer una perspectiva más plural, no sólo del amor, sino de otros temas y motivos.<sup>40</sup> Lo cierto es que las obras, en algún punto, tendían a retornar el protagonismo hacia un héroe único, aquél que típicamente motivaba el título. En este contexto, la aparición de una obra con las aventuras alternadas del Caballero del Febo y Rosicler no salía de las prácticas de la escritura de los libros de caballerías.

Contrario a la tendencia del entrelazamiento a disiparse en algún punto de la obra, las aventuras del Caballero del Febo y Rosicler se entrelazan de principio a fin. Esto contribuye a darle unidad a la obra, aunque poco se haya mencionado explícitamente sobre el peso de los mellizos en este rasgo. Eisenberg ha señalado que: “Tiene una marcada unidad, como que casi toda la acción se relaciona con una trama central claramente distinguible”;<sup>41</sup> mientras Campos García Rojas resalta el uso del suspenso que no menoscaba la claridad narrativa.<sup>42</sup> Estas observaciones competen directamente a la relación de entrelazamiento entre los mellizos, pues a pesar de que ambos tienen aventuras de corte distinto y una caracterización muy particular, comparten el mismo origen, por lo que es imperativo que lleguen a una misma anagnórisis.

Ahora bien, la existencia de mellizos por sí misma podría resultar en una estructura repetitiva y monótona. Entre las leyes épicas de Olrik, la de los mellizos sugiere que “whenever two people appear in the same role, both are depicted as being small and weak”.<sup>43</sup> Esta ley puede

---

<sup>40</sup> Lucía Megías y Sales Dasi, *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI - XVII)*, 127–30.

<sup>41</sup> Eisenberg, “Introducción”, LI.

<sup>42</sup> Campos García Rojas, “El ciclo de «*Espejo de príncipes y caballeros*» [1555-1580-1587]”, 392.

<sup>43</sup> Axel Olrik, “Epic Laws of Folk Narrative”, en *The Study of Folklore*, ed. Alan Dundes (Englewood: Prentice-Hall, 1965), 135–36. Hay que recordar que Olrik considera el término mellizos en sentido amplio: puede tratarse de dos simples hermanos o dos personajes muy parecidos.

aplicarse a los libros de caballerías, aunque no son relatos épicos, pues introducir dos personajes en un mismo nacimiento es una manera efectiva de acelerar el crecimiento del árbol genealógico y aportar un rasgo extraordinario sin que las vidas de los personajes mellizos sean relevantes luego: es el caso de Lisuarte y Brisena en las *Sergas* y de Zaír y Leonorina en el *Florisel*, duplas de mellizos que por lo menos durante la crianza se desarrollan como si fueran un mismo personaje. En el caso del *Espejo I*, la historia se desarrolla de manera que, a pesar de tener un mismo origen, los caballeros cuentan con biografías bien diferenciadas desde un inicio.

Como mellizos, el Caballero del Febo y Rosicler comparten las circunstancias de su nacimiento y, en principio, su pre-historia, es decir, “[...] those events that happened before his birth; they constitute a pre-history, told and retold, which directs his future life. These past events that are outside his control pertain to his ancestors, parents, relatives, and the situation into which he will be born”.<sup>44</sup> Los elementos presentados en esta etapa normalmente explican las razones por las que el caballero crece alejado de su linaje y brinda los elementos que luego servirán para la anagnórisis. No obstante, en el *Espejo I*, el padre de los mellizos urde un engaño con tal detalle que sólo podrá descubrirse por una revelación mágica. Los elementos para la anagnórisis quedan fuera del alcance de los mellizos por la mayor parte de la trama, pero en cambio, se genera algo que podría identificarse como una pre-historia particular para Rosicler.

La pre-historia de los mellizos, que de acuerdo con la narración, deriva de las crónicas de Alicandro,<sup>45</sup> comienza con la presentación de Trebacio, emperador de Grecia, quien se encuentra en guerra contra el rey Tiberio de Hungría, de cuya hija se enamora de oídas. Como parte de su estrategia para obtener ventaja sobre su enemigo, Trebacio toma un prisionero que le revela que el

---

<sup>44</sup> Axayácatl Campos García Rojas, “Pre-History and Origins of the Hero in *El libro del cavallero Zifar* and *Amadis de Gaula*”, *Medievalia* 32–33 (2001): 2.

<sup>45</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, cap. I, 26.

Rey planea casar a su hija Briana con el príncipe Theoduardo de Gran Bretaña a cambio de que éste le proporcione un ejército. Al escuchar la mención de la princesa, que según el informante, era la más hermosa, el emperador queda prendado y determinado a dar remedio a su enamoramiento: “Y aquel su bravo corazón, que tenía esfuerço para conquistar el mundo, ya le falta el ánimo para defenderse de una delicada donzella que aún no avía visto”.<sup>46</sup> Según Domingo Ynduráin:

El amor de oídas, en esta tradición [de la poesía provenzal hasta los libros de caballerías próximos al *Quijote*], funciona como una exquisitez sentimental: la excelencia de la dama —y la sensibilidad del caballero— es tal que puede producir amor por sólo la fama; es un caso extremo y paradójico muy del gusto de la refinada poesía cortesana y, por otra parte, no deja de remitir al hado o a las estrellas como causa última e inescapable de una atracción amorosa que ejerce su poder incluso a distancia, sin que se haya contemplado nunca el objeto del deseo.<sup>47</sup>

En tanto el matrimonio arreglado subraya la falta de amor, el enamoramiento de oídas ensalza la belleza de Briana y subraya la fuerza de los hados para propiciar el engendramiento de los héroes. Además, en este contexto, ambos elementos brindan las condiciones necesarias para un engaño: Briana no conoce físicamente ni a su prometido ni a su enamorado.

Trebacio aprovecha la ventaja de la falta de reconocimiento visual por parte de la Princesa y emplea tres recursos bien establecidos en los libros de caballerías para lograr su cometido: el paso guardado, el disfraz y el matrimonio secreto. Trebacio, sin dar a conocer su nombre, intercepta a Theoduardo y sus caballeros en medio de una floresta mientras éste se dirigía al Monasterio de la Ribera para contraer matrimonio con Briana, so pretexto de defender el paso a quien no declarase que su amada era la más hermosa.<sup>48</sup> Tras vencerlos en combate, el Emperador y sus caballeros se

---

<sup>46</sup> Ortúñez de Calahorra, I:lib. I, cap. III, 37.

<sup>47</sup> Domingo Ynduráin, “Enamorarse de oídas”, en *Serta Philologica: natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, vol. 2 (Madrid: Cátedra, 1983), 589–603, [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/enamorarse-de-oidas/html/b405b154-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63\\_6.html#I\\_0\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/enamorarse-de-oidas/html/b405b154-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63_6.html#I_0_).

<sup>48</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, cap. V, 42–52; Martín de Riquer, *Caballeros andantes españoles* (Madrid: Gredos, 2008), 70–71. Según Riquer “el paso de armas ha de reunir las siguientes condiciones: un caballero, situado en un lugar fijo, prohíbe el paso a todos los demás caballeros que intenten aproximarse al lugar vedado o ‘defendido’. Este caballero es el ‘mantenedor’ del paso. Los demás, que

hacen pasar por Theoduardo y los suyos utilizando, como si fuera un disfraz, sus armas, sus cartas de presentación y sus divisas.<sup>49</sup> Finalmente, con el consentimiento por parte del rey Tiberio de un matrimonio entre Theoduardo y Briana bajo la orden de hacerlo discreto, Trebacio logra casarse con su amada con pocos testigos y consumar su matrimonio, gracias a lo cual los mellizos son procreados.<sup>50</sup> Sin embargo, antes de que Trebacio encuentre la manera de revelar su verdadera identidad ante todos, incluida Briana, es retenido y encantado por Lindaraxa en una ínsula apartada del mundo.<sup>51</sup> La Princesa, por su parte, mantiene en secreto su embarazo y luego la existencia de sus hijos, pues en principio, sus padres le habían prohibido consumar el matrimonio hasta que la guerra llegara a buen término.

Como consecuencia de los secretos de sus progenitores, en este momento de la narración se crea una línea narrativa para Rosicler completamente diferenciada de la del Caballero del Febo. Durante sus primeros años de vida, los mellizos comparten una primera etapa de *fosterage*, es decir, de crianza por padres sustitutos luego del abandono por los padres biológicos.<sup>52</sup> En este caso, no viven del todo alejados del hogar materno, pues son criados por un matrimonio de nobles bajos y pasan la mayor parte del tiempo en el Monesterio de la Ribera con Briana, sin que nadie sepa que

---

deben conocer las condiciones del ‘mantenedor’, [...] al aceptar el reto e intentar pasar, se convierten en ‘aventureros’ y se ven obligados a luchar contra el defensor del paso”.

<sup>49</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, caps. V–VI, 49–57; María Coduras Bruna, “La antroponimia en los libros de caballerías españoles: el ciclo amadisiano” (Tesis de doctorado, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2013), 627. Coduras Bruna considera la *usurpatio nominis* una variante del disfraz, más comunmente utilizada en situaciones eróticas por personajes femeninos: “[...] con el fin de yacer con aquellos caballeros que desean [...]. Estas usurpan la identidad de las damas o doncellas de las que están enamorados, normalmente aprovechando la oscuridad de la noche o de la alcoba para no ser reconocidas”.

<sup>50</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, caps. VI–VII, 56–62; Véase Justina Ruiz de Conde, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías* (Madrid: Aguilar, 1948). En este episodio se transgrede el motivo del matrimonio secreto, tan extendido en el género, en el que los amantes contraen matrimonio con pocos testigos, casi siempre a espaldas de sus padres. Se trata, en cambio, de un matrimonio con todas las validaciones, pero que debe ocultarse debido a que es parte de una estrategia bélica.

<sup>51</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, cap. IX, 69–81.

<sup>52</sup> Lord Raglan, *The Hero: a Study in Tradition, Myth, and Drama* (Nueva York: Dover, 2003), 174–75. En el desarrollo del héroe, de acuerdo con la ya citada lista de Lord Raglan, esta etapa corresponde a los puntos 6 a 8, especialmente al número 8: “Reared by foster-parents in a far country”. Véase también: Axayácatl Campos García Rojas, “El niño robado y su aprendizaje visual en los libros de caballerías hispánicos: pinturas y estatuas ejemplares”, *Memorabilia* 12 (2010 de 2009): 249.

son sus hijos. Sin embargo, a los dos años de edad, el Caballero del Febo es arrastrado por una corriente mientras juega en una pequeña barca y es criado en la corte del príncipe Florión de Persia, donde es educado y entrenado para convertirse en caballero y ayudar a Florión a recuperar un territorio. En cambio, Rosicler permanece en el Monasterio de la Ribera, donde recibe cierta educación caballerescas, pero sin ser incentivado a ser ordenado caballero debido al miedo de Briana a perderlo. Acaso por sus distintos contextos de crianza, el interés de cada hermano por conocer su linaje es muy dispar. En general, en los libros de caballerías:

[...] no menos fundamental es en él [el caballero] el peso del linaje, el influjo de la sangre noble que hace surgir en ellos como por inspiración el afán de aventura. [...] la constante búsqueda de identidad de muchos de ellos no sólo es la respuesta natural a un lógico deseo humano por conocer su ascendencia [...]. La mayoría de ellos ansían los galardones del honor y la fama porque se ven impulsados por la vergüenza, porque no pueden defraudar a sus antepasados y necesitan forjarse una entidad distintiva<sup>53</sup>

No obstante el peso del linaje para los protagonistas caballerescos, el Caballero del Febo muestra un nulo interés por conocer el suyo y más bien se enfoca en cumplir con su tarea de ayudar a Florión y después ir a buscar aventuras: “Y como el Cavallero del Febo no entendiese por entonces cosa alguna de aquéllas [de su linaje], dexávalo todo a lo que quisiese ordenar la magestad divina”.<sup>54</sup> El Caballero del Febo participa sólo indirectamente en la anagnórisis, pues es él quien rescata a Trebacio del Castillo de Lindaraxa, ignorando completamente su vínculo familiar. Por su parte, Rosicler, luego de que Briana le revela que era su madre y lo que sabía de su padre, muestra inmediato interés por buscar a sus familiares perdidos y por probar ser digno de tal linaje:

---

<sup>53</sup> Lucía Megías y Sales Dasi, *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI - XVII)*, 182–83.

<sup>54</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, cap. XXV, 216–17; R. Howard Bloch, *Etymologies and Genealogies: A Literary Anthropology of the French Middle Ages* (Chicago: University of Chicago Press, 1986), 84. Más adelante se profundiza en este aspecto, pero el desinterés del Febo rompe con lo que Bloch señala como la verticalidad del orden genealógico, pues no le importa la validación de sus virtudes por parte de sus ancestros.



— O hijo mío Rosicler, ¡cómo ya vuestro animoso corazón os quiere dar a entender y publicar lo que tanto tiempo, por mi honestidad, os ha sido encubierto!, ques vos ser hijo de mi señor y esposo el príncipe Theoduardo y mío [...]

Que como Rosicler entendiese ser hijo de tan altos príncipes, si antes tenía desseo de ser armado cavallero, entonces se le dobló, y no veía la hora de salir de allí e ir por el mundo a exercitar las armas [...] [Rosicler] iva por otra parte muy alegre, pensando en sí que si le truxesse Dios a tiempo de ser cavallero, él buscaría al príncipe Theoduardo y a su hermano el Cavallero del Febo [...]<sup>55</sup>

Tras la falsa pista de su linaje, Rosicler se dirige a la Gran Bretaña, donde se gana la admiración del rey Oliverio, padre de Theoduardo, y le pide que lo arme caballero.<sup>56</sup> El lazo vasallático que esto implicaba podría suponer un peligro para la relación de Rosicler con su verdadero padre, ya que el Rey podría solicitar su servicio si, al descubrir el asesinato de su hijo a manos de Trebacio, decidiera emprender una guerra contra él, tal como Avalor-Arce supone que sucedía en el *Amadís* primitivo, en el que Galaor tendría que pelear contra Amadís por ser vasallo del rey Lisuarte:

el personaje más idóneo para un desafío como representante de todo el ejército del rey Lisuarte es Galaor, el caballero del rey, cuya lealtad vasallática ya le ha provocado serios problemas. No en balde Montalvo tiene tan buen cuidado de mantenerle estrictamente alejado de esta lucha final porque en ella, como he dicho repetidamente, Galaor debía morir víctima de un lastimoso fratricidio, muerto por su hermano Amadís.<sup>57</sup>

Sin embargo, en lugar de ello, como se verá adelante, la relación de Rosicler y el prestigio que obtiene con el Rey facilitan la reconciliación de las partes hacia el final de la obra. En la Gran Bretaña, Rosicler también se enamora de Olivia, hija del rey Oliverio, quien sería su tía de ser verdad que Theoduardo era su padre:

---

<sup>55</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, caps. XXVII y XXVIII, 232–33 y 236; Juan Manuel Cacho Bleuca, *Amadís: heroísmo mítico cortesano* (Madrid: Cupsa, 1979), 88. De acuerdo con Cacho Bleuca, en el género, quien invistiera a los donceles debía tener una condición sobresaliente, por lo que era común que el rito se hiciera dentro del núcleo familiar.

<sup>56</sup> Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, ed. Daniel Eisenberg, vol. II (Madrid: Espasa-Calpe, 1975), lib. I, cap. XXXII, pp. 18–22.

<sup>57</sup> Avalor-Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, 354.

Y lo que más pena y dolor le dava era pensar que su mal era sin ningún remedio, pues si él no se descubría a la infanta y le hiziesse saber quién era, no avía causa por donde le tuviesse en más que a otro qualquier cavallero. Y si le dezía quién era, más escusado era pensar de por allí alcançar remedio, pues tenía por cierto ser hijo del príncipe Teoduardo, hermano de la infanta Olivia, y el cercano parentesco que entre los dos avía le hazía perder qualquier esperança que de averla por muger tuviesse<sup>58</sup>

La naturaleza incestuosa que supondría este enamoramiento frustra los intentos de Rosicler de acercarse a la Princesa, quien además lo destierra por haberle declarado su amor sin estar seguro de que provenía de linaje noble.<sup>59</sup>

En general, en los casos que involucran el tema del incesto, los personajes pasan primero por un enamoramiento que luego se desvanece tras conocer que existe un parentesco, como se revisará en el análisis del *Espejo II*. Los ejemplos de falsa sospecha son bastante menos comunes, acaso podría citarse el caso de Diofena, enamorada de su hermano adoptivo Palmerín en el *Palmerín de Oliva* (1511), cuyo enamoramiento no llega a buen fin de todas formas. Sin embargo, este es el caso de Rosicler, cuyas aspiraciones amorosas con Olivia son frustradas al principio por la presuposición falsa de un vínculo familiar para luego descubrir que no existe tal impedimento. De esta manera, el aspecto amoroso de Rosicler también se vincula con el conflicto de la pre-historia y su matrimonio contribuye a solucionarlo.

Gracias a la estrecha relación de Rosicler con la pre-historia, específicamente con el engaño propiciado en ésta, sus aventuras no se reducen a las de un segundón y tiene sentido que el entrelazamiento se sostenga hasta el final de la obra. Mientras las aventuras de Rosicler derivan del conflicto inicial y aportan a su resolución, las del Caballero del Febo, más independientes,

---

<sup>58</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, II:lib. I, cap. XXXV, 57.

<sup>59</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, II:lib. I, cap. XL, 118. A través de una carta, Olivia le pide explícitamente a Rosicler que abandone la Gran Bretaña: “es mi voluntad que a la hora que ésta recibas, salgas luego deste reino, y te vayas adonde mis oídos jamás puedan oír nueva de ti”.

aportan variedad y complejidad. A lo largo de la obra, además de la alternancia, a los dos mellizos se les atribuyen distintas cualidades que difícilmente dejan ver una superioridad de uno sobre otro.

La paridad del entrelazamiento en esta obra la acerca a la narración geminada de aventuras, una estructura mucho más concurrida en las historias caballerescas breves con protagonistas enamorados. Lobato Osorio la define como la “organización bifurcada de una serie de episodios —las aventuras— causados por la peripecia, padecidos por dos protagonistas mientras se encuentran separados, espacial o anímicamente, y que se unifica para narrar el reencuentro y tiene un final feliz”.<sup>60</sup> En el *Espejo I*, incluso después de la anagnórisis, el entrelazamiento continúa, pues ambos caballeros deben resolver todavía sus cuestiones amorosas y el conflicto originado por su padre al principio de la obra, el cual se complejiza todavía más con las diversas aventuras de cada uno de los mellizos. Sin embargo, como ya se señaló en el análisis del título de la obra, la identificación del Caballero del Febo como el personaje principal predominó.

Otro de los elementos que refuerzan la paridad del entrelazamiento como técnica en esta obra es el tópico del falso cronista y el motivo ecdótico. En los libros de caballerías:

Los testigos-autores-cronistas-narradores-(traductores) se encuentran ante una historia tan grande e impactante por sus alcances caballerescos y heroicos, que cuentan con diversos testimonios de ella: varios autores, varios testigos, varios manuscritos y, por lo tanto, varias versiones de la misma historia. Todos han intervenido o “metido mano” en su producción y transmisión textual (oral y escrita). Los sabios cronistas, independientemente de su naturaleza humana o mágica, llevan a cabo una labor de edición, donde han de exponer y discriminar las diferentes versiones existentes.<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> Lucila Lobato Osorio, “La narración geminada de aventuras en los relatos caballerescos breves del siglo XVI: consideraciones sobre una estructura exitosa”, en *Literatura y ficción: “estorias”, aventuras y poesía en la Edad Media*, ed. Marta Haro Cortés, vol. 2 (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2015), 536; Véase también: Lucía Megías y Sales Dasí, *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI - XVII)*, 130. “Mientras los episodios geminados y paralelos se organizan dentro de una línea argumental sólida y coherente, las aventuras emprendidas al mismo tiempo por varios caballeros pueden poseer una finalidad comparativa con valor gradatorio”.

<sup>61</sup> Axayácatl Campos García Rojas, ““Galtenor cuenta..., pero Lirgandeo dize”: El motivo ecdótico en los libros de caballerías hispánicos”, en *Amadís de Gaula: quinientos años después: estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, ed. José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina, y Ana Carmen Bueno Serrano (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008), 118.

En el caso del *Espejo I*, el narrador declara que la historia proviene de las crónicas de dos sabios: Artemidoro y Lirgandeo. Las fuentes de estos sabios están muy bien diferenciadas, pues cada uno tiene a su cargo el registro de las aventuras de uno de los mellizos: Artemidoro, sabio de origen griego, las de Rosicler y Lirgandeo, de origen asirio, las del Caballero del Febo. La existencia de diversas fuentes de distintos orígenes, además de reforzar la autenticidad a la obra,<sup>62</sup> sugiere que se contarán tantos hechos de uno como de otro y el entrelazamiento es producto de la labor de edición de esas fuentes, condensada en el *Espejo I*. Gracias a estas fuentes bien diferenciadas, ambos caballeros presentan virtudes y conflictos bien diferenciados. Así, Rosicler no se queda como el segundogénito en la crónica de su hermano, sino que es protagonista en su propia crónica.

### 1.1.3 Las cualidades superiores de Rosicler

La belleza en los libros de caballerías está asociada a la nobleza de linaje,<sup>63</sup> por lo que todos los miembros de una misma genealogía podrían compartir varios rasgos físicos y éstos ayudar en el reconocimiento de los caballeros perdidos durante su infancia:

el parecido funciona en los libros de caballerías para indicar el parentesco y los lazos de sangre que unen a los miembros de una misma familia (*H20. Recognition by resemblance*); el encuentro entre estos personajes suele ocurrir antes del verdadero reconocimiento, cuando el héroe aún desconoce sus orígenes, y tiene una función de anticipación, o puede ser el factor que desencadena el reconocimiento. En general, la semejanza tiene función identificatoria y garantiza la pertenencia a un grupo o linaje –es un signo de pertenencia e identidad.<sup>64</sup>

Además de esta función primaria, el parecido físico da lugar a comparaciones en las que uno de los personajes resulta más perfecto que el otro, como en el caso de Amadís y Galaor o, sobre

---

<sup>62</sup> Gutiérrez Trápaga, *Rewritings, sequels, and cycles in sixteenth-century Castilian romances of chivalry*, 127.

<sup>63</sup> Lucía Megías y Sales Dasi, *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI - XVII)*, 181–82.

<sup>64</sup> Trujillo, “Yo soy tú, y tú eres yo. Disfraz, Metamorfosis y duplicación en los libros de caballerías de Feliciano de Silva.”, 245.

todo en las obras que se inclinan más al entretenimiento, tienen lugar los juegos de apariencias que suscitan confusiones entre los personajes, tal es el caso de Florisel y Alastraxerea.<sup>65</sup> En el *Espejo I* se mantiene la postura de que el Caballero del Febo y Rosicler son muy parecidos, pero no idénticos. Incluso, durante su infancia, existe una pequeña marca de superioridad en Rosicler, si no física, por lo menos de carisma:

[...] todas [las damas de la corte de Briana] començaron de burlar y regozijarse con el niño Rosicler, que algo más que su hermano el Donzel del Febo hablado y más regozijado que él para con ellos era. Y tanta era la gracia qué para con todos tenía, que no se acordaban del Donzel del Febo, que junto con ellos assentado estava. Por lo qual el Donzel del Febo, aunque era muy niño, algo corrido con ver el poco caso que dél hazían, se levantó de donde estava.<sup>66</sup>

De acuerdo con Cáseda Teresa, la relación de Rosicler con la rosa marca su cercanía con el mundo femenino,<sup>67</sup> mientras Coduras Bruna remarca que la rosa es “En conexión con la sangre, también [símbolo] de regeneración, y del amor; de hecho, estaba consagrada a la diosa Venus”.<sup>68</sup> Al crecer, se hace cada vez menos énfasis en esta superioridad y comienzan las equiparaciones en las que se revela que son muy parecidos pero no iguales.<sup>69</sup> Sin embargo, queda reminiscencia de las primeras referencias a la superioridad de Rosicler en su carácter amatorio, muy distinto del de su hermano.

La presentación de dos tipos diferentes de amantes era una de las principales funciones del uso del entrelazamiento, como se revisó antes. En los primeros libros del género, el amante

---

<sup>65</sup> González, “Amadís, Galaor: los dos hermanos a la luz de las leyes épicas”; Trujillo, “Yo soy tú, y tú eres yo. Disfraz, Metamorfosis y duplicación en los libros de caballerías de Feliciano de Silva.”, 164–210; Véase también José Julio Martín Romero, “Del fin’amors al neoplatonismo; amor y caballería en la narrativa caballeresca hispánica”, *Tirant (Butlletí informatiu i bibliogràfic de literatura de cavalleries)* 11 (2008): 119–42. Hay otro tipo de parecidos físicos, más utilizados en este ciclo por Pedro de la Sierra, en los que las similitudes no suceden solamente entre parientes, sino también, en el marco del amor neoplatónico, entre los amantes.

<sup>66</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, cap. XV, página 107.

<sup>67</sup> Cáseda Teresa, *El otoño caballeresco: a propósito de El Caballero del Febo*, 65.

<sup>68</sup> Coduras Bruna, “La antroponimia en los libros de caballerías españoles: el ciclo amadisiano”, 674.

<sup>69</sup> Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, ed. Daniel Eisenberg, vol. III (Madrid: Espasa-Calpe, 1975), lib. II, cap. XXXII, 260. Esta similitud es señalada incluso por Briana, su madre:

perfecto, es decir, el devoto a una sola amada, era el protagonista definitivo, como pone de manifiesto la prueba de los leales amadores en el *Amadís*,<sup>70</sup> pues parte del perfil del caballero ideal era ser el mejor amante:

[el caballero protagonista] no es un seductor aunque tenga las dotes –y la vanidad necesaria para serlo. Son otros quienes siguen el camino de los múltiples amores, quienes cifran en la conquista física de distintas damas sus esperanzas amorosas; ellos son, en general, figuras de contraste al caballero, pues oponen a la fidelidad del virtuoso su “libre voluntad” para el amor; muestran la concentración de las cualidades amorosas del caballero por oposición a los diferentes lances amorosos.<sup>71</sup>

Sin embargo, a medida que el género se inclinaba más hacia el entretenimiento, el aspecto de la fidelidad amorosa se volvía cada vez más flexible y los protagonistas dejaron de guiarse por este valor. En el *Espejo I*, ambos mellizos se convierten en el objeto de enamoramiento de múltiples damas, pero Rosicler, al modo de Amadís, permanece devoto a una sola, Olivia, a quien obedece incluso cuando lo rechaza y exilia y espera hasta el matrimonio para estar con ella. El Caballero del Febo, a diferencia de su hermano, es un amante mucho menos constante, ya que gran parte de la obra se debate entre elegir a Claridiana o a Lindabrides, llegando a comprometerse con las dos al mismo tiempo.<sup>72</sup> Cuando por fin se decide por Claridiana, le basta con la promesa de matrimonio para inducir a Claridiana a consumir su amor, lo cual deriva en la concepción más temprana de un descendiente suyo para la continuación. Si bien estos últimos amores resultaban mucho más

---

“Y como [el Caballero del Febo] le pareciesse mucho a su hijo Rosicler, assí en el aire y semblante del rostro como en su dispusición, las lágrimas le vinieron a los ojos, acordándose de sus perdidos hijos.”

<sup>70</sup> Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, vol. 2 (Madrid: Cátedra, 1987), lib. IV, cap. CXXV.

<sup>71</sup> José Amezcua, *Metamorfosis del caballero: sus transformaciones en los libros de caballerías españoles*, Cuadernos universitarios 14 (Ciudad de México: División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, Área de Literatura y Lingüística, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 1984), 122.

<sup>72</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. I, caps. IV y XXIV. A pesar de que el Caballero del Febo ya había intimado con Claridiana, en la segunda parte Sierra retoma su deslealtad amorosa y el héroe duda de nuevo de su elección hasta que sólo la fuente de Merlín le hace olvidar del todo a Lindabrides.

eficientes para los fines del entretenimiento, en la tradición amorosa idealista, Rosicler se consideraría superior.

Rosicler también se destaca en la astucia, una característica altamente valorada junto a las habilidades guerreras desde muy temprano en el género. En general, la astucia es una virtud destacada en los héroes de distintas tradiciones que puede sustituir a la fuerza.<sup>73</sup> En los libros de caballerías, si bien el uso de la fuerza y el manejo de las armas son conocimientos primordiales de los héroes, en ocasiones se complementaban con el aprendizaje de otras disciplinas, como religión, normas de cortesía, lectura, música y gramática.<sup>74</sup> Los caballeros utilizan estos saberes, además de su inteligencia nata, en aventuras de todo tipo: diseñan estrategias para dirigir ejércitos, llegan a acuerdos diplomáticos, pero también engañan a sus enemigos para salvar la vida o acercarse a sus amadas.<sup>75</sup> En el *Espejo I* es Rosicler quien da indicios de astucia desde su primera aventura y se muestra como un hábil estratega hacia el final.

Si bien tanto el Caballero del Febo como Rosicler reciben educación de tipo intelectual, además de la guerrera, este último destaca por su inteligencia nata: “Era Rosicler de un juicio tan claro y ingenio tan subido que no fue menester doctrinarle ni enseñarle mucho, porque con aquello que su amo le mostró, aunque poco, salió tan sabio y entendido como si toda su vida en las academias de Atenas fuera criado”.<sup>76</sup> Dichas atribuciones se reflejan en su primera hazaña, en la

---

<sup>73</sup> Vladimir Propp, *Morphology of the Folktale*, trad. Laurence Scott, 2a ed. (Austin: University of Texas Press, 1968), 51–53.

<sup>74</sup> Axayácatl Campos García Rojas, “La educación del héroe en los libros de caballerías: Amadís en la corte y Esplandián en el bosque”, en *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia. Trabajos de las IX Jornadas Medievales*, ed. Concepción Company Company, Aurelio González, y Lillian von der Walde Moheno, Publicaciones de Medievalia 32 (Jornadas Medievales, México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 52–53.

<sup>75</sup> Esta variedad de aventuras en las que la astucia y conocimientos de los caballeros se ponen a prueba pueden verse en el *Amadís* y en el *Palmerín*. Véanse: María Luzdivina Cuesta Torre, “La guerra en el *Amadís* de Montalvo”, en *Trilcedumbre. Homenaje al profesor Francisco Martínez García*, ed. José Enrique Martínez Fernández (León: Universidad de León, 1999), 113–32; José Julio Martín Romero, “Palmerín de Olivia como enmienda del modelo amadisiano: El rechazo de la perfección arquetípica”, *Revista de literatura* 76, núm. 152 (2014): 425–45, <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2014.02.014>.

<sup>76</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, cap. XXVII, 230.

cual se disfraza de doncella para infiltrarse en la habitación del gobernador de una aldea, el cual mantiene la mala costumbre de pedir en tributo una doncella por semana para acostarse con ella.<sup>77</sup> El tema del travestismo había sido utilizado ampliamente en las obras de Feliciano de Silva, donde los caballeros toman hábito de damas con fines de supervivencia pero, sobre todo con el propósito de adentrarse en la esfera femenina y estar con sus amadas.<sup>78</sup> Rosicler, en cambio, utiliza el disfraz para poder enfrentarse a solas con el caballero sin que este reciba ayuda de sus sirvientes, mientras los aldeanos toman el control del castillo. Esta aventura no carece de los tintes humorísticos de los episodios similares de Feliciano de Silva y por ello puede parecer menos solemne frente a las demostraciones bélicas con las que se inicia el Caballero del Febo, pero al mismo tiempo cumple el objetivo de presentar la cualidad de estrategia de Rosicler que seguirá evolucionando.<sup>79</sup>

Hacia el final de la obra, luego de que el rey Oliverio de Gran Bretaña descubriera que Trebacio había matado a su hijo, de que el Caballero del Febo hubiera roto su compromiso con Lindabrides, hija del emperador Alicandro, y de que Rosicler raptara a Olivia para impedir su boda con el príncipe de Lusitania, el ejército pagano y el inglés, cada uno por su parte, se disponen a atacar a los griegos. Ante la desventaja en número y la ausencia del Caballero del Febo, Rosicler busca ganar tiempo poniendo a los dos bandos en contra:

Y como [un mensajero de los paganos] vio venir a Rosicler, que parecía venir del ejército [de Gran Bretaña], con toda la priessa que pudo baxó del cerro, y al pie dél estuvo esperando hasta que llegó Rosicler a passar por junto a él; que lo saludó cortésmente. Y el rey le dixo:

—Dime, cavallero, ¿eres tú de aquel grande ejército que paresce allí delante?

—Sí soy —dixo Rosicler—. ¿Mas por qué lo preguntáis?

—Pregúntolo —dixo él—, porque quiero saber qué gentes son, y qué empresa es la que traen.

---

<sup>77</sup> Ortúñez de Calahorra, I:lib. I, cap. XXIX, 241–51.

<sup>78</sup> Emilio José Sales Dasí, “Princesas ‘desterradas’ y caballeros disfrazados. Un acercamiento a la estética literaria de Feliciano de Silva”, *Revista de Literatura Medieval* 15, núm. 2 (2003): 93–95.

<sup>79</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*. Es necesario realizar un análisis más amplio sobre las situaciones humorísticas de este personaje, pero cabe destacar que en el *Espejo III*, como se analizará adelante, este personaje atraviesa por una situación irónica, también en un momento importante de su vida: la anagnórisis con su primogénito. .



—Todos quantos allí vienen son christianos —dixo Rosicler—, y cierto es, que estando tanta multitud de paganos en Grecia, que han de venir contra ellos a defender la christiandad. [...] Luego el emperador, con acuerdo de todos los principales que allí estavan, mandó que se ordenasse la batalla contra los que creían venir en favor de sus enemigos [...] <sup>80</sup>

Además del engaño a través del travestismo, desde muy temprano en el género caballeros como Palmerín de Olivia ya lo usaban como método de supervivencia en determinadas situaciones, aunque en un nivel más individual, no como estrategia en batallas colectivas:

El héroe, por ejemplo, no duda en recurrir a la mentira para soslayar diversos obstáculos que se le presentan, sea para salvar su vida, sea para detener los avances eróticos de diversas damas y así permanecer fiel a su amada Polinarda. [...] En cualquier caso, la insinceridad no parece ser considerada una falta demasiado grave, [...] hay que tener en cuenta que en algunos tratados sobre caballería [como el *Doctrinal de los caballeros* de Alfonso de Cartagena], si bien se rechaza la mentira, se defiende su uso por motivos prácticos, esto es, por los males que puede evitar mentir. <sup>81</sup>

En este caso, Rosicler utiliza el engaño para sabotear las estrategias militares de los paganos, quienes tratan de obtener ventaja al informarse sobre el propósito del ejército de Gran Bretaña. <sup>82</sup> Esto supone un uso del engaño en una escala mucho mayor a la de su primera aventura, pues no es un individuo y sus secuaces los que resultan engañados, sino dos ejércitos enteros. Aun así, esto constituye sólo una parte de la labor de Rosicler, pues mientras tanto, se prepara para ejercer labor diplomática y persuadir al rey Oliverio y al príncipe de Lusitania de hacer las paces y unir sus fuerzas para combatir al ejército pagano en nombre de la cristiandad. <sup>83</sup> La guerra alcanza de todas formas una gran magnitud y todos los caballeros principales tienen oportunidad de mostrar

---

<sup>80</sup> Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, ed. Daniel Eisenberg, vol. V (Madrid: Espasa-Calpe, 1975), lib. III, cap. XXIV, 251–53.

<sup>81</sup> Martín Romero, “Palmerín de Olivia como enmienda del modelo amadisiano: El rechazo de la perfección arquetípica”, 432, 434.

<sup>82</sup> Véanse las estrategias militares utilizadas, por ejemplo, en *El libro del Cavallero Zifar*, en: María Luzdivina Cuesta Torre, “En torno al tema de la guerra en el *Libro del Caballero Zifar*”, en *Actes Del VII Congrès Del’Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castellò de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*, ed. Santiago Fortuño Llorens y Tomàs Martínez Romero, vol. II (Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, 1999); También, sobre la función del caballero en los diferentes tipos de guerra en el *Amadís* véase: Cuesta Torre, “La guerra en el *Amadís* de Montalvo”.

<sup>83</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, 1975, V:lib. III, cap. XXV.

su destreza bélica, pero se reconoce el impacto de la labor de Rosicler no sólo para obtener la victoria contra los atacantes, provocados por su mellizo, sino también para cerrar el conflicto generado por su padre al principio de la obra y, sobre todo llegar a buen término con el padre de su amada.

#### 1.1.4 La equiparación en armas

En el género, a pesar de que los hermanos varones y algunas hermanas de los protagonistas ejercen también la caballería y se destacan en ella, la rivalidad entre ellos no suele ocurrir, o al menos no de manera intencional o prolongada.<sup>84</sup> El motivo de la lucha entre familiares, aunque tiene sus ejemplos más dramáticos entre padre e hijo, es igualmente recurrente entre hermanos.<sup>85</sup> De acuerdo con A Valle-Arce, este tipo de enfrentamientos podrían haber tenido finales funestos en las versiones primitivas del *Amadís*, en las cuales probablemente Amadís comete fratricidio con Galaor, mientras Esplandián comete parricidio.<sup>86</sup> Ya en los libros de caballerías del siglo XVI, estas batallas carecen de conclusiones trágicas y sirven para crear clímax, enfatizar la superioridad de un caballero sobre sus semejantes y, a veces, para reflejar la poética intertextual de los ciclos, como ha estudiado

---

<sup>84</sup> Pedro de Luján, *Leandro el Bel*, ed. Stefano Bazzaco, Libros de Rocinante 39 (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2020). Posiblemente uno de los conflictos fraternales más prolongados sea entre Landro y su hermano Floramor, quienes además de desconocer su parentesco, se enamoran de la misma dama.

<sup>85</sup> González, “Amadís, Galaor: los dos hermanos a la luz de las leyes épicas”; Véanse Lobato Osorio, “Mas si él fue bravo, no falló flaco al otro’: el combate singular entre los dos mejores caballeros del mundo, Amadís de Gaula y don Galaor”; Daniel Gutiérrez Trápaga, “Battling Narratives in the *Amadís* Cycle: The Case of *Florisando* and *Sergas de Esplandián*”, *Bulletin of Hispanic Studies* 94, núm. 1 (2017): 19–34, <https://doi.org/10.3828/bhs.2017.2>; Daniel Gutiérrez Trápaga, “La poética cíclica en los libros de caballerías castellanos y los combates entre protagonistas: del Amadís de Gaula al Amadís de Grecia”, en *En línea caballerescas Lecciones del Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballerescas*, ed. Axayácatl Campos García Rojas y Yordi Enrique Gutiérrez Barreto (México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2020), [http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL\\_UNAM/3493](http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/3493).

<sup>86</sup> A Valle-Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, 118–24; Garci Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Clásicos Castalia 272 (Madrid: Castalia, 2003), cap. XXIX, 251. En la obra de Montalvo, el parricidio se niega explícitamente: “Así como ya avéis oído pasó esta cruel y dura batalla entre Amadís y su hijo, por causa de la cual algunos dixeron que en ella Amadís de aquellas heridas muriera, y otros que del primer encuentro de la lança [...]. Mas no fue así, que aquel gran maestro Helisabad le sanó sus llagas”.

Gutiérrez Trápaga.<sup>87</sup> En el *Espejo I*, el enfrentamiento entre los mellizos parece reflejar la paridad de los personajes, tanto en su caracterización como en su desarrollo narrativo.

El primer contacto entre el Caballero del Febo y Rosicler es solidario. Todavía sin saber que son hermanos, el Caballero del Febo socorre a Rosicler en una batalla dispar en la que ambos caballeros sienten admiración mutua: “Y ansí, a porfía los dos hermanos, aunque no conocidos, por mostrar el uno al otro su bondad, hazían cosas increíbles”.<sup>88</sup> A pesar de que Rosicler evitaba revelar su identidad en ese momento, dado que había sido desterrado de la Gran Bretaña por Olivia, se muestra dispuesto a presentarse ante el Caballero del Febo con su verdadero nombre.<sup>89</sup> Este gesto de confianza, sin embargo, no basta para evitar después un combate en la que los mellizos no se reconocen.

Capítulos después, los caballeros se encuentran en la corte de Trebacio, con armas y sobrenombres distintos a los que llevaban la primera vez que se conocieron. El Caballero del Febo se encuentra en la corte, bajo del nombre del Caballero del Carro, defendiendo la belleza de Lindabrides, mientras Rosicler va como el Caballero de Cupido por la penitencia amorosa impuesta por Olivia. Este último busca vencer al Caballero del Carro, sin saber que se trata del Caballero del Febo, antes de darse a conocer a sus padres para mostrarse digno de su linaje. La batalla se prolonga durante ocho horas sin que se conozca ventaja de uno sobre el otro. Acaso al final existe una pequeña ventaja del Febo contra Rosicler, pues justo antes de quedar inconscientes, se dice que Rosicler cae del caballo, mientras el Caballero del Febo queda pendiendo de un costado:

[...] el Cavallero de Cupido, acertando a caer por el un lado de la silla del cavallo, huvo de venir al suelo, sin menear más pie ni mano que si fuera muerto. Y el invencible Caballero del Febo, sacado de todo su sentido, pudiera ser que fuera tras él si la ventura del golpe que recibió no le echara hazia el arzón delantero, adonde, la cabeça derribada sobre la espalda derecha del cavallo y los braços

---

<sup>87</sup> Gutiérrez Trápaga, “La poética cíclica en los libros de caballerías castellanos y los combates entre protagonistas: del Amadís de Gaula al Amadís de Grecia”.

<sup>88</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, II:lib. I, cap. XLIII, 165.

<sup>89</sup> Ortúñez de Calahorra, II:lib I, cap. XLIII, 165.

caídos, quedó colgado, echando sangre por la boca y por los ojos, tan fuera de sentido que no por menos muerto le tuvieron que al Cavallero de Cupido.<sup>90</sup>

Sin embargo, los lamentos posteriores del Emperador, las damas enamoradas del Caballero del Febo y los amigos de ambos expresan su preocupación por la salud de ambos caballeros y su sorpresa ante tan reñida batalla, pero nadie otorga la victoria a uno u otro. La voz narrativa tampoco sugiere un vencedor en ningún sentido, a diferencia de lo que ocurre en los combates entre Amadís y Esplandián, o entre Esplandián y Florisando.<sup>91</sup> Luego, la batalla no sólo genera un clímax previo a la anagnórisis, sino que refleja en parte lo que sucede durante la narración: ambos caballeros reciben atribuciones propias de los protagonistas y el espacio narrativo dedicado a sus respectivas aventuras es equilibrado, mientras que la fuerza de la primogenitura sólo se impone sutilmente al final, como se analiza a continuación.

## **1.2 La superioridad final de la primogenitura del Caballero del Febo**

Además de la biografía heroica, otra estructura importante para la construcción del género, específicamente para la construcción de ciclos, es la genealogía. Según Howard Bloch, el orden genealógico presenta seis características: linealidad, temporalidad, verticalidad, fijación, continuidad y herencia del valor.<sup>92</sup> La temporalidad se manifiesta al principio de las obras, en la pre-historia, donde se introduce a los progenitores de los protagonistas, cuyo origen siempre es noble o incluso real.<sup>93</sup> El héroe, como ya se dijo, suele ser el primogénito, acorde con la característica de la linealidad. Aunque sea apartado de sus padres, desde sus primeros años

---

<sup>90</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, III:lib. II, cap. XXXV, 284.

<sup>91</sup> Gutiérrez Trápaga, “La poética cíclica en los libros de caballerías castellanos y los combates entre protagonistas: del Amadís de Gaula al Amadís de Grecia”, 78–79. En la batalla de Esplandián contra Florisando, “Esplandián reconoce su sinrazón y absurda manera de actuar, admitiendo su inferioridad caballeresca a causa de su comportamiento. El narrador refuerza la idea de que la diferencia entre estos personajes no es de índole bélica, sino moral”.

<sup>92</sup> Bloch, *Etymologies and Genealogies*, 83–87.

<sup>93</sup> Campos García Rojas, “Pre-History and Origins of the Hero in *El libro del cavallero Zifar* and *Amadís de Gaula*”.

manifiesta la herencia del valor de su linaje. Una de sus tareas más importantes es la recuperación del linaje, pues sólo así se puede reafirmar el valor noble de sus virtudes, con lo cual se muestra el peso de la verticalidad. Al reunirse con sus padres, se cumple con la fijación del linaje, pues se comprueba que las características que parecen hacerlo acreedor a un linaje superior al que ostenta le vienen de sangre.<sup>94</sup> Finalmente, la continuidad se manifiesta cuando éste logra la unión con su amada y conciben a un hijo que se proyecta como potencial protagonista de una nueva obra. En el *Espejo I*, por más que se mantenga a Rosicler con un nivel protagónico casi igual al de su hermano, el Caballero del Febo, los elementos del orden genealógico, particularmente la linealidad y la continuidad, terminan por erigir al Caballero del Febo como el protagonista.

De acuerdo con Larrington: “Same-sex siblings in particular strive to overcome their identification as interchangeable by parents and outsiders, repeatedly behaving in ways which serve to establish: ‘I am me; I am not you’. Fraternal differentiation is thus crucial for the narrative hero”.<sup>95</sup> Los libros de caballerías no entran en conflicto con el asunto de la diferenciación, pues normalmente el protagonista está marcado por la primogenitura o la legitimidad y los hermanos no intentan cambiar esas posiciones. Así, por ejemplo, aunque Galaor y Amadís llegan incluso a ser confundidos por algunos personajes,<sup>96</sup> estas comparaciones no suponen nunca una superioridad de Galaor, pues finalmente se trata del hermano menor y de un amante menos perfecto, aunque por su linaje, su físico y su destreza bélica siga siendo un caballero modélico. Florestán, pese a ser mayor que Amadís y haber vencido, o al menos empatado, a éste y a Galaor en combate, tampoco llega a considerarse superior a Amadís, pues es su hermano ilegítimo.<sup>97</sup> Ahora bien, el caso del Febo y

---

<sup>94</sup> Véase José Julio Martín Romero, “Biografía heroica y concepto de nobleza en *Amadís de Gaula* y otros libros de caballerías”, *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures, and Cultures* 40, núm. 2 (2012): 231–57, <https://doi.org/10.1353/cor.2012.0011>.

<sup>95</sup> Larrington, *Brothers and Sisters in Medieval European Literature*, 49.

<sup>96</sup> Avalue-Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, 155–56; González, “Amadís, Galaor: los dos hermanos a la luz de las leyes épicas”.

<sup>97</sup> Cirlot, “La aparición de Florestán: un episodio en el *Amadís de Montalvo*”.

Rosicler supone un problema sin precedentes, pues la primogenitura es del Caballero del Febo tan sólo por unos minutos o segundos de ventaja. Si bien los mellizos ya habían aparecido en el género, siempre lo hacían de forma periférica y nunca se trataba de dos varones, por lo que el orden de nacimiento era hasta cierto punto irrelevante. A pesar de todo, la prevalencia de la primogenitura en el *Espejo I* se sostiene y se subraya a través de dos elementos:<sup>98</sup> las marcas de nacimiento y el nombre.

El Caballero del Febo y Rosicler nacen con marcas de nacimiento que les imponen un nombre:<sup>99</sup>

Y así el ama, echándoles agua por la cabeça, les dio el nombre del bautismo como mejor supo. Al que primero avía nascido llamó el Cavallero del Febo, por la figura que en él vido en el lado izquierdo, sobre el corazón. Y al segundo llamó Rosicler, por la rosa de los pechos. Desto hubo gran plazer la princessa, diziendo que les havia puesto los sobrenombres conformes a los que ellos merecían<sup>100</sup>

Estas marcas se pueden interpretar en varios niveles y en todos ellos se puede reconocer la superioridad de uno de los personajes. Literalmente la marca del primogénito es un astro, mientras la de su hermano es una flor. Ya en los nombres propios, el primero no sólo lleva una palabra común para referir al sol, sino el nombre del dios sol griego;<sup>101</sup> el segundo, a pesar de conservar la raíz de la rosa, se torna en otra palabra para referir a un color rojo y claro, específicamente el color de una luz rojiza proveniente del sol.<sup>102</sup> Esto sugiere que los hechos del Caballero del Febo son más esplendorosos que los de Rosicler, quien sólo participaría de tal esplendor.

---

<sup>98</sup> Cáseda Teresa, *El otoño caballeresco: a propósito de El Caballero del Febo*, 65–66.

<sup>99</sup> María Coduras Bruna, *Por el nombre se conoce al hombre. Estudio de antroponimia caballeresca*, Colección Humanidades (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015), 213.

<sup>100</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, cap. XII.

<sup>101</sup> Carlos García Gual, “Apolo”, en *Diccionario de mitos* (Barcelona: Siglo XXI, 2004). “Febo es el dios de la claridad y de la forma dibujada en la luz diáfana. Fue adorado como dios del sol, y como Sol divino, desplazando al antiguo Helios”.

<sup>102</sup> John Stevens, “Rosicler”, en *A new Spanish and English dictionary: collected from the best Spanish authors, both ancient and modern... to which is added a copious English and Spanish dictionary, likewise a Spanish grammar... wherein the Spanish dialogues that have been publish'd are put into proper English* (Londres: George Sawbridge,

En la misma línea de la onomástica, destaca la composición del nombre del Caballero del Febo. Los nombres de los protagonistas de libros de caballerías tienen ya de por sí nombres alejados de la realidad, “exóticos, extravagantes y, en ocasiones, rimbombantes”,<sup>103</sup> los cuales remiten a los mundos idealistas en que se desarrollan sus historias.<sup>104</sup> El nombre del Caballero del Febo resulta todavía más peculiar, pues de acuerdo con los procesos de construcción de la onomástica de estos personajes, ampliamente estudiados por Marín Pina y Coduras Bruna, la unión de caballero con un sintagma determinante corresponde, más que a la estructura de un nombre propio, a la de un sobrenombre:

El sobrenombre se conforma por lo general con el término caballero modificado por un sintagma determinante alusivo a su acompañante, al emblema de su escudo, al color de sus armas, al estado anímico en el que se encuentra, etc. En la elección de estos nombres analíticos se destaca primeramente su condición caballeresca, que es la que se está poniendo a prueba y la que le reportará fama y prestigio. En segundo lugar, un atributo por el que se distinguirá del resto de caballeros y que permitirá a los autores simbólicos juegos. [...] Con estos sobrenombres los caballeros disimulan su identidad y tienen libertad para moverse sin dificultad por distintos escenarios sin ser reconocidos.<sup>105</sup>

El propósito de ocultar la identidad parece cumplirse en gran medida con el Caballero del Febo, pues en varias ocasiones, los personajes no lo reconocen aun cuando se presenta con su nombre real.<sup>106</sup> Sin embargo, lo que más destaca son las implicaciones del empleo de la palabra “caballero” en el nombre propio. La condición caballeresca, aunque esté prevista desde el

---

1707), <https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.do?id=7114>. “is a brightness, a shining Beauty, such as of a clear Sky, the dawning of a fair Day, a bright Sword, or the like””. Este es uno de los diccionarios más antiguos que recogen este sentido de la palabra, aunque su uso tiene abundantes ejemplos en la poesía del Siglo de Oro.

<sup>103</sup> Coduras Bruna, *Por el nombre se conoce al hombre. Estudio de antroponimia caballeresca*, 46.

<sup>104</sup> María Carmen Marín Pina, “El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles”, *Tropelías* 1 (1990): 165.

<sup>105</sup> Marín Pina, 174–75; Véase también Coduras Bruna, *Por el nombre se conoce al hombre. Estudio de antroponimia caballeresca*, 243–44.

<sup>106</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, II:lib. I, cap. XLIII, páginas 122–26. “— [...] En lo que me preguntáis quién sea, sabed que yo he nombre el Cavallero del Febo, por la devisa del sol que traigo en estas armas. [...] Entre tanto questo dezía el Cavallero del Febo, Rosicler [...] como le oyesse dezir que se llamaba el Cavallero del Febo, y que no sabía otra cosa de su hazienda, no dexó de pensar en su coraçón si por ventura sería aquél su hermano el Donzel del Febo”.

nacimiento del héroe, no se adquiere sino hasta haber alcanzado cierto grado de madurez para poder ser ordenados caballeros.<sup>107</sup> En el caso del Caballero del Febo, esto sucede a la edad de dieciséis años y,<sup>108</sup> si bien después de la primera mención del nombre se le empieza a llamar “Donzel del Febo”, como corresponde a su edad hasta que es armado, el hecho de que el rango de caballero sea parte de su nombre parece señalar su supremacía caballerescas incluso desde antes de probarse en su primera aventura con las armas. Esta superioridad de un mellizo frente al otro, no obstante, es contrarrestada por la equiparación e incluso superioridad de Rosicler en otros aspectos, a saber: la belleza, el amor, la astucia y la destreza bélica.

El momento definitivo en el que la historia parece inclinarse más por las aventuras del Caballero del Febo es en la promesa de continuación, que formaba parte de la poética de los libros de caballerías.<sup>109</sup> Comúnmente, de acuerdo con el principio de linealidad y el de continuidad del orden genealógico de Bloch,<sup>110</sup> estaba previsto que las continuaciones fueran protagonizadas por

---

<sup>107</sup> Cacho Blecua, *Amadis*, 75–76. “Los ritos de la investidura, de procedencia germánica, suponían en su origen un cambio de clase: pasar de la clase de los adolescentes a la de los adultos por la colocación de las armas. Se trataba de un rito iniciatorio de pasaje en el que lo importante era la edad. Sin embargo, en el contexto medieval, estos actos ya no implican sólo una progresión temporal, sino una llamada dirigida al mejor para ser incorporado a la élite de los defensores, porque la sociedad estamental tiende hacia el hermetismo y se cierra frente a las personas poseedoras de distintas obligaciones. No admite en su seno más que a individuos formados física y espiritualmente, después de someterlos al rito de la ordenación. Este, poco a poco, se convierte en una ceremonia religiosa, cuando en un principio era exclusivamente militar. Por ella, el caballero recibía los dones o gracias necesarios para el cumplimiento de sus funciones, mediante un rito iniciatorio”. Jean Flori, *La caballería*, trad. Ángel Sánchez-Guijón (Madrid: Alianza Editorial, 2001), 34–45; Antonio Rubial, “Instituciones y estructuras medievales”, en *Introducción a la cultura medieval*, ed. Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2006), 7–17.

<sup>108</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, cap. XX.

<sup>109</sup> María Carmen Marín Pina, “Comenzar por el final. Sobre la génesis y el principio de las continuaciones caballerescas”, en *Le commencement... en perspective. L'analyse de l'incipit dans la littérature du Moyen Âge et du Siècle d'or*, ed. Pierre Darnis (Toulouse: CNRS- Université de Toulouse-Le Mirail, 2010), 140; Daniel Gutiérrez Trápaga, “‘Y con aquesto haze fin el primero libro, o parte, de la historia y crónica del emperador don Félix’: finales y continuaciones posibles en los libros de caballerías”, en *Claribalte y sus libros 500 años*, ed. Karla Xiomara Luna Mariscal, Aurelio González, y Axayácatl Campos García Rojas (Ciudad de México: El Colegio de México, 2022), 306.

<sup>110</sup> Bloch, *Etymologies and Genealogies*, 83, 86; Katalin Halász, “La généalogie comme principe générateur de récits dans la création cyclique”, en *Cyclification. The Development of Narrative Cycles in the Chanson de Geste and the Arthurian Romances*, ed. Bart Besamusca et al. (Ámsterdam: Royal Netherlands Academy of Arts & Sciences, 1994), 153–54.



el hijo mayor del héroe anterior, que también era primogénito, aunque no era imperativo.<sup>111</sup> Hacia el final de la obra, parece que Rosicler lleva ventaja en el desarrollo heroico, pues está casado públicamente con Olivia mientras su hermano aún se debate entre dos damas. No obstante, el primero en tener descendencia anunciada es el Caballero del Febo. Según se narra, el hijo de éste con Claridiana, concebido tras prometerse matrimonio, será quien dé nombre a la continuación de la obra: “¡O felicísimo y bienafortunado ayuntamiento! En el qual fue producido aquel excelente fruto de quien tomará nombre la segunda parte desta historia [...]”.<sup>112</sup> De la progeñe de Rosicler nada se dice todavía, disminuyendo las expectativas de su importancia para la continuación. Sin embargo, aunque gana el valor de la primogenitura para la formación cíclica, en lo que respecta a la primera parte, los mellizos en conjunto son fundamentales para un uso ordenado y equilibrado de la técnica del entrelazamiento. Además, la falta de descendencia de Rosicler se enmienda en la tercera parte del ciclo.

En el *Espejo I*, se experimenta con las posibilidades de la estructura del género para extender el protagonismo a dos personajes. La idea de no depositar el protagonismo en un solo caballero aparece desde los paratextos: la portada, el título y el prólogo no anuncian un nombre o una figura central. En cuanto a la experimentación con la estructura narrativa, se construye de una manera muy sencilla. En lugar de una modificación drástica, se utiliza el esquema de la biografía heroica, pero duplicado. Las vidas de los dos héroes se narran a través del entrelazamiento, partiendo del mismo punto, pero, aun así, están bien individualizados. La obra, sin embargo, no altera el orden genealógico, pues a pesar de que la estructura narrativa empleada funciona muy

---

<sup>111</sup> Marín Pina, “Comenzar por el final. Sobre la génesis y el principio de las continuaciones caballerescas”, 141. Parece que es más común que la regla de la primogenitura se rompa en las continuaciones alógrafas como parte de la libertad creativa de los nuevos autores. Así sucede por ejemplo en el *Florisando* (1510) o el *Platir* (1533).

<sup>112</sup> Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, ed. Daniel Eisenberg, vol. VI (Madrid: Espasa-Calpe, 1975), lib. III, cap. L, 245.

bien, para la continuación se anuncia el nacimiento del primogénito, mientras deja a Rosicler sin descendencia. No obstante, la continuación, escrita por Pedro de la Sierra, retoma la experimentación a través de los mellizos, alterando cada vez más el orden genealógico del ciclo.

## 2. Claridiano y Rosalvira. Los mellizos como rasgo de un ciclo

De acuerdo con la poética de los libros de caballerías, hacia el final de las obras del ciclo del *Espejo* se encontraba una promesa de continuación, acompañada de una breve descripción de los hechos que se relatarían en ella.<sup>113</sup> El *Espejo I* anuncia en sus últimos capítulos el nacimiento de Claramante, el tercer hijo del emperador Trebacio, padre de los mellizos protagonistas, así como la concepción del primogénito del Caballero del Febo.<sup>114</sup> Dichos personajes, de acuerdo con el texto, protagonizarían la segunda parte de la obra. No obstante, la continuación de Sierra opta por algo distinto.

El *Espejo II*, primera continuación o, en términos de Genette, un hipertexto de la obra de Ortúñez, no entra en contradicción con el universo ficticio de su hipotexto,<sup>115</sup> pero evade algunas de sus propuestas cíclicas e introduce elementos propios.<sup>116</sup> La obra carece de prólogo, donde se podrían plantear discrepancias con respecto a su predecesora. En cambio, se comienza de inmediato con la batalla entre el Caballero del Febo y Bramarante, la cual había quedado inconclusa en el final de la primera parte.<sup>117</sup> Además, todos los personajes originales vuelven a presentarse. Por su parte, los personajes prometidos por Ortúñez también aparecen, pero Claramante es excluido de la trama mediante un encantamiento, mientras que el primogénito del Caballero del Febo, que se llama Claridiano, nace con una hermana melliza no prevista, llamada Rosalvira, lo cual no resulta

---

<sup>113</sup> Marín Pina, “Comenzar por el final. Sobre la génesis y el principio de las continuaciones caballerescas”, 139–41; Gutiérrez Trápaga, “‘Y con aquesto haze fin el primero libro, o parte, de la historia y crónica del emperador don Félix’: finales y continuaciones posibles en los libros de caballerías”, 306.

<sup>114</sup> Eisenberg, “Introducción”, XLII.

<sup>115</sup> Gérard Genette, *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, trad. Celia Fernández Prieto (Madrid: Taurus, 1989), 14. El autor define la *hipertextualidad* como “toda relación que une un texto B (que llamaré *hipertexto*) a un texto anterior A (al que llamaré *hipotexto*) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario”.

<sup>116</sup> Gutiérrez Trápaga, *Rewritings, sequels, and cycles in sixteenth-century Castilian romances of chivalry*; Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra*.

<sup>117</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. I, cap. I.

completamente ajeno al universo del *Espejo I*, dado que sus protagonistas eran también mellizos. Este último aspecto se remarca con la aparición de otro par de mellizos, hijos ilegítimos del emperador Trebacio, los cuales no serán analizados a profundidad en este capítulo, dado que aparecen muy poco.

Frente a la presencia sistemática de mellizos en el ciclo del *Espejo* y la importancia que parecen adquirir para la formación cíclica a partir de la segunda parte, destaca la carencia de reflexiones críticas al respecto, a excepción de los trabajos de Martín Romero y Gutiérrez Trápaga, ya mencionados en la introducción, que abordan la transición entre las dos primeras partes del ciclo, pero no desde la perspectiva de los mellizos.<sup>118</sup> Este trabajo aborda el problema partiendo de la hipótesis de que los mellizos se convierten en un recurso que refuerza la continuidad entre las partes, pues este vínculo familiar se repite en los nuevos descendientes. Su conflicto se relaciona con aspectos didácticos prometidos en el prólogo de Ortúñez y también modifica la estructura narrativa propia del género, ya que deriva en un desfase generacional. El objetivo de las siguientes líneas, entonces, es reconocer las estrategias textuales novedosas del *Espejo II*, cuyo móvil sean los mellizos, específicamente Claridiano y Rosalvira. Para ello, este trabajo se estructura en tres apartados. En el primero, se analiza el papel de los mellizos en la transición del *Espejo I* al *Espejo II*, tomando en cuenta su relación con las técnicas narrativas y las dinámicas genealógicas utilizadas en ambos textos. El segundo apartado se centra en las posibilidades narrativas que ofrecen los mellizos de distinto sexo, para lo cual se revisarán sus antecedentes en el género, así como un ámbito adicional al caballeresco en el que la dupla del *Espejo II* se desenvuelve: el pastoril. Finalmente, el último apartado revisa cómo se aleja la biografía de Claridiano con respecto al paradigma del caballero protagonista de los libros de caballerías a partir de sus rasgos derivados

---

<sup>118</sup> Gutiérrez Trápaga, *Rewritings, sequels, and cycles in sixteenth-century Castilian romances of chivalry*, 113–57.

de las dinámicas con su melliza. Con este orden, se dará cuenta de cómo el tema de los mellizos se traslada al *Espejo II*, pasa a formar parte esencial de su trama y ofrece un nuevo modelo de caballero que abre nuevas posibilidades para los modos de continuación.

## 2.1 El paso de los mellizos del *Espejo I* al *Espejo II*

El *Espejo II* se construye como una continuación directa y fiel al *Espejo I*. Dicha fidelidad se observa en varios aspectos entre los cuales conviene señalar los siguientes: se mantiene el entretenimiento como valor central en la narración; se desarrollan las tramas y personajes de la primera parte de manera congruente, sin contradecir ninguno de los hechos narrados en ésta; se continúa con la cronología establecida, pues se comienza por la batalla inconclusa en el final de la obra precedente.<sup>119</sup> Este respeto por el hipotexto se ha señalado como una de las consecuencias por las que, en comparación con ésta, el *Espejo II* tiene una estructura narrativa menos definida: “La ausencia de estructura hipotáctica se explica por diversos motivos. [...] se trata de la segunda parte de un ciclo y, por ello, Sierra se ve forzado a comenzar donde el autor anterior interrumpió la acción, esto es, parte de relatos ya iniciados [...]. De ahí esa falta de unidad estructural que le han achacado al compararla (injustamente) con la primera parte del ciclo”.<sup>120</sup> Las causas de esta falta de estructura, sin embargo, deben repensarse pues, de hecho, el *Espejo I* proporciona elementos que proyectan una continuación con una estructura similar a la suya.

La unidad estructural atribuida al *Espejo I* se basa, como ya se revisó, en un uso del entrelazamiento ordenado de acuerdo con la biografía heroica para narrar las aventuras del Caballero del Febo y Rosicler. Al final de la obra se prevé la aparición de dos nuevos personajes en la continuación: el primogénito del Caballero del Febo y un nuevo hijo de Trebacio. Sobre la

---

<sup>119</sup> Gutiérrez Trápaga, 133.

<sup>120</sup> Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra*, 339.

concepción del primero se dice lo siguiente: “¡O felicísimo y bienafortunado ayuntamiento! En el qual fue producido aquel excelente fruto de quien tomará nombre la segunda parte desta historia [...]”.<sup>121</sup> Unas páginas más adelante, se narra el secuestro del hijo menor de Trebacio y Briana, Claramante: “Y assí alçaron las velas y se fueron, llevando consigo el donzel Claramante, del qual no se hablará más hasta la segunda parte desta historia. Que las cosas maravillosas que sucedieron a este hermoso infante son dignas de contar en otra nueva parte, donde se contarán sus grandes cosas [...]”.<sup>122</sup> Genette señala que una continuación literaria está más o menos constreñida “según que el autor desaparecido o ausente haya dejado o no, o dejado más o menos, indicaciones acerca de la continuación que pensaba dar a su obra –o que deseaba que se le diese–”.<sup>123</sup> Las instrucciones que señala Ortúñez son escasas, pero la introducción de dos nuevos personajes da pie a la posibilidad de una continuación con una estructura similar a la del *Espejo I*, recurriendo a un vínculo entre tío y sobrino en vez de los mellizos.<sup>124</sup> Por lo tanto, más que estar constreñida por el *Espejo I*, la obra de Sierra carece de la misma estructura ordenada porque se retoman los indicios de Ortúñez de otra manera.

Sierra evita la imposición estructural sin contradecir a su hipertexto gracias a dos factores, principalmente: la mención en el prólogo del *Espejo I* de doce crónicas (o doce partes del ciclo)<sup>125</sup> y el relativamente bajo grado de referencialidad de los personajes introducidos al final del *Espejo I*. Los personajes referenciales, de acuerdo con la noción de Philippe Hamon:

---

<sup>121</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, VI:lib. III, cap. L, 245.

<sup>122</sup> Ortúñez de Calahorra, VI:lib. III, cap. L, 245.

<sup>123</sup> Genette, *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, 203.

<sup>124</sup> Eisenberg, “Introducción”, XLII; Lucía Megías y Sales Dasí, *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI - XVII)*, 129. La narración entrelazada de las aventuras de dos caballeros que son tío y sobrino tiene ya un antecedente en el *Lisuarte de Grecia* (1514) de Feliciano de Silva, que en principio cuenta las aventuras de Lisuarte y su tío Perión. Esta obra, a su vez, parece estar influenciada por el *Primaleón* (1512), que entrelaza las aventuras de Primaleón y Don Duardos.

<sup>125</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, cap. I, 30.

Tous renvoient à un sens plein et fixe, immobilisé par une culture, et leur lisibilité dépend directement du degré de participation du lecteur à cette culture (ils doivent être appris et reconnus). Intégrés à un énoncé, ils serviront essentiellement “d'ancrage” référentiel en renvoyant au grand Texte de l'idéologie, des clichés, ou de la culture; ils assureront donc ce que R. Barthes appelle ailleurs un “effet de réel” et, très souvent, participeront à la désignation automatique du héros<sup>126</sup>

Estos personajes pueden ser históricos, mitológicos, alegóricos o tipos sociales. Al respecto, Luz Aurora Pimentel añade también los nombres asociados a géneros narrativos y personajes literarios.<sup>127</sup> En el caso del *Espejo II*, personajes como el Caballero del Febo y Rosicler son referenciales en tanto que los receptores pueden identificarlos con los del *Espejo I*. En contraste, la caracterización de los personajes introducidos queda casi totalmente en manos del continuador: sobre Claramante apenas se conoce su nombre, su ascendencia y un entorno en el que se desenvolverá, mientras que al primogénito del Caballero del Febo ni siquiera se le ha dado un nombre. Así, en cuanto a estos últimos personajes, basta con que el *Espejo II* mantenga su existencia para permanecer fiel al texto precedente. Además, si bien se trata de dos personajes, cuyo desarrollo biográfico coincidiría cronológicamente, nada obliga a que la narración de sus respectivos hechos ocurra también a la par.

---

<sup>126</sup> Philippe Hamon, “Pour un statut sémiologique du personnage”, *Littérature* 6 (1972): 93.

<sup>127</sup> Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa* (México: Universidad Nacional Autónoma de México y Siglo XXI, 1998), 64; Richard Saint-Gelais, *Fictions transfuges: la transfictionnalité et ses enjeux* (Paris: Éditions du Seuil, 2011), 10–11. La aparición de personajes ficticios en diégesis distintas a las de su origen ha suscitado discusiones en el marco de la teoría de la ficción. Para la problematización de este tipo de personajes, Saint-Gelais diferencia dos términos, el de hipertextualidad, acuñado por Genette, y el de transfictionalidad: “L’hypertextualité est une relation d’imitation et de transformation entre textes; la transfictionnalité, une relation de migration (avec la modification qui en résulte presque inmanquablement) de données diégétiques. Il est entendu que cette migration repose sur des relations entre les textes. Mais ces relations inter- (ou hyper-) textuelles sont tendanciellement occultées, dans la mesure où l’espace au sein duquel circulent les personnages et autres éléments diégétiques se donne comme indépendant de chacune de ses manifestations discursives”; Thomas G. Pavel, *Fictional Worlds* (Cambridge, EE. UU.: Harvard University Press, 1986), 40–41. Por su parte, Pavel reclama la necesidad de que el análisis de las prácticas de la referencialidad abarquen tanto personajes históricos como ficticios: “That from a structural point of view proper names are rigid designators does not entail that historically their attachment to entities is always recovered through a backward chain of causal or historical links, at least in the sense of contemporary factually oriented theories. [...] referential practice suggests that in dealing with mythology, religion, and fiction it is useful to set up an internal model, involving different domains, populated by different kinds of beings [...]. This amounts to a plea for richer models that include realms different from the actual world. The constitution of such models would allow the theory of fiction to look for explanations beyond the level of fictional individuals”.

La promesa de contar acerca de ambos caballeros puede cumplirse en libros distintos. Así, al principio en el *Espejo II*, Claramante es rescatado del mencionado rapto, pero de inmediato es encantado por el sabio Lirgandeo, por lo que permanece ausente del resto de la trama.<sup>128</sup> Por su parte, el primogénito del Caballero del Febo nace, pero junto con una melliza no prevista en el *Espejo I*.<sup>129</sup> La biografía de dicha melliza no tiene que ver con el mundo de las armas, pues se cría como pastora, por lo que el entrelazamiento no puede utilizarse equilibradamente para contar el desarrollo simultáneo de dos personajes nacidos a la par, como en el hipertexto, si bien el uso de dicha técnica no se pierde del todo.<sup>130</sup> No se trata, en todo caso, de una contradicción del plan de Ortúñez, sino del aplazamiento de una línea narrativa y una adición de personaje que, de paso, retoma el elemento emblemático de los mellizos.

Con el nacimiento de los hijos de Claridiana y el Caballero del Febo, el *Espejo II* llama la atención sobre los mellizos como un rasgo genealógico. Como se mencionó en el capítulo anterior, el *Espejo I*, además del Caballero del Febo y Rosicler, que son la base de la estructura ordenada de la obra, aparecen Meridián y Lindabrides, dos mellizos que tratan de resolver un problema de sucesión a través de una prueba de armas.<sup>131</sup> Así, el texto de Ortúñez ya había aprovechado la versatilidad de este lazo familiar para plantear diversos conflictos, pero no limitaba su aparición a la genealogía del emperador Trebacio. La obra de Sierra, por su parte, rechaza la posibilidad de tener dos caballeros no mellizos como protagonistas, aunque imiten la estructura del *Espejo I* y, en cambio, retoma a este tipo de personajes y refuerza su vinculación con la genealogía principal. Para

---

<sup>128</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. I, cap. VIII, 35.

<sup>129</sup> Sierra, lib. I, cap. VIII, 38.

<sup>130</sup> Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra*, 232. "Para el aragonés [Sierra], la alternancia [o entrelazamiento] no responde a un deseo de contar acciones simultáneas: la temporalidad no es uno de los aspectos que más le preocupan. El autor es consciente de todas las posibilidades narrativas que la técnica le ofrece, permitiéndole saltos en el tiempo, interrupción de acciones, ocultación de identidades, etc. Y lo utiliza con fines eminentemente estéticos y novelescos.

<sup>131</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, III:lib. II, cap. XXI, 182–83.



esto, además de aprovechar uno de los nacimientos anunciados por el texto de Ortúñez, añade una dupla no prevista, hijos ilegítimos de Trebacio. A los lazos de sangre y el subsecuente parecido físico, se suma un uso particular de la onomástica que contribuye a acentuar la importancia de estos personajes.

La composición nominal de los mellizos se aparta de varios paradigmas y, aun así, consigue realzarlos como marca distintiva del linaje. Un principio recurrente en la creación de nombres del género es la herencia. De acuerdo con Coduras Bruna, en la *hereditatio nominis*, tanto históricamente como en el ciclo amadisiano: “Los hijos e hijas de los principales protagonistas heredan el nombre de sus padres, abuelos o bisabuelos por vía paterna o materna, aunque mayoritariamente la primera”.<sup>132</sup> Los hijos del Caballero del Febo y Claridiana se llaman Claridiano de la Esfera y Rosalvira, nombres con rasgos heredados, pero no por línea paterna y no en línea vertical, respectivamente. Claridiano, con un fuerte parecido físico con su madre, lleva el nombre de ésta, aunque coincide con el de su padre en que ambos tienen un sintagma preposicional motivado por una marca de nacimiento: el rostro de un sol en el caso del primero y una esfera ardiente en el caso del hijo.<sup>133</sup> La elección de la vía materna para heredar el nombre puede apuntar hacia una búsqueda, por lo menos parcial, de singularizar al nuevo héroe con respecto al padre,<sup>134</sup> pues si bien su madre, que también ejercía las armas, a diferencia del Caballero del Febo, en el *Espejo II* ya no se comporta como caballero andante. Por su parte, Rosalvira comparte la raíz de su nombre, alusiva a las rosas, con la de su tío Rosicler, mellizo de su padre, aunque carece de la marca de nacimiento que motiva el nombre de este último. En capítulos subsiguientes aparece otra pareja de mellizos, hijos ilegítimos de Trebacio y la reina Garrofilea, llamados Polifebo y

---

<sup>132</sup> Coduras Bruna, “La antroponimia en los libros de caballerías españoles: el ciclo amadisiano”, 597.

<sup>133</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, cap. XII, 91; Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. I, cap. VIII, 38.

<sup>134</sup> Coduras Bruna, “La antroponimia en los libros de caballerías españoles: el ciclo amadisiano”, 599.

Rosalvira.<sup>135</sup> La coincidencia con los nombres de las otras parejas de mellizos parecen validar su pertenencia al linaje a pesar de su ilegitimidad, lo cual se refuerza con la mención del fuerte parecido físico entre Polifebo y el Caballero del Febo. Como puede observarse en este entramado complejo de nombres y parecidos físicos, la linealidad de la genealogía, acorde con la definición de Bloch, se corrompe:<sup>136</sup> los nombres o sus características no se heredan de padre a hijo, sino que se genera un patrón para distinguir a los primogénitos de cada dupla de los segundogénitos: los primeros están relacionados con el Caballero del Febo, mientras que los segundos, desde Rosicler se asocian morfológicamente con la rosa.

Ahora bien, en el *Espejo II* solamente se desarrolla la dinámica de una dupla, la de Claridiano y Rosalvira. Como ya se ha señalado, Sierra continúa desarrollando las líneas narrativas de los personajes del *Espejo I*, hasta tal punto que, a diferencia de ciclos como el amadisiano, no hay relevo generacional, es decir, que los miembros de mayor edad en la genealogía no son desplazados por los más jóvenes, sino que todos continúan en andanzas caballerescas.<sup>137</sup> Por lo tanto, el Caballero del Febo y Rosicler siguen acaparando gran parte de la obra. Sin embargo, hay que observar que sus aventuras ya no mantienen una relación tan estrecha como en el texto de Ortúñez. En éste, sus respectivas biografías iban desarrollándose de forma paralela a través del ya mencionado entrelazamiento. Al final de la obra, ambos hermanos habían alcanzado ya su punto más álgido en todos los aspectos. De modo que en el *Espejo II* no hay una etapa determinada por la que deban atravesar de manera paralela, excepto el retiro de las armas, que no sucede. Así, aunque sus aventuras siguen siendo de gran peso para la trama, ya no mantienen su dinámica original y, de hecho, llegan a coincidir muy pocas veces en la misma aventura.

---

<sup>135</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. I, cap. XXII, 109.

<sup>136</sup> Bloch, *Etymologies and Genealogies*, 83. “a linear contiguity is preserved in the succession of family chiefs—the firstborn of the line—and in the metonymic relation of lineage to the symbols of traditional power”;

<sup>137</sup> Gutiérrez Trápaga, *Rewritings, sequels, and cycles in sixteenth-century Castilian romances of chivalry*, 134.

En cuanto a las duplas secundarias, Meridián y Lindabrides dejan de tener una relación estrecha desde el *Espejo I*, cuando aquél es vencido por el Caballero del Febo en el enfrentamiento por el derecho de sucesión,<sup>138</sup> aunque Meridián sigue participando de forma activa en la continuación. Por parte de Polifebo y Rosalvira, no hay elementos suficientes que apunten a un conflicto común de peso para la historia. En cambio, la dinámica que surge entre Claridiano y Rosalvira, aunque no acapara la trama, tiene un gran peso en ella y sirve como marca cronológica, pues el tiempo transcurrido en la obra va prácticamente desde el nacimiento de estos personajes hasta el momento de su anagnórisis. Ahora bien, esta relación es muy distinta a la del Caballero del Febo y Rosicler, en gran medida por el hecho de que ahora se trata de una pareja mixta y no de dos caballeros.

## 2.2 El cambio de dinámica de los mellizos: las duplas de distinto sexo

La mayoría de los casos de mellizos que aparecen desde las primeras obras del género son duplas mixtas. Inicialmente, estos personajes aparecen sólo mencionados, como en el *Amadís de Gaula* (1508) de Garci Rodríguez de Montalvo, que hace alusión a una versión en la que Briolanja tendría mellizos del héroe:<sup>139</sup> “que [Amadís] tomando su amiga aquella hermosa Reina, ovo en ella un hijo

---

<sup>138</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, 1975, II:lib. II, cap. XXII, 198.

<sup>139</sup> Avalle-Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, 163–65. Si bien el papel de los mellizos no parece relevante para la crítica, de acuerdo con Avalle-Arce, este pasaje brinda elementos para suponer la existencia de al menos cuatro versiones anteriores a la obra de Rodríguez de Montalvo de las que no se conservan ejemplares, cada una de las cuales mostraba distintas soluciones para el problema que suponía Briolanja para la caracterización de Amadís como el amante más fiel, el caballero más cortés: “Hubo una versión original (A), que Montalvo no conoció, pero sí supo que sobre esa versión A trabajó el refundidor encargado por el infante don Alfonso de Portugal para obtener la versión B. Por lo que dice la edición zaragozana (‘auiendo piedad desta hermosa donzella’), en la versión A Amadís trataba a Briolanja con dureza y rechazo y en la versión B con cierto tipo de benevolencia. Hubo una versión C (‘de otra guisa se cuentan estos amores’), que Montalvo sí conoció bien y la rechazó (‘ni lo uno ni lo otro no fue assí’). La versión C contaba que Briolanja, locamente enamorada, convencía a su doncella de que usase el *don contraignant* que le había otorgado Amadís y le encerrase en una torre, de donde no saldría hasta tener un hijo o hija de Briolanja. Al parecer esta versión C continuaba con la decisión de Amadís de morir de hambre antes que ser desleal a su señora Oriana, quien, al tener noticia de la decisión de Amadís, le daba licencia para el ayuntamiento, del cual nacían un hijo y una hija de un vientre. Por último, hubo una versión D, en la cual, apiadada Briolanja por la suicida

y una hija de un vientre”;<sup>140</sup> en las *Sergas de Esplandián* (1510) se anuncia brevemente el nacimiento conjunto de los hermanos del protagonista, Brisena y Perión.<sup>141</sup> Más adelante, en la etapa experimental del género, en el *Amadís de Grecia* (1514) y el *Florisel de Niquea I-II* (1532) de Feliciano de Silva aparecen Anastárax y Niquea, Zaír y Leonorina, Alastraxerea y Anaxartes. A esta última dupla cabe agregarle a Florisel, cuya relación con Alastraxerea ha sido denominada por Trujillo como “hermanastros-gemelos”, ya que, aunque son medios hermanos, tienen rasgos físicos idénticos.<sup>142</sup> El hecho de que las duplas sean mixtas garantiza la primacía de un solo caballero en la obra, pues como señala Carolyne Larrington: “Twins might be imagined as representing a particular challenge to the task of differentiation so crucial to successful fraternal identity formation. Yet they are surprisingly rare in medieval European romance. Nor, when they do occur, do medieval twins particularly resemble one another”.<sup>143</sup> Es hasta el *Espejo I*, donde por primera vez se presentan mellizos del mismo género que, aunque no son idénticos, sí son equiparables en muchos aspectos y compiten por el protagonismo, como ya se revisó en el apartado anterior.

Sierra retoma la aparición de mellizos, pero vuelve a la forma mixta en lugar de continuar con la usada por Ortúñez. El rechazo a tener dos caballeros protagonistas ya se había mostrado con la exclusión de Claramante de la trama. La elección de un hombre y una mujer para una pareja de mellizos, aunque más extendida en el género, permite tomar distancia de la obra inicial del ciclo y explorar otros temas y otras estructuras narrativas, evitando siempre contradecir explícitamente

---

decisión de Amadís, ordenaba a la doncella que le quitase el don. Aquí sospecho que terminaba la versión D, y que lo que sigue fue añadido por Montalvo para servir sus propios fines”.

<sup>140</sup> Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, vol. 1 (Madrid: Cátedra, 1987), lib. I, cap. XL, 613.

<sup>141</sup> G. Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián*, cap. LXVII, p. 408.

<sup>142</sup> Trujillo, “Yo soy tú, y tú eres yo. Disfraz, Metamorfosis y duplicación en los libros de caballerías de Feliciano de Silva.”, 207.

<sup>143</sup> Larrington, *Brothers and Sisters in Medieval European Literature*, 60–61.

dicho texto. En concreto, la aparición de Rosalvira es fundamental para la inserción de dos temas que atraviesan toda la obra: el incesto y el ambiente pastoril.

La relación entre Claridiano y Rosalvira está marcada por la separación. Al igual que sucede con los padres, a menudo los protagonistas caballerescos crecen alejados de sus hermanos, como parte de su etapa de *fosterage* en la cual, el niño es abandonado o perdido por sus progenitores y acogido por padres sustitutos que lo crían lejos de su hogar.<sup>144</sup> Este alejamiento conlleva posibles conflictos cuando los personajes llegan a la edad adulta en la medida en que el desconocimiento de identidad puede llevar a conflictos o relaciones prohibidas. En el género repiten frecuentemente el enfrentamiento bélico y, en menor medida, el enamoramiento incestuoso.<sup>145</sup> Claridiano y Rosalvira son separados de su madre al nacer por el sabio Galtenor, quien pretende criarlos en la corte de Trapobana. Unos años después, la niña se pierde en las selvas de Jerusalén.<sup>146</sup> Así, cada uno termina en un ámbito distinto: Claridiano crece en una corte, aunque pagana, mientras Rosalvira es criada como pastora bajo el nombre de Caicerlinga. Tras esta separación, no vuelven a coincidir, sino hasta muchos años después, cuando, en efecto, Claridiano se enamora de Rosalvira y su vínculo se revela todavía más tarde.

Ahora bien, el espacio dedicado a los hechos de cada mellizo es dispar, pues la narración, en lo que respecta a estos dos personajes, se focaliza en el desarrollo caballeresco de Claridiano. Rosalvira-Caicerlinga no se vuelve a mencionar hasta que aparece en las peripecias de Claridiano. Mientras el héroe prueba varias aventuras, a través de la escucha de una descripción y luego una

---

<sup>144</sup> Campos García Rojas, “El niño robado y su aprendizaje visual en los libros de caballerías hispánicos: pinturas y estatuas ejemplares”, 249.

<sup>145</sup> Lobato Osorio, “‘Mas si él fue bravo, no falló flaco al otro’: el combate singular entre los dos mejores caballeros del mundo, Amadís de Gaula y don Galaor”; Véanse Bueno Serrano, “Una ordalía mágico-amorosa en el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva”. El combate entre hermanos puede rastrearse desde el de Amadís contra Galaor, mientras que el enamoramiento incestuoso específicamente entre hermanos está encarnado en Anastárax y Niquea.

<sup>146</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. I, cap. XVI, 71–72.

visión, se enamora de una pastora, sin saber que se trata de su hermana.<sup>147</sup> Lo mismo sucede, en general, con el ambiente pastoril, pues a pesar de haberse introducido a partir del extravío de Rosalvira, ninguna acción llevada a cabo en él se narra sin que Claridiano se entere, la presencia o tome parte en ella. Esta disparidad en la narración y la pasividad de Rosalvira frente a su hermano tienen sentido en tanto que el desarrollo caballeresco de Claridiano es el más afectado por la situación que se propiciará.

La combinación del ambiente pastoril con el enamoramiento incestuoso tiene antecedentes tanto en el género de los libros de caballerías como en el pastoril propiamente. En el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva (1514), el hijo de Amadís de Grecia, Florisel, se enamora de la pastora Silvia y la corteja por algún tiempo, sin saber que se trata en realidad de su tía.<sup>148</sup> En *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor (1559), aparecen Ismenia y Alanio, dos pastores que son primos, pero que se consideran gemelos por ser idénticos físicamente.<sup>149</sup> Éstos se enamoran, sin que su parentesco se marque como un impedimento, aunque tampoco terminan juntos. A diferencia de Claridiano y Rosalvira, su parecido físico se hace explícito y suscita intercambios de identidad y enredos con otros pastores que entran en la dinámica amorosa.<sup>150</sup> El caso del *Amadís*

---

<sup>147</sup> Sierra, lib, II, cap. X, 194; XIII, 202.

<sup>148</sup> Feliciano de Silva, *Amadís de Grecia*, ed. Ana Carmen Bueno Serrano y Carmen Laspuertas Sarvisé, Los libros de Rocinante 19 (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004), parte II, cap. CXXXII.

<sup>149</sup> Jorge de Montemayor, *La Diana*, ed. Juan Montero (Barcelona: Crítica, 1996), lib. I, 11-64.

<sup>150</sup> Aurora Egido, "Contar en *La Diana*", en *Formas breves del relato: Coloquio Casa de Velázquez. Departamento de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza, Madrid, febrero de 1985*, ed. Yves-René Fonquerne y Aurora Egido (Encuentro sobre Formas Breves del Relato, Madrid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, Casa de Velázquez, 1986), 145 La crítica generalmente señala este caso como una manifestación del andrógino neoplatónico; Gherardi, "Un cuerpo parecemos y una vida": *doppie identità nella narrativa spagnola del Secolo d'oro*, 218. Gherardi, en cambio, se inclina por una lectura desde la figura del doble, pues la del andrógino es imprecisa: "se la chiave di lettura dell'episodio risiedesse esclusivamente nel mito dell'androgino come simbolo di unificazione, allora l'epilogo del caso dovrebbe coincidere con la ricomposizione delle due parti speculari, mentre, si sa dal diverso sviluppo seguito dagli eventi, che così non è".

*de Grecia* resulta, por tanto, más cercano al del *Espejo II*,<sup>151</sup> aunque no deja de ser relevante el hecho de que en el género pastoril también se recurra a relaciones gemelares.

Tanto en la obra de Silva como en la de Sierra, el enamoramiento incestuoso en ambiente pastoril provoca tensión narrativa por la falta que cometerían los personajes si la relación amorosa se siguiera desarrollando, pero el hecho de que en el *Espejo II* sean hermanos mellizos tiene consecuencias a nivel estructural. En contraste con Florisel, que da muestras de buscar una compensación por parte de Silvia por los favores que le rinde,<sup>152</sup> Claridiano se limita a contemplar y servir a Caicerlinga, mientras que ella se abstiene de ceder a los ruegos amorosos de todos sus pretendientes.<sup>153</sup> Cuando la relación comienza a ser más estrecha, la anagnórisis cancela toda posibilidad de unión. A pesar de la mayor castidad del enamoramiento de la segunda pareja, hay repercusiones en el desarrollo del caballero. Claridiano no llega a concretar su desarrollo en el eje amoroso, evidentemente, pero tampoco en otras virtudes, pues nunca llega a sobresalir mucho más que sus otros familiares. Estructuralmente, esto se refleja en la falta de relevo generacional, ya que mientras la primera mitad de la obra se ocupa de extender las andanzas de las dos generaciones anteriores, representadas respectivamente por el Caballero del Febo y Trebacio, la segunda se ocupa sólo parcialmente del desarrollo de Claridiano, dado que también se narran las aventuras de otros personajes que están entre su edad y la de su padre, como Eleno, y otros que, aunque sean de su edad, no corresponden a su nivel genealógico, como Polifebo, hijo bastardo menor de Trebacio.<sup>154</sup> Aún más, a nivel de caracterización, en el reducido espacio que se le dedica al

---

<sup>151</sup> José Julio Martín Romero, “La temática pastoril en los libros de caballerías de la época de Felipe II”, *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)* 57, núm. 2 (2009): 581, <https://doi.org/10.24201/nrfh.v57i2.2425>.

<sup>152</sup> Sydney P. Cravens, *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías* (Chapel Hill, N.C: Estudios de Hispanófila, 1976), 57–58.

<sup>153</sup> Martín Romero, “La temática pastoril en los libros de caballerías de la época de Felipe II”, 582–85.

<sup>154</sup> Gutiérrez Trápaga, *Rewritings, sequels, and cycles in sixteenth-century Castilian romances of chivalry*, 134. “The absence of a generational shift is congruent with Sierra’s respect for his hypotext. So, instead of substituting Ortúñez’s protagonists with new ones, Sierra added extra characters of his own. Fittingly, the new romance and characters were

desarrollo de Claridiano, éste tiene un tropiezo en su camino de perfeccionamiento, pues falla en una aventura en la que su habilidad bélica parece ser sobrepasada por sus pecados, a saber, el paganismo y su peligro de incesto, por lo que tampoco alcanza su punto más álgido en el eje bélico ni en el religioso.

### **2.3 El peligro del incesto en Claridiano y Rosalvira: una variación en el desarrollo del caballero protagonista**

El incesto es un pecado cuya representación tiene una larga tradición en la literatura occidental. En la cultura griega, en particular, referente e influencia central para el ciclo del *Espejo*, el incesto es recurrente y parte constitutiva de la cosmogonía:

In the Greek creation myth, as in so many others, incest is central. Cronus married his sister Rhea and was subsequently deposed by their son Zeus, who in turn married his sister Hera. [...] The first stages of creation permit, indeed necessitate incest. But it was not just the need to populate the world that caused Zeus to be notably promiscuous in his casual couplings with his sisters and daughters, and the other Olympians enthusiastically followed his lead.<sup>155</sup>

A pesar de la influencia de esta cultura, ni la literatura medieval, ni luego los libros de caballerías castellanos reivindicaban este tipo de relaciones, que eran condenadas en sus propias sociedades. De acuerdo con Paloma Gracia, durante los siglos XI-XIII, el afán de la Iglesia por regular uniones matrimoniales entre personas con vínculos familiares cercanos comenzó a permear en la literatura:

el motivo fundamental del mito de Edipo se incorpora a las leyendas de reyes “trágicos”, primero a la de Carlomagno en textos latinos de tipo hagiográfico, y cuyo mejor ejemplo literario es la *Chanson de Roldan* (Cantar de Roldán), una historia desgraciada que culmina en el desastre de Roncesvalles [...]. En el caso de Arturo, la *Vulgate* había hecho del incesto uno de los motivos que

---

not regarded as superior to the prior ones. Sierra kept the protagonists of the first romance, increasing narrative possibilities for the sake of entertainment”.

<sup>155</sup> Elizabeth Archibald, *Incest and the Medieval Imagination* (Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 2001), 54.



explicaban la destrucción de su reino; los pecados de adulterio y de incesto hacían que la pérdida se sintiera como un castigo [...]. El autor de nuestra *Suite* se esforzó por hacer esta lectura más patente [...]. Pero es que además, la obra aportaba, a la narración de las circunstancias en que el incesto había sido cometido, el relato pormenorizado del origen de Mordret [...] ya que el mismo hijo será el que ejecute el castigo impuesto al padre por causa de su pecado.<sup>156</sup>

El incesto, además, se empezó a ligar con la creación de monstruos híbridos. También en la *Queste Post-Vulgate* aparece la “Beste Glatissant”, un monstruo híbrido directamente ligado a una historia de incesto, lo cual se retoma en luego en el *Baladro del Sabio Merlín* de 1498 y 1535, adaptaciones castellanas de dicha obra: “Merlín le cuenta también [a Arturo] el nacimiento de la bestia, encarnación de un doble pecado sexual tan abominable como el animal mismo, pues fue concebido por el diablo en una joven que se entregó a él voluntariamente y estaba ya marcada por el pecado del deseo incestuoso hacia su hermano”.<sup>157</sup> A partir de estos casos, Gracia distingue dos tradiciones del incesto: la que asocia el nacimiento de monstruos con las uniones incestuosas y la que liga el incesto al fracaso de grandes personajes, preferentemente monarcas.<sup>158</sup> En los libros de caballerías, ambas tradiciones se manifiestan, aunque con algunas diferencias.

Mientras los monstruos incestuosos no sufrieron muchos cambios en el género y aparecieron frecuentemente, los protagonistas que fracasan por el incesto se desdibujaron. Si bien los caballeros principales son susceptibles de caer en pecado y fracasar en alguna empresa debido a ello, no existe ningún caso en el que esto suceda por haber cometido incesto, a pesar de que este pecado está latente en muchas obras. Anastárax enamorado de Niquea en el *Amadís de Grecia*, Florisel de Silvia en el *Florisel de Niquea* e incluso Rosicler de Olivia en el *Espejo I* son ejemplos

---

<sup>156</sup> Paloma Gracia, *Las señales del destino heroico*, Héroes y Dioses (Barcelona: Montesinos, 1991), 62–63.

<sup>157</sup> Rosalba Lendo, “El incesto del rey Arturo en la adaptación castellana de la *Suite du Merlin*, *El baladro del sabio Merlín*”, en *Actas del XIII Congreso Internacional Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)*. In *memoriam Alan Deyermond*, ed. José Manuel Fradejas Rueda et al., vol. 2 (Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, Universidad de Valladolid, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010), 1125; Gracia, *Las señales del destino heroico*, 71.

<sup>158</sup> Gracia, *Las señales del destino heroico*, 79–80.

de caballeros que llegan a cortejar damas sin saber que son familia. Ninguno de estos casos tiene un desenlace fatal, pues ya sea la revelación del parentesco o la aparición de la auténtica amada, suceden antes de que el cortejo escale a la unión carnal. Una vez resuelto el malentendido, los caballeros siguen su desarrollo sin repercusiones por sus acciones pasadas. Así, en lugar de reyes cuyo incesto deriva en la destrucción de su reino, en los libros de caballerías aparecen caballeros noveles que, por accidente, se envuelven en situaciones de riesgo, que no de concreción, de incesto, las cuales están puestas al servicio del entretenimiento y generalmente carecen de matices funestos.

Con respecto a los monstruos híbridos, ya en la obra fundacional, el *Amadís* de Rodríguez de Montalvo, destaca el caso del Endriago, un ser identificado como el mismísimo demonio, concebido en una relación entre padre e hija.<sup>159</sup> La aberración de su creación se hace patente en sus rasgos físicos:

Tenía el cuerpo y el rostro cubierto de pelo, y encima había conchas sobrepuestas unas sobre otras tan fuertes, que ninguna arma las podía passar, y las piernas y pies eran muy gruesos y rezios. Y ençima de los ombros había alas tan grandes, que fasta los pies le cubrían, y no de péndolas, mas de un cuero negro como la pez, luziente, velloso, tan fuerte que ninguna arma las podía empeçer, con las cuales se cubría como lo fiziesse un hombre con un escudo. Y debaxo dellas le salían braços muy fuertes assí como de león, todos cubiertos de conchas más menudas que las del cuerpo, y las manos había de fechura de águila con cinco dedos, y las uñas tan fuertes y tan grandes, que en el mundo podía ser cosa tan fuerte que entre ellas entrasse que luego no fuesse desfecha. Dientes tenía dos en cada una de las quixadas, tan fuertes y tan largos, que de la boca un codo le salían, y los ojos, grandes y redondos, muy bermejos como brasas, assí que de muy lueñe, siendo de noche, eran vistos y todas las gentes huían dél.<sup>160</sup>

El Endriago en por supuesto, fue digno de imitación: seres como el Centauro sin Piedad de Macedonia en el *Lisuarte* de Díaz, el Cavalión en el *Florisel III* o el Endemoniado Fauno en el *Espejo I*, se unen a la larga lista de monstruos híbridos enemigos de los caballeros, nacidos de relaciones incestuosas o simplemente de relaciones contra natura en las que suele estar involucrado

---

<sup>159</sup> Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, vol. 2 (Madrid: Cátedra, 1987), lib. III, cap. LXXIII, 1129–51.

<sup>160</sup> Rodríguez de Montalvo, 2:lib. III, cap. LXXIII, 1132–33.

el demonio, lo cual, además de abonar al entretenimiento, tiene matices moralizantes y didácticos.<sup>161</sup> En el *Espejo II*, además del enamoramiento incestuoso de Claridiano, aparece también un monstruo híbrido.

Si bien el *Espejo II* es considerado un libro de caballerías de entretenimiento, el caso de Claridiano enamorado de su melliza Rosalvira-Caicerlinga no persigue exclusivamente este fin, pues tiene una carga moral y didáctica, atributos que se prometen en el prólogo del *Espejo I*. La obra de Ortúñez manifiesta intenciones didácticas que luego se encuentran escasamente en la historia: “he traducido un libro intitulado *Espejo de príncipes y cavalleros*, [...] el qual, de más de parescerme que será agradable en su lectura, tiene alguna moralidad que a bueltas de las historias no será tan enojosa quanto provechosa para el que lo leyere”.<sup>162</sup> La obra de Sierra, por su parte, carece de prólogo, pero parece más empeñada en desarrollar la promesa de didactismo y moralización. A lo largo de todo el texto se apela al entendimiento de los receptores, especialmente del público femenino, para captar las enseñanzas morales de pasajes tales como los protagonizados por Arcalanda, Felina, Herea, Tarsina, Candisea y Damelis. Al respecto, Martín Romero señala:

no debemos dejarnos engañar y entender que Pedro de la Sierra mantiene una intención moralizante en su obra. Nos encontramos ante un libro de entretenimiento, resultado más de intereses literarios que de un afán didáctico. Su intención no es alejarnos del vicio (aunque en el texto se vea castigado), ni movernos a la virtud (si bien se la presenta como digna de elogio). Se trata de una especie de *captatio benevolentiae* por la que se desea conseguir la connivencia del lector. El narrador no se sitúa por encima de sus receptores con la pretensión de educarlos, esto no le otorga al texto un carácter moralizante o didáctico, pues el entretenimiento sigue prevaleciendo.<sup>163</sup>

---

<sup>161</sup> José Julio Martín Romero, “Sobre el Endriago amadisiano y sus descendientes caballerescos”, en *Actas del XIII Congreso Internacional Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)*. In memoriam Alan Deyermond, ed. José Manuel Fradejas Rueda et al., vol. 2 (Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, Universidad de Valladolid, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010), 1285; María Carmen Marín Pina, “Los monstruos híbridos en los libros de caballerías españoles”, en *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, ed. Aires A. Nascimento y Cristina Almeida Ribeiro (Lisboa: Edições Cosmos e Associação Hispânica de Literatura Medieval, 1993), 28–29.

<sup>162</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:“Prólogo”, 16.

<sup>163</sup> Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra*, 95.

El hecho de que el entretenimiento prevalezca, sin embargo, no significa que lo didáctico o moralizante sea secundario: más bien, se aspira a la fusión del *delectare* y del *prodesse*. Como apunta Bognolo acerca de la cuestión didáctica en el género: “La favola piacevole si giustifica se da essa si può trarre un’utilità, che deve risiedere in un insegnamento, sia esso inteso in senso lato come prodotto dalla stessa perfezione esemplare degli eroi idealizzati, sia esso piuttosto individuabile in un insieme di nozioni pratiche e specifiche, o in un sapere enciclopédico deducibile dall’erudizione poetica”.<sup>164</sup> En este sentido, para que una obra fuera formativa no debía ser imperativo que el protagonista fuera un dechado de virtudes cristianas, como en las *Sergas* o el *Florisando*. En el *Espejo II*, además de la ejemplaridad de los conflictos de personajes femeninos ya aludidos, hay un intento por señalar las acciones inmorales de los personajes. Claridiano fracasa en una aventura concreta en la que se alude constantemente a su ignorancia de la fe cristiana y al peligro de incesto en el que se encuentra, pese a que no tiene reproche en la mayoría de sus otras virtudes y su cortejo no llega a las últimas consecuencias.

Camino hacia Jerusalén, en busca de la pastora de la que está enamorado, que en realidad es su hermana, Claridiano se topa con una torre de rasgos infernales en la que enfrentará una aventura con alusiones a dos personajes incestuosos, Merlín y Edipo. A pesar de las advertencias de una doncella, el caballero entra en la torre, donde lee en un pergamino la historia del rey de Arabia. Dicho rey había asesinado a su hija Damelis luego de encontrarla con su amado Velegrato, por lo que un mago llamado Demofronte lo encierra en un edificio mágico junto con Velegrato y las doncellas de su hija.<sup>165</sup> Al final del relato, el pergamino advierte: “El que quisiere ver cómo [el rey, Velegrato y las doncellas están encerrados], tome y toque el cuerno, que luego le será abierta

---

<sup>164</sup> Anna Bognolo, “Il romanziere e la finzione: questioni teoriche nei testi introduttivi ai libros de caballerías”, *Revista de Filología y Literatura Hispánicas* 2 (1999): 70.

<sup>165</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. II, cap. XX, 234–227.

la puerta, pero avísale que la salida le será dudosa”.<sup>166</sup> Si bien no se menciona la posibilidad de liberar a los cautivos, el horizonte de expectativas apunta a que el héroe está ante una aventura guardada, es decir, “La aventura, que permite al héroe consagrarse y ser reconocido por la comunidad como un gran libertador, [que] es, antes que nada, signo de elección, pues sólo la encuentra quien es digno de ella”.<sup>167</sup> Claridiano, por supuesto, confía en sus habilidades y atributos para vencer.

Dentro de la torre, el caballero se topa con dos personajes distintos señalados con el nombre de Merlín, por lo que el pasaje resulta ambiguo. Sin embargo, los atributos de ambas entidades, así como la ambientación del episodio, apuntan a que se trata de una referencia al sabio del mundo artúrico más allá de la coincidencia nominal.<sup>168</sup> En primer lugar, cabe señalar que una de las fuentes de la historia de Velegrato y Damelis es el *Baladro del sabio Merlín*, por lo que la posterior mención al nombre del sabio no resulta gratuita.<sup>169</sup> Ahora bien, para la época, los principales atributos de Merlín en la tradición hispánica eran su capacidad de conocer el pasado, el presente y el futuro, su sabiduría, su capacidad de modificar el espacio a través de la magia, la indeterminación de su apariencia y su ascendencia diabólica, razón por la que resultaba útil como ejemplo del poder demoniaco.<sup>170</sup> Algunas de estas características se reflejan desde la primera aparición de uno de los personajes que ostenta el nombre de Merlín, una criatura monstruosa pero con entendimiento:

---

<sup>166</sup> Sierra, lib. II, cap. XX, 237.

<sup>167</sup> Rosalba Lendo, “La evolución de la figura del caballero artúrico en la novela artúrica francesa”, en *Caballeros y libros de caballerías*, ed. Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008), 87.

<sup>168</sup> Daniel Gutiérrez Trápaga, “Merlín: tradición e innovación en las novelas de caballerías castellanas” (Tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 34; Saint-Gelais, *Fictions transfuges: la transfictionnalité et ses enjeux*, 10–11. Como señala Gutiérrez Trápaga, Merlín ya es un personaje referencial desde el siglo XII de acuerdo con la noción de Hamon señalada arriba. Este caso además, sería un proceso de transfictionalidad, en tanto que Merlín se integra a la diégesis del *Espejo II*.

<sup>169</sup> Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra*, 65.

<sup>170</sup> Gutiérrez Trápaga, “Merlín: tradición e innovación en las novelas de caballerías castellanas”, 103, 105, 106, 110–11; Carlos Alvar, “Arturo extravagante”, *Edad de Oro* 40 (2021): 43, 46, <https://doi.org/10.15366/edadoro2021.40.001>.

era de cuerpo mayor que un elefante; tenía lo duro y cubierto de unas duras y pintadas conchas; la cola tenía muy larga y algo gruesa; sostenía su cuerpo sobre cuatro pies, cada uno acompañado de dos largas y agudas uñas; el cuello era de una vara en largo; tenía el rostro de muger; de la cabeza le salían dos estendidos y agudos cuernos; hablaba muy claro y respondía en todas las lenguas que le preguntaban; con nadie quería hacer batalla sin aver procedido demandas y respuestas. Y según Galtener afirma, dice que el encantado Merlín era el que en aquel animal estaba encerrado.<sup>171</sup>

La descripción física de la bestia coincide con la tradición de los monstruos híbridos, frecuentemente producto del incesto o las relaciones contra natura, como lo es Merlín, aunque no se detallan sus orígenes. Por otro lado, la bestia muestra sabiduría en su hablar claro, su dominio de lenguas y su modo dialéctico para iniciar batallas. Dicha virtud se refuerza con su conocimiento del presente, pasado y futuro, lo cual le permite darle a Claridiano elementos para la anagnórisis, aunque de manera hostil. Al héroe se le reprocha su paganismo, que lo hace indigno de su linaje: “Tú eres hijo y nieto de los dos más altos emperadores del mundo [...]. Tu madre es la más valerosa matrona que jamás ha avido [...]. Pues más te diré, que no mereces tú llamarte de tal linaje, por ser tú pagano y ellos cristianos”.<sup>172</sup> Más adelante, luego de que el caballero derrota a la bestia con las armas, ésta insiste en denostarlo y alude a los sentimientos por la melliza: “¡Ó Claridiano, can renegado! No te confíes en tus fuerças, ni menos en el gran daño que me has hecho, que yo haré no veas a Grecia, tu propia tierra, ni menos gozarás de la pastora”.<sup>173</sup> Luego, Claridiano obtienen una victoria parcial, pues si bien demuestra su destreza en armas, no reivindica los defectos que la bestia le señala. En este punto, cabe señalar que Merlín, más allá del contexto del *Espejo II*, es también el encargado de señalarle al rey Arturo que ha cometido incesto.

---

<sup>171</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. II, cap. XXI, 238.

<sup>172</sup> Sierra, lib. II, cap. XXI, 239.

<sup>173</sup> Sierra, lib. II, cap. XXI, 239–40; *Baladro del Sabio Merlín* (Burgos, 1498), en Tracy Van Bishop, “A Parallel Edition of the *Baladro del Sabio Merlín* Burgos 1498 and Seville 1535” (Tesis de doctorado, Ann Arbor, University of Wisconsin-Madison, 2002), 228–29. Cabe destacar que en el mismo episodio referido del *Baladro*, Merlín le cuenta sus verdaderos orígenes a Arturo, como hace también la bestia a Claridiano.

En el *Baladro*, Merlín cuenta dos casos de incesto que derivan en desgracias. Es él quien le revela a Arturo que ha yacido con su hermana Elena: “& vos fezistes tan grand traycion que dormistes con vuestra hermana, muger de vuestro vasallo, & ella es preñada de vn tal fijo que ayna fara mucho mal a esta tierra”.<sup>174</sup> Ambos amantes ignoran el parentesco al momento del acto, pero no se les hace menos culpables por ello, ya que cometieron adulterio. El sabio, además, le cuenta a Arturo la historia de la Bestia Ladradora, un monstruo con las siguientes características: “auia la cabeça y el cuello de oveja blanco como nieue, & pies & manos de can negras como carbon. E auia el cuerpo como de raposo”.<sup>175</sup> Esta prosopografía no tiene relación directa con la de la bestia que enfrenta Claridiano, pero se trata de un monstruo híbrido explícitamente relacionado con el pecado del incesto. En esta historia, la hija del rey Ydomenes se enamora de su hermano Galaz, quien la rechaza. La doncella, entonces, lo acusa de haberla violado y embarazado, cuando en realidad el hijo que espera es del diablo. Galaz es condenado a morir devorado por perros, pero antes de ser arrojado pide a Dios que ladren perros en el vientre de su hermana. Tiempo después, ésta da a luz a la Bestia Ladradora.<sup>176</sup> De esta forma, Merlín tiene un gran peso en el tema del incesto, pues es quien conoce las circunstancias de los personajes que lo han cometido. Asimismo, en el *Espejo II*, aunque la bestia no le revela explícitamente a Claridiano que la pastora de la que está enamorado es su hermana, sí le vaticina el fracaso en su empresa amorosa.

El entendimiento de la bestia y el diálogo que ésta sostiene con Claridiano revelan otro referente que tiene que ver con el incesto: Edipo. La bestia le reprocha al caballero su ignorancia de tres asuntos: su linaje, la religión cristiana y la solución de un enigma que le plantea: “¿Cuál es el

---

<sup>174</sup> *Baladro del Sabio Merlín* (Burgos, 1498), en Van Bishop, “A Parallel Edition of the *Baladro del Sabio Merlín* Burgos 1498 and Seville 1535”, cap. XIX, 228.

<sup>175</sup> *Baladro del Sabio Merlín* (Burgos, 1498) en Van Bishop, cap. XIX, 224.

<sup>176</sup> *Baladro del Sabio Merlín* (Burgos, 1498), en Van Bishop, cap. XIX, 234.

animal que en naciendo anda en cuatro pies y después en dos y a la fin en tres?”.<sup>177</sup> El referente de este fragmento es el enigma con cuya solución Edipo derrota a la Esfinge y por lo cual recibe en recompensa la ciudad de Tebas y a Yocasta en matrimonio, sin saber que se trata de su propia madre.<sup>178</sup> Claridiano falla en la respuesta, mostrando poca inteligencia. Sin embargo, esta derrota intelectual no es del todo negativa, pues precisamente el héroe se muestra distinto a Edipo y, de inmediato, derrota a la bestia con las armas. Además, a pesar de que el posterior desarrollo de la aventura no queda claro, al final de la obra, Claridiano no llega a concretar el incesto, mostrándose definitivamente mejor que Edipo. De esta forma, se refuerza la visión del linaje de Trebacio como el culmen de la cultura griega, de la cual, de acuerdo con el prólogo de Ortúñez, son herederos directos y cuyas aventuras son superiores a las de los héroes más sobresalientes: “Y ni la *Ulixea* de Homero, ni ninguno de sus cantos e sonoros versos por largos tiempos en toda Grecia no se oyó cantar después que los hechos destes cavalleros a los griegos fueron manifiestos”.<sup>179</sup> No obstante, no se desaprovecha la oportunidad de mostrar a un héroe que fracasa, aunque sea parcialmente, debido al riesgo de cometer un pecado por ignorancia, pues a pesar de que el género prioriza la destreza bélica sobre la inteligencia, los héroes caballerescos suelen gozar de buen entendimiento y educación.<sup>180</sup>

Luego de matar a la bestia, Claridiano avanza hacia otra sala, donde aparece un personaje que también es referido como Merlín. De acuerdo con Martín Romero, ante la coincidencia nominal entre la bestia y este nuevo personaje “Se puede considerar que hubo un error en la redacción (o de

---

<sup>177</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. II, cap. XXI, 239.

<sup>178</sup> Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, trad. José Calderón Felices (Madrid: Akal, 1987), lib. III, cap. V, VIII, 82.

<sup>179</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, I:lib. I, cap. I, 29.

<sup>180</sup> Axayácatl Campos García Rojas, “La educación del héroe en los libros de caballerías: Amadís en la corte y Esplandián en el bosque”, en *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia. Trabajos de las IX Jornadas Medievales*, ed. Concepción Company Company, Aurelio González, y Lillian von der Walde Moheno, Publicaciones de Medievalia 32 (Jornadas Medievales, México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 52. “[...] cuando, en los libros de caballerías, un caballero sale de su hogar en busca de aventuras, llevará consigo todo el bagaje cultural que le proporcionó la educación recibida”.



transmisión), de forma que Merlín y el Rey de Arabia no fueran el mismo personaje, sino dos distintos. Pero también podría pensarse que se trata del sabio Merlín”.<sup>181</sup> Que este personaje Merlín se trate del mago artúrico tiene implicaciones para el desarrollo de Claridiano, como se señala a continuación, aunque este trabajo no busca decantarse por una ni otra hipótesis. En la segunda sala en la que entra el caballero hay un sepulcro del que salen llamas que atormentan a un hombre que declara ser el Rey de Arabia, pero más adelante expresa: “Merlín el infeliz soy”.<sup>182</sup> Al igual que el anterior, este personaje también ostenta conocer los orígenes de Claridiano: “Trebacio es tu abuelo y tu padre, el gran Alfebo, y la excelente Claridiana, tu madre, de quien te hurtó Galtenor en compañía de una hermana tuya, la más bella criatura del mundo”.<sup>183</sup> El tono de este Merlín no es desafiante como el de la bestia, sino que brinda información a cambio del socorro de Claridiano. No obstante, pese a que éste obtiene elementos explícitos para la anagnórisis,<sup>184</sup> la identidad de su hermana, aunque aludida, continúa velada, así como el peligro de incesto en el que se encuentra, pues el hombre retorna a sus dolorosos gritos. Claridiano intenta liberarlo con los golpes de su espada, pero una legión de demonios y un gigante se lo impiden y es expulsado del infierno sin conseguir la libertad de nadie. La aparición de la legión de demonios refuerza la identificación de este personaje con el Merlín artúrico, que hacia el final del *Baladro* es llevado por seres análogos, pero además, subraya el carácter condenable de los atributos de Claridiano.<sup>185</sup> El héroe fracasa frente a ellos, pues su destreza guerrera no redime en automático su paganismo, señalado explícitamente, ni sus sentimientos incestuosos, aludidos a través de elementos intertextuales.

---

<sup>181</sup> Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra*, 75.

<sup>182</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. II, cap. XXI, 242.

<sup>183</sup> Sierra, lib. II, cap. XXI, 242.

<sup>184</sup> Gutiérrez Trápaga, “Merlín: tradición e innovación en las novelas de caballerías castellanas”, 91.

<sup>185</sup> *Baladro del Sabio Merlín* (Burgos, 1498) en Van Bishop, “A Parallel Edition of the *Baladro del Sabio Merlín* Burgos 1498 and Seville 1535”, cap. XXXVIII, 468-469; Gutiérrez Trápaga, “Merlín: tradición e innovación en las novelas de caballerías castellanas”, 109-11.

Hacia el final de la obra, el peligro del incesto se disipa con la anagnórisis, la aventura de Merlín es referida como un triunfo y no hay condena moral explícita al pecado que Claridiano estuvo a punto de cometer. No obstante, hay un castigo implícito en el hecho de que el héroe queda todavía lejos de alcanzar su punto más álgido en la caballería debido a que no está consagrado a una amada y sus antepasados siguen destacando más que él, lo cual se refleja narrativamente en la falta de relevo generacional, que constituye una novedad para el género. A la par, este caso funciona como un ejemplo de cómo, bajo circunstancias similares, el linaje de Trebacio resulta superior a los antiguos héroes griegos.

En el *Espejo II* los mellizos se convierten en un rasgo distintivo de la genealogía principal y en un recurso que refuerza la continuidad entre las partes con la inserción de Claridiano y Rosalvira y Polifebo y Rosalvira. Aunque estos mellizos no estaban anunciados en la obra de Ortúñez, no la contradicen, al contrario. La obra continúa exactamente donde terminó la anterior y retoma los personajes y conflictos de las últimas páginas del *Espejo I*. Sin embargo, de manera sutil, relegó la posibilidad de tener una estructura igual a la del hipotexto con Claramante y su sobrino como protagonistas. En su lugar, introdujo a Claridiano y Rosalvira, con los cuales se enfatiza la existencia de mellizos en la genealogía, que luego se refuerza con el nacimiento posterior de Polifebo y Rosalvira.

Al ser una dupla mixta, se logran introducir el ambiente pastoril y el tema del incesto, los cuales no sólo abonan al entretenimiento, sino que introducen aspectos didácticos, un rasgo prometido en el prólogo de Ortúñez, y también modifican la estructura de la obra. El ambiente pastoril, además de diversificar los lugares en los que se desarrolla la acción, propicia el desconocimiento de los mellizos, por lo que aparece la posibilidad de cometer incesto. Todo esto supone una desviación de Claridiano de su camino a la perfección, pues abandona las armas e interrumpe la búsqueda de su linaje por perseguir un interés amoroso que resulta ser pecaminoso.

Esta falta no se pasa por alto. El caballero, a pesar de ser el miembro más joven de su genealogía, aparece muy poco en la narración y está alejado todavía de sobresalir más que su padre y abuelo, que siguen destacando en las aventuras andantes. Esto provoca un desfase generacional que no se va a remediar tampoco en la siguiente continuación, en la cual, la estructura genealógica pierde todavía más importancia.

### 3. Celindo, Floralisa y la proliferación de los mellizos

La tercera parte del *Espejo de príncipes y caballeros* de Marcos Martínez fue publicada en 1587. A diferencia de la segunda parte, esta sí contiene un prólogo en el que se insiste en la legitimidad de esta obra como continuación fiel de sus hipotextos. El autor utiliza la metalepsis para introducir una aventura en la que él es protagonista. En el episodio, los sabios cronistas de la primera parte de la obra, Artemidoro y Lirgandeo, lo guían para obtener el manuscrito de la tercera parte del ciclo:

[...] se venían para mí las hermosas ninfas [...] entraron a la sala, tomándome de los brazos, llevándome donde los libros estaban, diziéndome la una d'ellas, que más en hermosura se señorava: — Tomad, mancebo, aquestos libros, y llevadlos a vuestra España, para que sean a todos notorias las grandes proezas de los ínclitos griegos.

Y al tiempo que avía tomado los libros de la vistosa tabla donde estaban, dio tan poderoso estampido, que pareció averse hundido el mundo, hallándome a poco rato cerca de la sepultura del desdichado Polio, con solos los libros en las manos, pareciéndome ser sueño cuanto por mí avía acaecido, aunque no dexé de darle crédito, por hallarme con los libros en la mano. Y abriendo el primero, que era el tercero d'esta grande historia, vi que estava escripto en dos columnas, la una griega, y la otra latina. Y comenzando a leer la latina, vi que assí dezía:<sup>186</sup>

La declaración de ser una continuación legítima se refuerza con el inicio de la obra propiamente, donde se retoma la batalla interrumpida entre Rosicler y Fangomadán.<sup>187</sup> Como se mencionó en el capítulo anterior, la segunda parte carece de relevo generacional, pues coexisten tres generaciones en el espacio de la aventura, en parte debido a que Claridiano, el miembro más joven del linaje de Trebacio, fracasa en su primera aventura amorosa. De acuerdo con las pautas narrativas de esta segunda parte, la tercera debería enfocarse en las aventuras de Claridiano y

---

<sup>186</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, Prólogo, 23-24; Daniel Gutiérrez Trápaga, “The Boundaries of Fiction: Metalepsis in Marcos Martínez’s *Espejo de príncipes y caballeros (III)* (1587) and its Precedents in Castilian Romances of Chivalry”, *The Modern Language Review* 112, núm. 1 (2017): 153, <https://doi.org/10.5699/modelangrevi.112.1.0153>.

<sup>187</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. II, cap. XXXI, 292.

también de Polifebo, hijo ilegítimo de Trebacio. No obstante, aunque no deja a estos personajes de lado, la tercera parte no les da prioridad, sino que continúa añadiendo otros nuevos, entre los cuales vuelven a figurar los del tipo que compete a este trabajo: mellizos, que aparecen tanto dentro como fuera del linaje de Trebacio.

La constante aparición de este tipo de relaciones fraternales tampoco se ha estudiado para esta parte del ciclo que, además, de las tres es la única que no cuenta con un estudio extenso y exclusivo. No obstante, además de la sección en el trabajo de Gutiérrez Trápaga sobre esta parte,<sup>188</sup> algunos de los estudios sobre aspectos particulares se han enfocado en el motivo ecdótico, el del sabio cronista y el de la falsa traducción,<sup>189</sup> lo cual constituyen un punto de partida para el análisis de la aparición de mellizos, pues exploran las relaciones genealógicas, así como otros aspectos narrativos que se repiten a lo largo del ciclo.

En relación con el análisis de la presencia de mellizos en las primeras dos partes del *Espejo*, el presente capítulo toma como eje la hipótesis de que la aparición de mellizos deja de estar ligada exclusivamente a la genealogía principal y se convierte en un recurso para la proliferación de personajes y peripecias, lo cual repercute en la estructura de la obra. Los argumentos que sustentan lo anterior se ordenan en dos apartados: en el primero se estudia el plan de la inclusión o continuidad de relaciones de mellizos en la segunda parte y su realización en el *Espejo III*. El segundo apartado analiza a los nuevos mellizos desde el punto de vista de sus biografías y cómo

---

<sup>188</sup> Gutiérrez Trápaga, *Rewritings, sequels, and cycles in sixteenth-century Castilian romances of chivalry*, 113–58.

<sup>189</sup> Campos García Rojas, “‘Galtenor cuenta..., pero Lirgandeo dize’: El motivo ecdótico en los libros de caballerías hispánicos”; Axayácatl Campos García Rojas, “Estructura onírica y configuración del ‘prólogo literario’ en el *Espejo de príncipes y caballeros (Parte III)*: la aventura de Marcos Martínez”, en *Actas del XIII congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)*. In memoriam Alan Deyermond, ed. José Manuel Fradejas Rueda et al., vol. 1 (Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, Universidad de Valladolid, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010), 503-518.; Gutiérrez Trápaga, “The Boundaries of Fiction”; María Luzdivina Cuesta Torre, “De combates interrumpidos y manuscritos incompletos: en torno a *Quijote I:8-9* y los libros de caballerías”, *Bulletin of Hispanic Studies*, núm. 84 (2007): 553–71; Otro trabajo sobre esta parte del ciclo, pero que no tiene que ver con el tema de este trabajo es Axayácatl Campos García Rojas, “Letras de justadores y categorías del amor poético en la *Tercera parte del espejo de príncipes y caballeros*”, *Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos*, núm. 10 (2021): 180–326, <https://doi.org/10.14198/rcim.2021.10.05>.

éstas aparecen con respecto al orden genealógico que suele tener el género. A diferencia de los apartados anteriores, el presente no se enfoca en un solo par de mellizos, ya que en total aparecen cinco pares nuevos e ignorar cuatro de ellos representaría un sesgo considerable. Los personajes mellizos incorporados en esta parte son Celindo y Floralisa, Clarindo y su hermano, Sarmacia y Tomirina, Aurelia y Daristeo, y Clarabel y Leobelo.

### **3.1 Los mellizos en el plan cíclico del *Espejo* y su realización en el *Espejo III***

Como continuación fiel del *Espejo I* y *II*, la obra de Marcos Martínez retoma las líneas narrativas de los personajes de su ciclo, entre los cuales se encuentran los miembros de las cuatro parejas de mellizos acumulados en lo que va del ciclo: el Caballero del Febo y Rosicler, Lindabrides y Meridián, Claridiano y Rosalvira y Polifebo y Rosalvira. La narración de aventuras de todos estos personajes, en mayor o menor medida, está prometida o vislumbrada en el *Espejo II*, pero ninguna de estas prospecciones apunta a que exista alguna dinámica específica entre ninguna de las duplas. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, los mellizos de la primera parte no vuelven a aparecer juntos durante la segunda y continúan con esta tendencia durante la tercera parte. De los mellizos de la segunda parte, solamente la dupla conformada por Claridiano y Rosalvira mantenía una dinámica particular, la cual concluye cuando se reconocen como hermanos, pues implicaba el riesgo de un amor incestuoso. Al final del *Espejo II*, el autor expresa su intención de “[...] sacar a la luz los hechos y glorioso fin d’estos príncipes y cavalleros, con los amores de Claridiano y Rosalvira”.<sup>190</sup> Sin embargo, en la continuación no se vuelve a hacer alusión al posible enamoramiento entre estos hermanos y al igual que el resto de los mellizos, se desarrollan de manera independiente, con casi nulo contacto entre sí, pues en el propio *Espejo II* se había

---

<sup>190</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, 292.

adelantado que cada uno de estos personajes perseguiría distintos intereses amorosos. Así, los personajes femeninos de este corpus son relegados a la corte a la espera de un amante que sea merecedor de su mano o las rescate, mientras que los personajes masculinos se desenvuelven en las aventuras andantes. A Polifebo y Claridiano, en particular, como los miembros varones más jóvenes en la genealogía de Trebacio, les resta todavía pasar por varias etapas de la biografía y el perfeccionamiento caballeresco.

El *Espejo III*, aunque retoma el desarrollo de los caballeros noveles, no apresura ni prioriza el avance biográfico, antes bien continúa con dos tendencias de la parte anterior: la falta de relevo generacional y la inserción de nuevos personajes mellizos. El propio final del *Espejo II* se presta para postergar el desarrollo de estos dos personajes. En el último episodio de la obra de Sierra, tiene lugar una batalla múltiple en la que participan Polifebo y Claridiano, Brufaldoro y Arquisilora; sin embargo, a sólo unas líneas de que la obra concluya, aparecen Rosicler y Meridián. Rosicler busca enfrentarse con Brufaldoro por haber robado las armas de Bramarante, pero enseguida llega Eleno de Dacia, quien acomete contra Rosicler para poder enfrentar él mismo a Brufaldoro. La obra concluye con la siguiente promesa:

Pero mi pluma fatigada y mi espíritu afligido me forçaron a dar fin a la segunda parte d'esta historia, para que con nuevo aliento pueda tener tiempo de traduzir la tercera parte; la cual, llena de proezas y valientes hechos, començaremos desde la batalla en que a Rosicler dexamos en la isla donde a Meridián libró de un bravo gigante, como se os ha dicho, y en el segundo de don Eleno de Dacia, que ventura lo truxo aquí a tal tiempo, feneciendo esta començada batalla.<sup>191</sup>

De este modo, el foco de la narración, que se encontraba en los caballeros más jóvenes, se coloca en el último momento en los personajes recién llegados al lugar de la narración, Rosicler, Meridián y Eleno, lo cual repercute en el inicio de la tercera parte.

---

<sup>191</sup> Sierra, 291–292.

Hay que destacar que en este episodio final se promete la conclusión de dos combates: la batalla entre Eleno y Rosicler y una batalla iniciada en capítulos anteriores también de Rosicler contra el gigante Fangomadán,<sup>192</sup> lo cual impone dos marcas de tiempo para la continuación. La interrupción de combates es una característica propia del ciclo del *Espejo*, al grado de que todas las partes terminan con un combate que se concluye al inicio de la continuación.<sup>193</sup> Su uso incrementa notablemente en la segunda parte y se utiliza para crear suspenso y marcar entrelazamiento.<sup>194</sup> Esta última técnica, que suele utilizarse para contar eventos simultáneos, es utilizada por Sierra de una forma distinta: “El uso de la alternancia en Pedro de la Sierra se caracteriza, por tanto, por su desvinculación del aspecto temporal, pues el eje cronológico se disloca por motivos artísticos. Entre esos motivos encontramos el deseo de sorprender al lector, el interés por mantenerlo en suspenso y la voluntad de demostrar su habilidad al conseguir manejar todos los hilos narrativos”.<sup>195</sup> Con la llegada de Rosicler, Meridián y Eleno al final de la obra, Sierra perpetua su uso particular de la alternancia, pues promete la narración del desenlace de dos conflictos no simultáneos: el que tiene lugar en el tiempo presente del final de la segunda parte y el que se menciona de forma analéptica. El inicio del *Espejo III*, por su parte, toma como su tiempo presente el evento que ocurre primero cronológicamente, con lo cual, el lapso ocurrido entre los dos eventos citados por Sierra es un tiempo repetido en la segunda y la tercera parte. Martínez aprovecha ese intervalo, cuya duración no se especifica, para introducir nuevos eventos y personajes que se desarrollan a la par de los caballeros noveles que ya existían en la segunda parte, con lo cual la biografía de éstos avanza de manera más lenta.

---

<sup>192</sup> Sierra, 225–227.

<sup>193</sup> Marín Pina, “Comenzar por el final. Sobre la génesis y el principio de las continuaciones caballerescas”, 144–46.

<sup>194</sup> Cuesta Torre, “De combates interrumpidos y manuscritos incompletos: en torno a *Quijote* I:8-9 y los libros de caballerías”, 558–561.

<sup>195</sup> Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra*, 236.



Entre los personajes que se incorporan al principio del *Espejo III*, figura una pareja de mellizos: Celindo y Floralisa. La obra comienza con la batalla en la que Rosicler derrota a Fangomadán y obtiene la libertad de Meridián y su esposa Floralinda, tal como se prometió en el final de la segunda parte.<sup>196</sup> A pesar de que el representante del linaje principal es Rosicler, la narración se focaliza en la pareja rescatada cuando Floralinda le confiesa a su esposo que durante el rapto tuvo un parto del que nacieron mellizos que enseguida le fueron arrebatados.<sup>197</sup> De esta forma, la promesa de continuación del *Espejo II* y su realización en su hipertexto se convierte en la pre-historia de Celindo y Floralisa. Aunque la integración de esta nueva dupla no está prevista en las partes anteriores, no supone una contradicción a éstas, antes bien se distingue un proceso de *imitatio*. Marín Pina distingue una *imitatio* en el uso de una batalla inconclusa para el remate e inicio de todas las obras del ciclo, lo cual sirve para cohesionarlas formalmente.<sup>198</sup> Con el nacimiento de mellizos al inicio de las tres partes, la unidad del ciclo se refuerza. Además, los nuevos hermanos se ligan a las partes anteriores a través de nuevos sabios cronistas.

Celindo y Floralisa ya no forman parte del linaje griego, sino de sus enemigos, por lo que los mellizos se vuelven un rasgo característico de todo el universo narrativo del *Espejo* y ya no sólo de la familia de Trebacio. De manera análoga al Caballero del Febo y a Claridiano, los hijos de Meridián son criados lejos de sus verdaderos padres por personajes que esperan obtener ayuda bélica de ellos al llegar a la edad de ser armados caballeros.<sup>199</sup> Sin embargo, en este caso, la venganza que deben cobrar Celindo y Floralisa es en perjuicio del linaje de Trebacio, a pesar de

---

<sup>196</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. I, cap. I, 25–29.

<sup>197</sup> Martínez, lib. I, cap. II, 32.

<sup>198</sup> Marín Pina, “Comenzar por el final. Sobre la génesis y el principio de las continuaciones caballerescas”, 146.

<sup>199</sup> Campos García Rojas, “El niño robado y su aprendizaje visual en los libros de caballerías hispánicas: pinturas y estatuas ejemplares”, 257. El motivo del niño raptado se vuelve hiperbólico, pues no sólo está al inicio de las tres partes, sino que además, en esta tercera parte, Selagio rapta a otros tres caballeros: Clarisel, Argante y Torisiano. “El motivo parece múltiple, pues narrativamente podríamos sugerir que se trata de una *gradatio* que lo acerca a una estética barroca, donde las formas y aspectos clásicos o de la tradición se reelaboran y exageran, se complican y amplían casi hiperbólicamente”.

que sus padres biológicos mantienen relaciones amistosas con ellos, lo cual crea un conflicto importante que se desarrolla a lo largo de casi toda la obra.

La postura antagónica de la nueva dupla es propiciada por dos nuevos sabios: Selagio y Lupercio. El primero, según se da cuenta en el prólogo, es el responsable de haber ocultado al mundo las crónicas del linaje de Trebacio.<sup>200</sup> La importancia de este personaje para dar solución a algunas incongruencias sobre la historicidad del ciclo referida en el prólogo del *Espejo I*, así como para validar la legitimidad del *Espejo III* como continuación, ha sido señalada por Gutiérrez Trápaga:

Martínez reinforced the historical claims of the fictional sources made by Ortúñez and continued in the sequels. He amplified the idea that the cycle derived from one of the richest textual traditions, as established by Ortúñez. In the prologue, Martínez explained why this tradition, despite being so abundant, had remained hidden. For this he blamed the evil and pagan wizard Selagio, who had managed to hide several chronicles about Trebacio's family. This corroborated the claims made by Ortúñez. Furthermore, it demonstrated the historicity of Martínez romance, since its publication was only achieved after the fictional defeat of Selagio and the rescue of the original manuscripts.<sup>201</sup>

Ya en la diégesis, la existencia de Selagio se vincula con el episodio de Fangomadán y sus orígenes se remontan hasta la primera parte del ciclo:

Ya se os acordará que en la primer parte d'esta gran historia el ínclito Rosicler dio la muerte, llamándose el Cavallero de Cupido, al furioso Mandroco [...]. Éste, según dize el sabio Lirgandeo, [...] tenía un tío hermano de su padre llamado Selagio de agudo y alto ingenio, [...] luego se lo dixo el gran Lupercio, que assí se dezía el maestro de Selagio, cómo todos sus hermanos y amigos avían muerto, salvo una sobrina gigante y una hermana de bellos talles [...]. Luego anduvo echando sus signos y conjuros, para saber en qué puesto estaría mejor para vengarse y darse más a las artes, y vino a alcançar que en la Isla Defendida, de quien era señor el más fuerte de los gigantes, Fangomadán y Mancebo. [...] hizo de suerte que el fiero joven se enamorasse de la hermana, hasta que se casaron, de quien uvo los gigantes muerta<sup>202</sup> a manos del griego príncipe y de Meridián, [...]

---

<sup>200</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, Prólogo, 21-22.

<sup>201</sup> Gutiérrez Trápaga, *Rewritings, sequels, and cycles in sixteenth-century Castilian romances of chivalry*, 156; véase también Gutiérrez Trápaga, "The Boundaries of Fiction", 162-163.

<sup>202</sup> Marcos Martínez, *Tercera parte del espejo de príncipes y caballeros, do se cuentan los altos y soberanos hechos de los hijos y valerosos nietos del ínclito Emperador Trebacio, y de los demás sublimados príncipes y caballeros, con las altas caballerías de las belicosas y bizarras damas* [Biblioteca Nacional de España R-11.342] (Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1588), 5r, <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000042930>. En el ejemplar de 1588 que se conserva en la BNE se lee *muertos* en lugar de *muerta*.

haziendo su morada más adentro en lo alto de la sierra, [...] supo cómo avía de ser el que assolasse su generación el mismo que avía dado la muerte al valentísimo Mandroco, de lo cual sentía tanta pena, que anduvo preveniendo la vengança, antes que viesse la muerte de sus parientes, y vino alcanzar que avían de nacer de la dama primera y más hermosa que prendiese un hijo y una hija, en tal signo y estrella que avían de ser de los más valientes del mundo [...]. Assí aguardó a que Floralinda pariesse en su castillo.<sup>203</sup>

A lo largo de este relato se introduce el nombre del otro sabio nuevo: Lupercio. Su pronta mención es relevante en tanto que va a dar continuidad a la aparición de sabios cronistas a lo largo del ciclo: del mismo modo en que en los hipotextos Lirgandeo, Artemidoro y Galtenor fungen como auxiliares y cronistas de los hechos del Caballero del Febo, Rosicler y Claridiano, respectivamente, Lupercio funge como protector y cronista de los caballeros noveles paganos del *Espejo III*, entre los cuales se encuentran Celindo y Floralisa. A lo largo de la obra, mediante el uso del motivo ecdótico, el narrador desdeña las fuentes escritas por Lupercio, sin embargo, demuestra que las conoce: “[...] todo lo cual anda en las recopilaciones que Lupercio hizo de los paganos, que no fueron pocas. No las puso Galtenor por ser muy accesorio a la historia que tratava”.<sup>204</sup> Incluso, en algunas ocasiones, “en un proceder más respetuoso con las crónicas, Martínez permite que la narración de los hechos fluya y que ambas se complementen simplemente hilando una con la otra”.<sup>205</sup> Con esto, queda establecido que la obra se basa principalmente en las crónicas escritas por los sabios que están del lado cristiano, mientras que a la de Lupercio se le concede menos espacio, a veces porque no tiene credibilidad, pero sobre todo, por una cuestión ideológica, ya que Lupercio es aliado de Selagio, quien atenta contra los griegos toda la obra y

---

<sup>203</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. I, cap. III, 33.

<sup>204</sup> Martínez, lib. III, cap. XIV, 421; Campos García Rojas, “‘Galtenor cuenta...’, pero Lirgandeo dize’: El motivo ecdótico en los libros de caballerías hispánicos”, 119. El *motivo ecdótico* en los libros de caballerías dota a la obra, entre otras cosas, de apariencia de realidad. El verismo, entonces, adquiere tintes de historicidad a través de la posible manipulación y transmisión textuales de aquellas aventuras caballerescas de ficción. Desde la Antigüedad clásica, el asunto de las diferentes versiones narradas de un hecho está presente, por ejemplo, en las historias de la Guerra de Troya, contadas por Dares Frigijs (siglo VI) en su *De excidio Troiae historia* y por Dictis Cretense (siglo IV) en su *Ephemeris belli Troiani*.

<sup>205</sup> Campos García Rojas, “‘Galtenor cuenta...’, pero Lirgandeo dize’: El motivo ecdótico en los libros de caballerías hispánicos”, 175.

quien, según el prólogo, trató de ocultar las hazañas del linaje de Trebacio al mundo.<sup>206</sup> Pese a este desdén, la existencia de las crónicas de Lupercio desestabiliza las jerarquías, pues hasta este punto del ciclo, las crónicas existentes estaban dedicadas a los descendientes de Trebacio. El hecho de que los nuevos personajes tengan su propio cronista y dichas fuentes sean al menos nombradas entre las de la obra, les concede un nivel de importancia cuanto menos cercano al de los príncipes griegos. Además, si acaso las crónicas de Lupercio no bastaran, las del resto de los sabios, Lirgandeo, Artemidoro y Galtenor también se encargan de recoger los hechos de Celindo y Floralisa.<sup>207</sup>

Como se observa en la narración del origen de los sabios y la profetización o adivinación de los mellizos nuevos, los hechos, además de remontarse al *Espejo I*, se validan a través de la autoridad de Lirgandeo, uno de los sabios cronistas que aparecen desde dicha obra. En lugar de reescribir partes previas, Martínez hace coincidir los hechos de sus personajes con episodios de la diégesis ya existente y se apoya en la *auctoritas* de la propia ficción. Como resultado, se produce la impresión de que los personajes del *Espejo III* formaban parte del ciclo desde las primeras obras. Esta noción, además, se refuerza con la indeterminación del tiempo transcurrido entre los dos eventos ya señalados del final de la segunda parte.

Entre la batalla de Fangomadán contra Rosicler y la de Rosicler contra Eleno hay un lapso en el que ocurren hechos que se narran en el *Espejo II* y otros que se narran en el *Espejo III*, los

---

<sup>206</sup> Gutiérrez Trápaga, *Rewritings, sequels, and cycles in sixteenth-century Castilian romances of chivalry*, 152–153.

<sup>207</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, 1975, V:lib. III, cap. XXIII, 243. Es importante tener en cuenta que Celindo y Floralisa, pese a ser criados como paganos, son hijos de padres cristianos y aliados de la familia de Trebacio. Ya en la primera parte, se hace constar la conversión de Meridián al cristianismo y la relevancia de sus hechos para formar inclusive historias independientes: “Mucho ha que la historia no ha contado del muy valiente y valeroso príncipe Meridián, y no ha seído porque él en este tiempo uviessse estado ocioso, ni sus hechos no fuessen dignos de contar, mas porque para venir a dar fin a esta primera historia del Cavallero del Febo y Rosicler su hermano, no se pueden contar particularmente sus hechos, y quedan para con los otros que han de ser contados nuevamente del Cavallero del Febo. Que este príncipe Meridián fue uno de los más señalados caballeros de toda la paganía, y por amor de la infanta Floralindia fue christiano, y hizo después cosas que merescía por sí una historia”.

cuales no se contraponen, sino que se complementan, es decir, hay un tiempo repetido desde distintas perspectivas, pero no reescrito. En la obra de Martínez, este lapso abarca todo el primer libro y los primeros cuatro capítulos del segundo. Es ahí donde se narra la crianza y primeras aventuras de Celindo y Floralisa, de manera que, al llegar al segundo evento, dichos personajes parecen estar más o menos en la misma etapa biográfica que Claridiano y Polifebo.<sup>208</sup> Por lo anterior, por lo menos en el primer libro del *Espejo III*, el tiempo en el que concluyó el *Espejo II* no ha avanzado, sino que la narración se ha ampliado de forma lateral en la estructura genealógica y analéptica, narrando hechos que sucedieron a la par de otros ya narrados.

Ahora bien, la ampliación de la narración de forma lateral no implica que el *Espejo III* sea una continuación lateral en el sentido en que la define Guijarro Ceballos, que señala que es una “referencia a una obra particular, dedicada a un personaje secundario, donde se relatan pormenorizadamente las aventuras, bélicas y amorosas, que se abrevian del relato principal”.<sup>209</sup> A pesar de que el linaje de Trebacio sigue siendo considerado el principal, la narración de los hechos de otros personajes no es abreviada ni se desarrolla completamente en otra obra, sino que todas las biografías, tanto principales como secundarias, se alternan, con lo cual, se produce una ralentización del *tempo* narrativo y el relevo generacional, ya de por sí retrasado en el *Espejo II*, se vuelve completamente irrelevante. Esta tendencia se refuerza con la aparición de varios nuevos personajes, entre los que figuran por lo menos cuatro parejas de mellizos.

---

<sup>208</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. II, cap. II, 237. Un hecho indicativo de que los personajes nuevos son cercanos en edad a los noveles del *Espejo II* es que a la batalla contra Rosicler, Eleno llega en compañía de los caballeros ya armados Argante y Torisiano, secuestrados también por Selagio, y por tanto coetáneos de Celindo y Floralisa.

<sup>209</sup> Javier Guijarro Ceballos, “Biblioteca imaginada: en la teoría y en la práctica de los libros de caballerías”, en *El Libro Antiguo Español V. El escrito en el Siglo de Oro. Prácticas y representaciones*, ed. Pedro M. Cátedra et al. (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1999), 148. “Pueden distinguirse dos tipos de continuación cíclica: una troncal [...], y otra lateral- referencia a una obra particular, dedicada a un personaje secundario, donde se relatan pormenorizadamente las aventuras, bélicas y amorosas, que se abrevian del relato principal”.

### **3.2 La biografía de los mellizos y el orden genealógico del ciclo**

Con la proliferación de personajes y la focalización de la narración en descendientes de linajes ajenos al de Trebacio, el *Espejo III* hace un uso distinto de dos de los elementos con los que se estructura el género: la biografía caballeresca y la genealogía. Desde la primera parte, el ciclo del *Espejo* experimenta con la biografía para dar originalidad a la narración. Como se mostró en el análisis de la obra de Ortúñez, el título no señala el nombre de un caballero protagonista y tanto la biografía del Caballero del Febo como la de Rosicler son relevantes para la estructura del texto. En la segunda parte, aunque la biografía de Claridiano se coloca al principio de la narración, queda en segundo plano frente a sus antepasados que todavía se mueven por el espacio de la aventura. En esta tercera parte, señalar una biografía caballeresca que ordene la narración presenta otros problemas. La obra introduce una gran cantidad de biografías de nuevos personajes, entre los que figuran un total de cinco duplas de mellizos: Celindo y Floralisa, Clarindo y su hermano, Sarmacia y Tomirina, Aurelia y Daristeo y Clarabel y Leobelo. Con éstos, se mantiene un lazo familiar distintivo desde la primera parte, pero a su vez, se transgrede el orden genealógico, que acorde con Bloch presenta seis características: linealidad, temporalidad, verticalidad, fijación, continuidad y herencia del valor.<sup>210</sup> Específicamente, los personajes mellizos de esta continuación repercuten en la linealidad, la temporalidad y la fijación de la narración.

#### **3.2.1 Celindo y Floralisa: la ruptura del orden genealógico**

La primera dupla de mellizos en aparecer es la conformada por Celindo y Floralisa, quienes, además de no pertenecer a la descendencia de Trebacio, se diferencian bien de las duplas de los otros ciclos. Como en casi todos los libros de caballerías, la pareja está conformada por un hombre

---

<sup>210</sup> Bloch, *Etymologies and Genealogies*, 83–87.

y una mujer, lo cual favorece la diferenciación entre mellizos, que es fundamental para la construcción de la individualidad de cada hermano, según señala Larrington.<sup>211</sup> En este caso en específico, dicha distinción es fundamental, pues ambos ejercen las armas, con lo cual, de paso, se incorpora otra *virgo bellatrix*, aspecto que abunda en todo el ciclo.<sup>212</sup>

La manera en la que Celindo y Floralisa se relacionan también es muy distinta a la de los otros mellizos. En contraste con los mellizos de las dos primeras partes, el Caballero del Febo y Rosicler y Claridiano y Rosalvira, quienes tenían biografías bien diferenciadas desde muy temprana edad, Celindo y Floralisa llevan vidas muy similares. Axel Olrik, en sus leyes épicas, señala lo que ocurre bajo la ley de los mellizos: “whenever two people appear in the same role, both are depicted as being small and weak. [...] The word ‘twins’ must be taken here in the broad sense. It can mean real twins —a sibling pair— or simply two people who appear together in the same role”.<sup>213</sup> A excepción de que Celindo y Floralisa no son pequeños ni débiles, durante sus primeros años de vida parecen ser mellizos en ambos sentidos descritos por Olrik: se crían y educan juntos, tienen sus primeras batallas juntos y son armados caballeros a la par.<sup>214</sup> Aunque en algún punto, los hermanos sí llegan a separarse, tener aventuras independientes, forjar amistades y tener intereses amorosos independientes, en las batallas grandes se reúnen y pelean juntos y son aludidos en conjunto: “y [Bravorante] saltara dentro del batel, si no acudieran los valerosos hermanos don Celindo y Floralisa, que no poco querida era del pagano. A la par los dos hermanos, como venían codiciosos, y su batel de arrancada, le hirieron [a Rosabel] de fuertes golpes, que le hizieron arrodillar”.<sup>215</sup> El menor interés en diferenciar ciertas etapas de las trayectorias de cada mellizo

---

<sup>211</sup> Larrington, *Brothers and Sisters in Medieval European Literature*, 49, 60–61, 77. “Medieval brothers do not have to work to establish their difference from their sisters, for their preferential gender status (almost always) makes the task otiose” (77).

<sup>212</sup> Campos García Rojas, “El ciclo de *«Espejo de príncipes y caballeros»* [1555-1580-1587]”, 402.

<sup>213</sup> Olrik, “Epic Laws of Folk Narrative”, 136.

<sup>214</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. I, cap. XVIII, 169–70.

<sup>215</sup> Martínez, lib. III, cap. XXII, 461.

simplifica su conflicto, acaso para dar espacio a la gran cantidad de personajes acumulados desde la primera parte, especialmente a los pertenecientes a la genealogía de Trebacio. Sin embargo, su importancia como el primer nacimiento de mellizos de la obra sigue siendo suficiente para transgredir dos aspectos de la estructura genealógica del ciclo.

El primer principio que se altera con el nacimiento de Celindo y Floralisa es la linealidad. De acuerdo con Bloch “a linear contiguity is preserved in the succession of family chiefs —the firstborn of the line— and in the metonymic relation of lineage to the symbols of traditional power”.<sup>216</sup> Según lo anterior, para conservar el orden lineal, la obra debería comenzar con el último en la línea de primogénitos, esto es, con Claridiano o un descendiente suyo. Sin embargo, debido a su fracaso amoroso en el *Espejo II*, Claridiano no ha llegado a tener hijos. Por otra parte, si bien el *Espejo III* retoma las batallas cuya conclusión se promete al final del *Espejo II*, pese a que Claridiano participa en una de ellas, no se retoman sus hechos hasta el segundo libro. En cambio, aunque la familia de Trebacio no ha perdido su prestigio y posición como la más importante, la narración se focaliza en Celindo y Floralisa, cuyo nacimiento tiene un gran peso no sólo por su colocación al inicio, sino porque encajan con las características de los héroes caballerescos, ya que ambos ejercen la caballería.

El caso de Celindo y Floralisa no es el primero en el género en el que se coloca al inicio el nacimiento de un par de mellizos en lugar del del protagonista. En el *Florisel de Niquea I-II*, el de Anaxartes y Alastraxerea se narra en el primer capítulo con una descripción suntuosa:

Como el carro de la radiante iluminaria de la luz avía dado ciento y quinze bueltas del día del nacimiento del verdadero sol [...], en día y hora del celestial planeta Júpiter y de los gentiles principal dios, cuando la muy excelente reina Zahara de Cáucaso, estando encinta, sintió que quería la naturaleza producir el soberano fruto de su vientre. Lo cual, sentido por ella, grandes y diversos sacrificios a los dioses mandó hazer, principalmente al dios Mares, cuyo pensava ser lo que nasciesse, según que en la historia de Amadís de Grecia se os ha contado [...]. La cual, llegada la

---

<sup>216</sup> Bloch, *Etymologies and Genealogies*, 83.



hora, parió un hijo y una hija tan estremados en hermosura que con ellos acabó de confirmar en el pensamiento de ser hijos de tal padre,<sup>217</sup>

El nacimiento de Florisel, quien le da nombre a la obra, se alude hasta el capítulo VI y ocupa apenas unas líneas.<sup>218</sup> La importancia de las aventuras caballerescas de Anaxartes y Alastraxerea no disminuye en adelante e incluso su descendencia tiene un lugar importante en las siguientes continuaciones, equiparable con el de la progenie de Florisel.<sup>219</sup> Sin embargo, en este caso, estos protagonistas siguen concentrándose dentro de la genealogía amadisiana, pues aunque la reina Zahara piense que sus hijos son del dios Marte, en realidad son hijos ilegítimos de Amadís de Grecia. En cambio, Celindo y Floralisa son descendientes de personajes secundarios en el ciclo del *Espejo*.

El nacimiento de Celindo y Floralisa está acompañado de las características que en el esquema de Lord Raglan corresponden a los números siete y ocho: desaparecen de su seno familiar y son criados por un padre adoptivo. De acuerdo con Rodríguez Velasco, esta característica es esencial para los héroes caballerescos, ya que: “la fábula caballeresca propone de una manera clara, sobre todo a partir de principios del siglo XIII, que el caballero, para poder demostrar su individualidad, debe ser retirado completamente del linaje al que pertenece, tanto física como históricamente. La clave final de la fábula caballeresca es que el caballero habita en el desconocimiento de sí mismo”.<sup>220</sup> Al ser separados de Floralinda y Meridián, sus padres, y ser

---

<sup>217</sup> Feliciano de Silva, *Florisel de Niquea, partes I-II*, ed. Linda Pellegrino, Los Libros de Rocinante 31 (Alcalá: Universidad de Alcalá, 2015), lib. I, cap. I, 13.

<sup>218</sup> Silva, lib. I, cap. VI, 30. “Cuenta la historia que, llegado el tiempo de la horden que la naturaleza tiene dado, la princesa Niquea parió un infante tan estremado en hermosura que por su vista bien dava testimonio de lo que se esperaba ser siendo hijo de tales padres; y la linda y graciosa Abra un hijo y una hija [...]”.

<sup>219</sup> Javier Martín Lalanda, “El ciclo de *Florisel de Niquea* [1532-1535-1551] de Feliciano de Silva”, *Edad de Oro XXI* (2002): 166. De acuerdo con Martín Lalanda, en un estudio de frecuencias de aparición de los personajes del *Florisel de Niquea IV* (1551), “la frecuencia de Agesilao-Daraida [hijo de Alastraxerea] es de 36, seguida por Rogel de Grecia [hijo de Florisel], con 25; Arlanges-Garaya [hijo de Anaxartes], Sidonia, Diana y Florisel de Niquea con 22”.

<sup>220</sup> Jesús Rodríguez Velasco, “Teoría de la fábula caballeresca”, en *Libros de caballerías (De Amadís al Quijote). Poética, lectura, representación e identidad*, ed. Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro, y María Sánchez Pérez

criados por Selagio, Celindo y Floralisa forjan su individualidad y valor, pues a pesar de pertenecer al bando enemigo y desconocer su verdadero origen, son dignos del respeto y la admiración de todos, en particular, de los descendientes de Trebacio, aun cuando forman parte del ejército enemigo que busca eliminarlos.

El segundo principio que se transgrede es la fijación, ya que Celindo y Floralisa no tienen ningún lazo de sangre con la familia de Trebacio y, para este punto, tampoco ningún vínculo por alianza matrimonial. De acuerdo con Bloch, en la genealogía existe: “a general sense of fixity both in the family’s relation to property and in relation to other families. [...] The organic, inalienable quality of the tie to the family patrimoine is reflected in the terms ‘alod,’ designating both paternity and property, and ‘immeuble,’ the immutable real estate that constitutes the ancestral holding”.<sup>221</sup> Si este principio existiera en el *Espejo III* con respecto al orden de la narración, el primer nacimiento ocurriría dentro de la familia principal, incluso sin que fuera necesariamente el de un primogénito, como en el caso de Anaxartes y Alastraxerea en el *Florisel I-II*. En cambio, a pesar de que los padres de Celindo y Floralisa son aliados de los griegos y más adelante, cuando su tía Lindabrides contrae matrimonio con Claramante, el tercer hijo de Trebacio, quedan emparentados, no pertenecen en primera instancia al linaje principal. La peculiar importancia de Celindo y Floralisa resalta además si se contrasta con los otros casos de mellizos.

### **3.2.2 Los otros mellizos ajenos la genealogía principal**

Además de Celindo y Floralisa, aparecen otros dos pares de mellizos de linajes secundarios: Tomiriana y Sarmacia y Aurelia y Daristeo, los cuales, a diferencia de los primeros, tienen menos

---

(Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas; Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002), 348.

<sup>221</sup> Bloch, *Etymologies and Genealogies*, 85.

implicaciones en el orden genealógico de la narración en esta parte de la obra y también menos importancia en su relación como mellizos. Lo primero que cabe destacar es que, a pesar de que se narran las circunstancias de nacimiento de estas parejas, ninguno de ellos pasa por una pérdida del linaje, con lo cual, pierden protagonismo, pues no hay un desarrollo heroico cercano al paradigma de Raglan. Tomiriana y Sarmacia son hijas del rey de Lacedemonia.<sup>222</sup> Sarmacia se enamora del prometido de su hermana e intenta separarlos acusando al caballero de traición. Para defender la inocencia de éste, Orístedes, un aliado de los griegos desde la primera parte, descendiente de los troyanos, combate contra Sarmacia y la vence, de modo que Tomiriana se queda con el príncipe y Sarmacia se exilia.<sup>223</sup> De este modo, el conflicto entre las hermanas se resuelve y Tomiriana no vuelve a aparecer. Por el contrario, Sarmacia se convierte en el objeto de amores de Orístedes y aparece frecuentemente en el espacio de la aventura, dada su condición de *virgo bellatrix*, otro tipo de personaje que prolifera en el ciclo y se exacerba principalmente en esta parte.<sup>224</sup> Los segundos mellizos, Daristeo y Aurelia, son hijos del príncipe Zoílo y Tigliafa.<sup>225</sup> Nunca se menciona una relación o aventura conjunta más allá de su nacimiento. Ambos comienzan a aparecer más al final, aunque poco, pero se anuncia que él se convertirá en el amado de Rosabela, la hija menor de Rosicler, y Aurelia en el objeto de amor y discordia entre Leobelo y Clarabel, bisnietos de

---

<sup>222</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. XI, 122. “Sabed pues –dixo– valerosos cavalleros, que de este gran reino de Lacedemonia es rey un virtuosíssimo cavallero llamado Astarastro [...]. Assí le quiso el summo premiador mostrarlo en vida, dándole dos hijas de un vientre, y tan parecidas, que sólo en el nombre se conocen y diferencian, con tantos grados de hermosura, que son tenidas por más divinas que humanas. [...] a la mayor llaman Tomiriana, y a la menor la hermosa Sarmacia. Ésta se ha dado tanto a la caça, [...] y no menos aficionada a las armas, [...] En llegando a edad de tomar armas recibió la orden de cavallería de su mismo padre”.

<sup>223</sup> Martínez, lib. I, cap. XII, 129.

<sup>224</sup> . Además de Claridiana y Arquisilora, que aparecen desde las partes I y II respectivamente, se agregan Floralisa, Sarmacia, Rosamundi y Camila. Para el análisis de este tipo de personajes, véase María Carmen Marín Pina, “Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles”, *Criticón* 45 (1989): 81–94.

<sup>225</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. II, cap. XIII, 294. “Algunas vezes se engolfavan por aquellas alamedas los dos amantes, y pudieron gozar lo que el maldito Selagio pretendía evitar con sus artes, y no fue de tan poco el caso que la bella dama quedó preñada de un hijo que en las armas fue llamado Marte, y una hija, que sobre las nascidas se señaló en belleza, de cuyos amores anduvo un príncipe de los griegos hasta la muerte perdido, como en el cuarto se dirá”.

Trebacio.<sup>226</sup> Así, existen en la obra otras dos duplas de mellizos ajenos al linaje de Trebacio con características muy distintas a las de Celindo y Floralisa, pues mientras éstos tienen una relación estrecha y aparecen de forma recurrente, aquéllos tienen poca interacción e, incluso, alguno deja de aparecer en la trama. Pese a la heterogeneidad de este grupo, los personajes con los que se relacionan, que ya existían en las partes anteriores, tienen rasgos en común.

En el *Espejo III*, Meridián, Zoílo y Orístedes, que aparecen desde el *Espejo I* como amigos del Caballero del Febo y Rosicler, extienden sus líneas narrativas y genealógicas a través de la presencia de mellizos. La voluntad de dar continuidad a los personajes secundarios y no sólo a los protagonistas se expresa narrativamente desde obras como las *Sergas de Esplandián*.<sup>227</sup> En el *Espejo III*, no obstante, destaca la presencia de mellizos, relación emblemática de la familia principal, para este propósito. Este tipo de vínculo familiar deja de ser característico de la familia principal, pero, además, los personajes de los que descienden estas nuevas duplas, de forma más o menos voluntaria o pacífica, pierden sus respectivos territorios a lo largo del ciclo, por lo que tienen un estatus más bajo que el que tenían en principio. Orístedes, descendiente de Héctor, no posee más que un puente y una torre que defiende en recuerdo del vencimiento de la ciudad de Troya.<sup>228</sup> Estas posesiones no se vuelven a mencionar luego de que el Caballero del Febo vence en armas al troyano. Meridián pierde su reino en favor de su hermana Lindabrides cuando ésta es desencantada por Claramente, ya que el Caballero del Febo lo había ganado para ella en batalla contra Meridián

---

<sup>226</sup> Martínez, cap. XXVI, 643; lib. IV, cap. XXX, 664.

<sup>227</sup> Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián*, cap. CLXXXIV, 822–826; Gutiérrez Trápaga, *Rewritings, sequels, and cycles in sixteenth-century Castilian romances of chivalry*, 57. Montalvo concluded the main plots in an attempt to save his characters both from death and future writers, whilst encouraging the expansion of the cycle. Montalvo left open the stories of the secondary characters only and depicted the apocryphal origin of the potential continuation, thus trying to control the content of the sequel and its intertextual links to *Sergas*. According to Montalvo, these continuations should focus on this set of minor characters, rather than on the protagonists of his romances. However, the authors of the sequels had different ideas.

<sup>228</sup> Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, ed. Daniel Eisenberg, vol. IV (Madrid: Espasa-Calpe, 1975), lib. II, cap. LV, 195–210.

en la primera parte.<sup>229</sup> Zoílo había muerto en la segunda parte y en la tercera se dice que estaba encantado y vuelve a la vida. Sin embargo, su sobrino Andronio le había sucedido ya en el trono y Zoílo declara que no desea despojarlo, pues puede vivir conforme con los territorios de su esposa.<sup>230</sup> Lo anterior puede apuntar hacia un intento de reivindicación de la nobleza por linaje por encima de las posesiones territoriales.<sup>231</sup> Esto se refleja, sobre todo, en el caso de Celindo y Floralisa, ya que, a pesar de su carencia de territorios ocupan un lugar central en la narración, o en el de Daristeo y Aurelia, los cuales, según se anuncia, se anexarán al linaje principal por medio de alianzas matrimoniales. Lo anterior se vuelve más plausible si se pone en relación con la caracterización de los mellizos que sí pertenecen al linaje principal, pues éstos también representan a sectores de la nobleza que no siempre sobresalen en los libros de caballerías.

### **3.2.3 Mellizos en las ramas horizontales de la genealogía principal**

Del total de cinco duplas de mellizos que aparecen en el *Espejo III*, dos son descendientes de Trebacio: Clarindo y un hermano, cuyo nombre no se menciona, y Leobelo y Clarabel. Los primeros mellizos son hijos de Claberindo, príncipe de Francia y de Lindaraja, hija ilegítima de Trebacio. El matrimonio de dicha pareja se había anunciado desde la primera parte del ciclo, pero luego, en el *Espejo II*, su aparición es casi nula.<sup>232</sup> En el *Espejo III*, se retoma su relación con el anuncio del nacimiento de sus hijos:

---

<sup>229</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. III, cap. XXX, 515.

<sup>230</sup> Martínez, lib. II, cap. XVIII, 318.

<sup>231</sup> Martín Romero, “Biografía heroica y concepto de nobleza en *Amadís de Gaula* y otros libros de caballerías”. Hace falta todavía un análisis más específico sobre las representaciones de la nobleza en los libros de caballerías castellanos. Martín Romero señala que, por lo menos en lo que respecta al *Amadís de Gaula*, el *Florisando* y *Palmerín de Oliva*, la idea predominante es que el factor más importante para la nobleza es precisamente el linaje. Sin embargo, es importante tener en cuenta que este estudio se enfoca en los protagonistas, que al contrario de los personajes en cuestión, ganan más territorios.

<sup>232</sup> Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*, 1975, IV:lib. III, cap. VII, 79.

[...] casándose Claverindo con su hermana del Febo, que la bella Lindaraja se dize, la cual parió dos hijos de un vientre, tan acabados en hermosura para niños como lo era el padre, el cual, por dar contento a sus antiguos padres, les embió el nieto segundo, con cuya presencia no sabían que hazerse los abuelos, no hartándose de dar gracias a Dios, de cuya mano les vino tanto bien, criándose en el palacio como hijo de tal padre, regalándole en el alma, la bella y desventurada tía [Grisalinda].<sup>233</sup>

Este nacimiento introduce a más miembros de la tercera generación, es decir, nietos de Trebacio, que hasta entonces se limitaban a los hijos del Caballero del Febo. Sin embargo, su importancia se reduce al ser presentados como parte del contexto de Grisalinda, la hermana de Claverindo, de quien se cuentan sus amores con Torismundo. Pese a que el segundo hermano crece alejado de sus padres, no experimenta una pérdida de identidad, pues crece sabiendo que descende de los reyes franceses. Sobre el resto de su crianza y educación, sólo se añade el detalle de que es criado hasta los catorce años junto con su primo Grisaneo por su tía Grisalinda.<sup>234</sup> Más adelante, aparece el nombre y la anunciación de la investidura del que parece ser el primer hermano, Clarindo: “que avía poco que el emperador le armara cavallero [a Bransiniano], en compañía de su nieto, el hermoso Claridiano,<sup>235</sup> hijo de Lindaraja y del príncipe de Francia”.<sup>236</sup> Aunque la biografía de este príncipe tiene más seguimiento en tanto que se cuentan sus amores con la infanta Artemisa,<sup>237</sup> tampoco pasa por una pérdida de linaje que lo exponga a aventuras en las que deba probar su valor independientemente de su linaje. En cuanto a su relación como mellizos, ésta parece casi inexistente, pues sólo aparecen juntos en batallas de gran magnitud, donde, al igual que Celindo y Floralisa se les refiere en conjunto como los dos hijos de Claverindo o los príncipes franceses.<sup>238</sup> Así, en cuanto al orden genealógico de la narración, los hijos de Claverindo y

---

<sup>233</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. I, cap. IV, 43.

<sup>234</sup> Martínez, lib. I, cap. IX, 107.

<sup>235</sup> Martínez, *Tercera parte del espejo de príncipes y cavalleros* [Biblioteca Nacional de España R-11.342], 119r. En el ejemplar de 1588, que se conserva en la BNE se lee *Clarindo* en lugar de *Claridiano*.

<sup>236</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. II, cap. IV, 247.

<sup>237</sup> Martínez, lib. II, cap. IX, 266.

<sup>238</sup> Martínez, lib. III, cap. XX, 452; lib. IV, cap. XVIII, 603; lib. IV, cap. XXVIII, 655.

Lindaraja no corrompen ninguna de sus características, pues a pesar de la importancia que tienen como nietos de Trebacio y de los reyes de Francia, la forma en que se narra su trayectoria limita su función a exaltar la copiosidad de los aliados del ejército griego, sin que se intente darles protagonismo.

La otra dupla perteneciente al linaje de Trebacio, conformada por Leobelo y Clarabel tiene una repercusión mayor en la estructura cíclica. Los padres de estos caballeros noveles son Eufronisa y Rosabel, personajes originales del *Espejo III*. Rosabel goza de una posición genealógica central, pues es hijo de Rosicler. Su nacimiento y primeros años de vida se remontan a algún punto en el intervalo de tiempo transcurrido en la segunda parte del ciclo. Entre las dos batallas que promete terminar el *Espejo II*, en el *Espejo III*, Rosicler topa con un caballero novel idéntico a su esposa, el cual cuenta sus orígenes:

Sabed potentíssimo cavallero, que yo me he criado en Niquea [...], en casa del soldán Artilamio, en opinión de ser su hijo, [...] y junto con los dos, una hija, que es la reina de la hermosura, llamada Liriana, [...]. El príncipe su hermano Doriano (assí se llama) y yo, no teníamos otro exercicio sino el ir a caça [...] luego me pareció ser de otra especie el amor que tenía a mi Liriana [...] no dexando de dar pena a la linda princesa, verme andar con aquella mía, y viviera en ella, si el hado y mi triste suerte no me pusieran desseo de ser cavallero, pareciéndome que con el nuevo exercicio me olvidaría una passión tan ciega. Luego lo puse por obra, pidiéndolo en merced al soldán, el cual por quererme (a mi parecer como a hijo) lo concedió, desengañándome entonces de que no era su hijo, que en alguna manera me holgué, entendiendo podía amar a mi dama con alguna esperança. Ella me calçó la espuela, y ciñéndome la espada, [...]. Aquella noche el soldán hizo un solenne combite [...], donde delante de todos me declaró mi negocio, y fue, dezirme, que una leona muy grande me avía entrado en la sala, dentro de su boca, y que para noticia de quién era trahía mi nombre, que es Rosabel, por una rosa blanca que tengo en los pechos, en una cédula, que dezía, que me criasse, aunque en hazerlo, criava el mayor contrario que avía de tener, hasta que el cisne pusiesse pazes entre los dos. Y más abaxo dezía: *De la mejor flor de Gracia*<sup>239</sup>

La historia de Rosabel hace que padre e hijo refuercen sus sospechas sobre su parentesco.

La ausencia de dicho personaje en las partes anteriores queda implícita en la sorpresa de Rosicler

---

<sup>239</sup> Martínez, lib. I, cap. XIII, 133–134; Martínez, *Tercera parte del espejo de príncipes y cavalleros* [Biblioteca Nacional de España R-11.342], 58r. En el ejemplar de 1588 que se conserva en la BNE se lee *Grecia* en lugar de *Gracia*.

y se enmienda, como muestra el pasaje anterior, con lo que en términos narratológicos se clasifica como una analepsis completiva o remisión, la cual: “comprende los segmentos retrospectivos que vienen a llenar después una laguna anterior del relato, que se organiza así mediante omisiones provisionales y reparaciones más o menos tardías, según una lógica narrativa parcialmente independiente del transcurso del tiempo”.<sup>240</sup> Para justificar la introducción de esta analepsis, Rosabel atribuye la laguna a una omisión de su esposa Olivia: “Por padre querría yo que esso fuesse gentil cavallero, si la fortuna me fuera en ello favorable, porque cierto tengo grandes sospechas de que seáis mi hijo, según lo que a los dos ha acontecido, aunque me haze dudar el no me aver avisado Olivia”.<sup>241</sup> Esta referencia explícita a la existencia de una laguna que debe justificarse tiene tintes irónicos, específicamente de lo que Green denomina ironía dramática: “dramatic irony is the sense of discrepancy felt by an audience in face of a character acting in ignorance of his situation. The audience know the facts, he does not; his view of his situation differs from the facts made visible to the audience”.<sup>242</sup> Mientras Rosicler atribuye el desconocimiento de Rosabel a Olivia, el conocimiento de los receptores de las partes anteriores brinda elementos suficientes para notar que Rosabel no existía en el universo diegético. Incluso, existen otros detalles de la relación entre Rosicler y Olivia que refuerzan el sentido irónico. Desde su matrimonio en la primera parte, no se describe ningún encuentro entre ellos. Tanto en la segunda como en la tercera parte, este distanciamiento se hace patente a través de respectivas lamentaciones de los dos amantes.<sup>243</sup> De

---

<sup>240</sup> Gérard Genette, *Figuras III*, trad. Carlos Manzano (Barcelona: Lumen, 1989), 106.

<sup>241</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. I, cap. XIII, 135.

<sup>242</sup> D. H. Green, *Irony in the medieval romance* (Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press, 1979), 251.

<sup>243</sup> Sierra, *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*, lib. II, cap. XXX, 285. “Toda la corte tenía contento grande; sola la infanta Olivia por el ausencia de su Rosicler, pareciéndole todo de diferente manera que los demás lo juzgavan”; Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. I, cap. I, 27. “Acordábasele también [a Rosicler] de lo mucho que tenía que hazer en otras partes, y lo que más pena le dava era el aver tanto que no sabía de su querida Olivia, y esto le hizo encender en tanta cólera, que como un rayo se fue para el pagano [...]”.



tener presente esta falta de contacto entre los personajes, los receptores podrían encontrar aún más irónica la sorpresa de Rosicler al saber que tiene un hijo y su esposa no lo manifestó.

Rosabel es un personaje peculiar en tanto que su importancia contrasta con la manera irónica en que se introduce y la brevedad con que se cuenta su vida, cuando a otros personajes afines se les conceden obras enteras para narrar las mismas etapas. De manera analéptica y resumida, se narran los estadios más importantes de su biografía caballeresca: es criado lejos de su hogar, es armado caballero y es amante fiel de una dama. Dado que su padre adoptivo es el soldán de Niquea, que junto con Selagio, es uno de los más grandes enemigos de la familia de Trebacio Rosabel será clave para resolver las guerras más grandes de la obra. Aunado a lo anterior, Rosabel es el primero y el único hasta la tercera parte en extender su linaje hasta una cuarta generación.

Rosabel, cuando ya está casado con Liriana, conoce a Eufronisa, infanta de Silepsia, quien con una corona mágica, toma la forma de Liriana para yacer con el caballero. Producto de esta unión extramarital, nacen Leobelo y Clarabel:

[Eufronisa] Parió dos hijos, [...] el uno que nació primero, trahía en los pechos un hermoso rostro de donzella más relumbrante que el sol puesto en la mitad del cielo. El otro trahía un corazón, atravesado con una daga, tan reziente la herida, que parecía salir sangre [...]. Quitóselos de delante la cuidadosa Selia, y [...] los dio al anciano cavallero, para que los llevasse a criar a alguna aldea. [...] llegó un corrido león, que los pastores trahían acosado con sus robustos mastines. [...] D'esta suerte estava el cavallero tendido, y los niños con alguna hambre gimiendo, cuando por gran aventura acertó a passar por allí un poderoso señor de los confines de Silepsia, el cual con su muger avía venido a ver las fiestas. [...] En viendo a los niños la muger de aquel cavallero, [...] se les aficionó, como si suyos fueran, mandando a la dueña los criasse con el cuidado possible. [...] Al que tenía el rostro pintado en el pecho, pusieron por nombre Leobelo, y al que el corazón rompido, puso la muger Clarabel [...]<sup>244</sup>

Este nacimiento tiene paralelismos con el del Caballero del Febo y Rosicler: son dos mellizos varones concebidos con el engaño de uno de los progenitores, ambos llevan marcas de nacimiento en el pecho y crecen sin conocer su linaje. A pesar de que todos estos son motivos,

---

<sup>244</sup> Martínez, *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*, lib. III, cap. XVI, 434.

estructuras y circunstancias repetidos a lo largo de todo el género, es la primera vez que una combinatoria tan similar se repite en el ciclo, con lo cual éste tiende hacia la ciclicidad orgánica.

De acuerdo con Jane H. M. Taylor, existen dos tipos de ciclicidad: la lineal, que marca el paso del tiempo yuxtaponiendo una serie de textos unidos por un héroe, y la orgánica, “which demands [...] plenitude: a sense of narrative completeness which is predicated on a conception of time as circular and which attempts to integrate any fictional construct into a large universal history conceived against the same temporal scheme”.<sup>245</sup> Según Gutiérrez Trápaga, en los libros de caballerías “The organic chronology becomes evident with the repetition of the constitutive events of the heroic biographic in different chivalric generations”.<sup>246</sup> Frente al predominio de la ciclicidad lineal en el ciclo del *Espejo* debida al nacimiento continuo de héroes sin relevo generacional, la repetición de un nacimiento como el del Caballero del Febo y Rosicler puede apuntar hacia la ciclicidad orgánica, o bien, simplemente hacia un agotamiento de las combinatorias posibles de tipos de personajes que conforman las duplas de mellizos, ante lo cual es preciso repetir los patrones anterior. En caso de tratarse de un intento de ciclicidad orgánica, ésta tendría tintes de ironía, específicamente de ironía estructural, en la que, de acuerdo con Green, hay “discrepancy between the ironic statement and the context in which it is made”. Lo anterior, en tanto que los nuevos mellizos poseen características paralelas a las de los primeros del ciclo, incluso pertenecen al mismo linaje. Sin embargo, descienden de una línea horizontal e ilegítima a la que estrictamente no le corresponde esta herencia de rasgos.<sup>247</sup>

---

<sup>245</sup> Jane H. M. Taylor, “Order from Accident: Cyclic Consciousness at the End of the Middle Ages”, en *Cyclification. The Development of Narrative Cycles in the Chanson de Geste and the Arthurian Romances*, ed. Bart Besamusca et al. (Ámsterdam: Royal Netherlands Academy of Arts & Sciences, 1994), 62.

<sup>246</sup> Gutiérrez Trápaga, *Rewritings, sequels, and cycles in sixteenth-century Castilian romances of chivalry*, 166.

<sup>247</sup> Green, *Irony in the medieval romance*, 326.

La estrecha relación con los mellizos que inauguran el ciclo, sin embargo, supone problemas en el orden genealógico con respecto a la linealidad y la temporalidad de la genealogía, características estrechamente relacionadas. Como ya se revisó, la linealidad tiene que ver con la sucesión de primogénito a primogénito. La línea de la que descienden los mellizos<sup>248</sup> que heredan las características de la primera pareja no está constituida solamente por primogénitos: Rosicler es el segundo en nacer, y si bien Leobelo es el primogénito de Rosabel, desciende de una línea ilegítima, por lo que seguramente no sería considerado en la línea sucesoria de Rosicler. También se rompe la temporalidad. De acuerdo con Bloch “Consciousness of lineage implies an awareness of the family as a diachronic sequence of relations as opposed to the less temporalized notion of a clan extended in space”.<sup>249</sup> Con la extensión de la descendencia de Rosicler, la línea de primogénitos constituida por Trebacio, el Caballero del Febo y Claridiano, aunque sigue activa en el espacio de la aventura, pierde terreno narrativo en pro de esta rama horizontal.

En el *Espejo III* Celindo y Floralisa nacen al inicio de la narración, lo cual refuerza la unidad del ciclo al conservar el nacimiento de mellizos en los primeros capítulos. Al igual que el *Espejo II* la obra de Martínez no se limita a retomar el hilo de los sucesos interrumpidos en su precedente, sino que se relaciona con personajes y aspectos sin aclarar o profundizar de sus dos hipotextos: Celindo y Floralisa son hijos de Meridián, que existía desde la primera parte, y son criados por el

---

<sup>248</sup> Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, 1987, 2:lib. I, cap. XLII, 625–29. Una situación similar ocurre con Florestán, quien nace antes que Amadís y, sin embargo, no es el heredero de Perión por ser hijo de una relación extramarital; James Casey, *Early Modern Spain: a Social History* (Londres, Nueva York: Routledge, 1999), 214. No obstante, a pesar de que la desventaja de los hijos ilegítimos en la línea sucesoria, en la nobleza castellana solían ser reconocidos y favorecidos por sus padres. “The Venetian ambassador Morosini commented in 1581 that the illegitimate child enjoyed a higher status in Spain than in other countries [...]. Though the inheritance rights of the illegitimate were constricted, they crop up in the chancery courts in cases where a direct line of succession has come to an end, claiming entails in preference to collateral kin At least 65 of the 600 or so noble families in the kingdom of Valencia asked the king for legitimation of offspring for purposes of inheritance in the Cortes of 1626”. El caso más destacable de la segunda mitad del siglo XVI es quizá Juan de Austria, hijo ilegítimo reconocido del rey Carlos I.

<sup>249</sup> Bloch, *Etymologies and Genealogies*, 84.

sabio Selagio, pariente de enemigos de los griegos también de la primera parte. Este sabio, además, oculta las crónicas de los griegos, lo que justifica que no sean conocidos a pesar de su importancia.

Pese a dar consistencia al ciclo, los mellizos rompen con el uso de la estructura genealógica para ordenar el ciclo. Además de que el nacimiento de Celindo y Floralisa aparece al principio, a lo largo de toda la obra tienen una importancia por lo menos comparable con la de Claridiano, que era el miembro más joven del linaje en la parte anterior. También, se suman a la trama más mellizos ajenos a la genealogía, que, si bien tienen un papel menor, aportan a que los mellizos dejen de ser el vínculo familiar insignia del linaje de Trebacio. Aunado a esto, aparecen otras duplas de mellizos pertenecientes a la familia principal, pero no ayudan a fortalecer el orden genealógico, ya que se trata de descendientes de segundogénitos e hijos naturales. Todos estos nuevos casos de mellizos dentro y fuera del linaje aceleran la propagación de personajes y la multiplicación de peripecias, con lo cual no sólo el orden genealógico pierde importancia, sino también la identificación de un protagonista. Este cambio, como se ha visto en estas páginas, no es todo obra de Martínez, pues se fue gestando gradualmente desde el *Espejo I*.

## Conclusiones

Esta investigación se propuso establecer la función de los personajes mellizos a lo largo de las tres obras, escritas por distintos autores, que conforman el ciclo del *Espejo*. Para ello, se partió de la hipótesis general de que el ciclo del *Espejo* los mellizos constituyen un elemento distintivo, mas no monótono, que le da variedad a la caracterización de los protagonistas, a su estructura genealógica y, consecuentemente, a la estructura narrativa, que varía con respecto a las tendencias del género. Para ello, se analizaron de forma particular las obras y se identificaron las relaciones entre ellas que se generaban a partir de los mellizos.

En el análisis de la obra de Ortúñez, se observó que desde el principio, existen elementos para que Rosicler sea tomado como un segundo protagonista y no como un hermano más. En primer lugar, el título y la elección de la portada, que pudo no haber sido escogida por el autor, pero aun así, es poco común en su género, evitan señalar a uno de los caballeros como el protagonista. Luego, tanto la palabra “espejo” en el título como la declaración de intenciones didácticas y moralizantes en el prólogo justifican la aparición de mellizos, dado que los modelos de virtudes se expanden. Ya en trama se observan más claramente los esfuerzos por poner a ambos mellizos en el mismo nivel.

Para presentar a ambos caballeros se utiliza la biografía caballerescas, como en todo el género, pero se duplica y se narra mediante un uso prolongado de la técnica del entrelazamiento. Al nacer al mismo tiempo, las aventuras de ambos caballeros pueden narrarse de forma simétrica sin perder la unidad narrativa propia de las obras con un solo protagonista, pues solamente se duplican las etapas sin alterar el orden biográfico. Además, mediante la existencia de un cronista para cada mellizo, se le da relevancia e individualidad a Rosicler, ya que sus aventuras no son una réplica de las de su hermano. El caballero tiene su propia crónica, se le caracteriza con virtudes únicas y se le enfrenta a aventuras y conflictos de gran peso para la obra. Incluso su historia parece,

en general, más vinculada con su pre-historia y la solución de las batallas finales. Quizá Rosicler es segundogénito en la obra, pero dentro de la diégesis, no queda claro que sea un deuteragonista, pues, con excepción de la primogenitura, cuenta con todas las características de un protagonista.

Esta experimentación estructural con mellizos no pone en riesgo el orden genealógico, pues, en efecto, aunque a veces incluso parece que Rosicler lleva ventaja en el desarrollo a su hermano mayor, en los capítulos finales, se subraya la importancia de la primogenitura del Caballero del Febo para generar continuaciones. Este caballero es el primero en tener descendencia, mientras que la de Rosicler no figura en el plan cíclico. Sin embargo, los hipertextos retoman a los mellizos para llevar a cabo sus propias innovaciones en la estructura y le restan importancia a la primogenitura.

En el segundo capítulo se mostró cómo el *Espejo II* contribuye a consolidar la presencia de mellizos como un rasgo propio de la genealogía y del ciclo valiéndose de distintos recursos. La obra aprovecha los indicios en el plan cíclico del hipotexto para incorporar a Claridiano y Rosalvira, dejando al margen, sin contradecir su existencia, a Claramante. Este cambio permite que la nueva obra tenga una estructura distinta a la del *Espejo I* pero conserva como uno de sus elementos en común a los mellizos. Este rasgo se enfatiza con el nacimiento de Polifebo y Rosalvira, otra dupla de mellizos, hijos naturales de Trebacio con la reina Garrofilea. La pertenencia a una misma genealogía de estos nuevos personajes se señala mediante el parecido físico y la formación onomástica, a tal grado que el nombre de los personajes femeninos se repite tal cual.

El cambio de mellizos el mismo sexo a duplas mixtas es suficiente para introducir otro tipo de conflictos y una estructura diversa. La única dupla que comparte un conflicto específico que se desarrolla a lo largo de la obra es la de Claridiano y Rosalvira, quienes se separan en la infancia y se crían en ámbitos distintos: el cortesano y el pastoril, el cual no constituye una innovación en el género, pero sí un elemento de probada efectividad para dar variedad. Claridiano se enamora de

Rosalvira y se transforma en pastor para dedicarse a su contemplación. Los sentimientos incestuosos, el abandono de las armas y de la búsqueda de su linaje, más allá de provocar tensión narrativa para el entretenimiento, son condenadas por el texto.

Por la naturaleza de los libros de caballerías castellanos, los protagonistas no suelen cometer pecados que los lleven a escenarios fatalistas. Su caracterización como linaje de buenos reyes cristianos suele hacer que sus faltas tengan una función más de entretenimiento que de enseñanza moral. Sin embargo, en el caso de Claridiano, haberse enamorado de su melliza le cuesta el vituperio por parte de una bestia que de manera explícita le reclama no ser digno de su linaje. Esas acusaciones se refuerzan de forma implícita con la utilización de referentes a personajes condenados por el pecado de incesto. La visión negativa de la conducta de Claridiano no es permanente, ya que el incesto se impide a tiempo, lo cual, también se muestra una superioridad moral del linaje de Trebacio con respecto a los personajes de la cultura griega, otra de las ideas propuestas en el *Espejo I*. Sin embargo, la obra muestra que las faltas, aunque no lleguen a sus últimas consecuencias, deben ser redimidas, lo cual constituye un intento por cubrir el aspecto moralizante y didáctico prometido en el prólogo de Ortúñez. Además, más allá de la enseñanza moral, los sentimientos incestuosos repercuten en la estructura de la obra. El desarrollo de la biografía de Claridiano se retrasa, por lo que tiene un menor esplendor con respecto a sus antepasados. Con esto, el orden genealógico se altera: la continuación del *Espejo I* no coincide con el esplendor del siguiente en la línea de primogenitura, pese a la reivindicación de la posición del Caballero del Febo.

La tercera parte del ciclo es la que introduce la variedad más grande de mellizos. Al contrario de la segunda parte, esta crea su propio prólogo, en el que aprovecha para introducir un nuevo enemigo, Selagio, que luego tendrá que ver con la aparición de nuevos mellizos. Aunque en esta ocasión, ni siquiera había un embarazo vislumbrado en la promesa de continuación, Martínez

aprovecha un lapso no determinado en la obra de Sierra y, como sus predecesores, abre su obra con el nacimiento de Celindo y Floralisa. Estos hermanos descienden de un linaje secundario, pero relevante, en tanto que el padre, Meridián, también tiene una hermana melliza. No obstante, este no parece ser el criterio para añadir más personajes de esta clase, pues después de ellos, aparecen varias duplas más que no provienen de mellizos ni del linaje principal, con lo cual, la obra pierde su estructura basada en el orden genealógico, un cambio que ya había comenzado con la falta de relevo generacional en el *Espejo II*.

Además de ser los primeros en nacer, en lugar de un descendiente de la genealogía principal, Celindo y Floralisa son los mellizos más destacados en esta obra. A pesar de que su desarrollo ya no está tan diferenciado como el de los mellizos de los hipertextos, son ellos los que atraviesan por la pérdida de su linaje y quienes forman una identidad más independiente antes del reencuentro con su familia. Los otros mellizos, aunque no se desarrollan tanto, también contribuyen al cambio en la estructura narrativa.

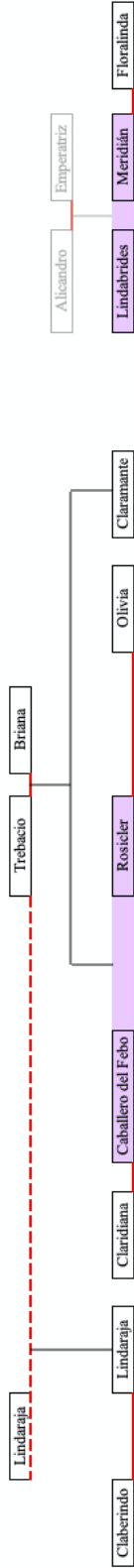
Los mellizos, en esta parte, son uno de los mecanismos mediante los que se introducen de manera rápida más personajes que poco a poco diluyen el protagonismo. La familia principal sigue en la trama, pero sus hechos se pierden entre la gran cantidad de personajes nuevos. La narración se interesa por multiplicar otros linajes secundarios y, en un par de ocasiones, escoge precisamente el nacimiento de mellizos para hacerlo. La relación que distinguía a la familia o que inauguraba cada una de las obras del ciclo, ahora aparece por todas partes, entre linajes cuyas posesiones se han mermado, pero que recuperarán renombre a través de alianzas matrimoniales con el linaje principal. Incluso en cuando los mellizos aparecen dentro de la familia de Trebacio, no ayudan a restaurar el orden genealógico de la estructura de la obra ni a centralizar el protagonismo, ya que descienden de hijos ilegítimos y segundogénitos. Esto apunta a que la narración da espacio a otros sectores de la nobleza menos afortunados que los primogénitos herederos de un Imperio. Sin



embargo, esta mayor atención no es una reivindicación política que se haga siempre con seriedad. El caso más claro es el de Rosicler, cuya falta de progeñe estaba olvidada desde la primera parte. Aunque su línea genealógica se extiende incluso más que la del Caballero del Febo, la inserción de sus hijos y nietos se hace con tintes irónicos: su hijo aparece repentinamente, sin una narración de su concepción, mientras sus nietos son concebidos fuera del matrimonio mediante un engaño. En todo caso, la multiplicación de mellizos de manera simultánea representa una alternativa a la proliferación de personajes a través de la acumulación de generaciones, como sucede, por ejemplo, en las obras de Feliciano de Silva.

Con el análisis de cada una de las partes, se observa que, en efecto, los mellizos se convierten en un elemento característico del ciclo mediante el que se modifica la estructura narrativa del género hasta que, en la tercera parte, el orden genealógico se pierde por completo. Este trabajo contribuye a ampliar la perspectiva de los mecanismos utilizados en el género para crear ciclos. Junto a las promesas de continuación, los combates interrumpidos y la inserción de nuevos cronistas, los mellizos ayudan a crear transiciones entre las partes del ciclo multiautoral del *Espejo* y refuerzan su unidad, pero sin sacrificar la oportunidad de innovar, no sólo con temas, escenarios y personajes, sino con estructuras narrativas. ¿Acaso esta versatilidad, en la que los mellizos inciden de forma central, fue lo que impulsó la extensión de este ciclo más allá del siglo XVI y de la imprenta?

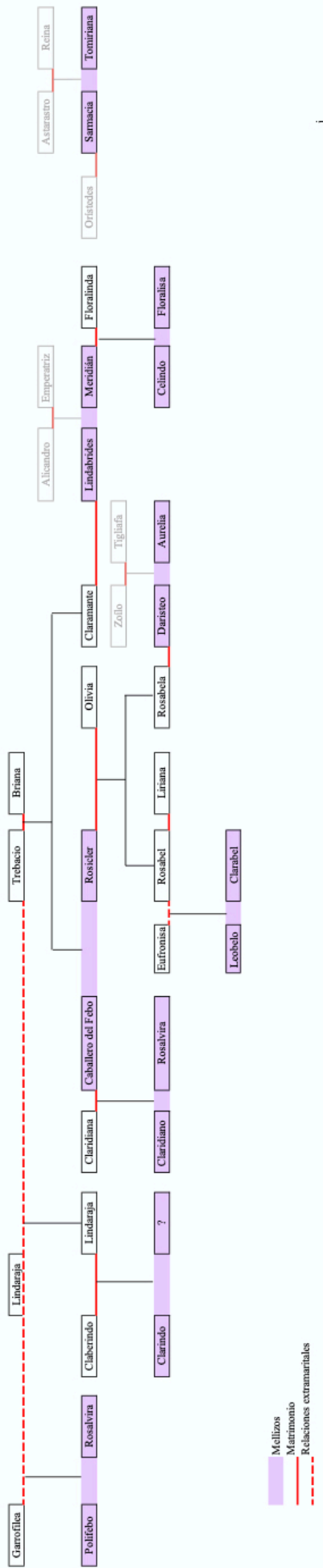
## Mellizos del Espejo I



## Apéndice



### Mellizos del Espejo III



  Mellizos  
 Matrimonio  
 Relaciones extramaritales

## Referencias

- Alemán, Mateo. *Guzmán de Alfarache II*. Editado por José María Micó. 8a ed. Madrid: Cátedra, 2014.
- Alvar, Carlos. “Arturo extravagante”. *Edad de Oro* 40 (2021): 33–50. <https://doi.org/10.15366/edadoro2021.40.001>
- . “Parte segunda. Prosa didáctica”. En *La prosa y el teatro en la Edad Media*, de Carlos Alvar, Ángel Gómez Moreno, y Fernando Gómez Redondo. Madrid: Taurus, 1991.
- Amezcuca, José. *Metamorfosis del caballero: sus transformaciones en los libros de caballerías españoles*. Cuadernos universitarios 14. Ciudad de México: División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, Área de Literatura y Lingüística, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 1984.
- Apolodoro. *Biblioteca mitológica*. Traducido por José Calderón Felices. Madrid: Akal, 1987.
- Archibald, Elizabeth. *Incest and the Medieval Imagination*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 2001.
- Avalle-Arce, Juan Bautista. *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Bloch, R. Howard. *Etymologies and Genealogies: A Literary Anthropology of the French Middle Ages*. Chicago: University of Chicago Press, 1986.
- Bognolo, Anna. “Il romanziere e la finzione: questioni teoriche nei testi introduttivi ai libros de caballerías”. *Revista de Filología y Literatura Hispánicas* 2 (1999): 67–93.
- . “La ricerca recente sul romanzo cavalleresco spagnolo”. *Critica del testo* XX, núm. 2 (2017): 387–416. <https://doi.org/10.23744/1424>
- Bueno Serrano, Ana Carmen. “Una ordalía mágico-amorosa en el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva”. *Voz y Letra* XVIII, núm. 2 (2017): 3–28.
- Cacho Blecua, Juan Manuel. *Amadís: heroísmo mítico cortesano*. Madrid: Cupsa, 1979.
- . “El entrelazamiento en el *Amadís* y en las *Sergas de Esplandián*”. En *Studia in honorem prof. Martín de Riquer*, I:235–71. Barcelona: Quaderns Crema, 1986.
- Campos García Rojas, Axayácatl. “El ciclo de «*Espejo de príncipes y caballeros*» [1555-1580-1587]”. *Edad de Oro* XXI (2002): 389–429.

- . “El niño robado y su aprendizaje visual en los libros de caballerías hispánicas: pinturas y estatuas ejemplares”. *Memorabilia* 12 (2010 de 2009): 249–67.
- . *Espejo de príncipes y caballeros (Parte I) de Diego Ortúñez de Calahorra (Zaragoza, Esteban de Nájera, 1555). Guía de lectura*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- . *Espejo de príncipes y caballeros (Parte III) de Marcos Martínez (Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, 1587). Guía de lectura*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- . “Estructura onírica y configuración del ‘prólogo literario’ en el *Espejo de príncipes y caballeros (Parte III)*: la aventura de Marcos Martínez”. En *Actas del XIII congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009). In memoriam Alan Deyermond*, editado por José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz, y Ma. Jesús Díez Garretas, 1:503-518. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, Universidad de Valladolid, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010.
- . “‘Galtenor cuenta..., pero Lirgandeo dize’: El motivo ecdótico en los libros de caballerías hispánicas”. En *Amadís de Gaula: quinientos años después: estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, editado por José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina, y Ana Carmen Bueno Serrano, 117–31. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- . “La educación del héroe en los libros de caballerías: Amadís en la corte y Esplandián en el bosque”. En *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia. Trabajos de las IX Jornadas Medievales*, editado por Concepción Company Company, Aurelio González, y Lillian von der Walde Moheno, 49–76. Publicaciones de Medievalia 32. México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- . “Letras de justadores y categorías del amor poético en la *Tercera parte del espejo de príncipes y cavalleros*”. *Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos*, núm. 10 (2021): 180–326. <https://doi.org/10.14198/rcim.2021.10.05>
- . “Pre-History and Origins of the Hero in *El libro del cavallero Zifar* and *Amadís de Gaula*”. *Medievalia* 32–33 (2001): 1–10.

- Cáseda Teresa, Jesús Fernando. *El otoño caballeresco: a propósito de El Caballero del Febo*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004.
- Casey, James. *Early Modern Spain: a Social History*. Londres, Nueva York: Routledge, 1999.
- Cirlot, Victoria. “La aparición de Florestán: un episodio en el *Amadís de Montalvo*”. En *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, editado por María Isabel Toro Pascua, 1:255–60. Salamanca: Universidad de Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994.
- Coduras Bruna, María. “La antroponimia en los libros de caballerías españoles: el ciclo amadisiano”. Tesis de doctorado, Universidad de Zaragoza, 2013.
- . *Por el nombre se conoce al hombre. Estudio de antroponimia caballeresca*. Colección Humanidades. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015.
- Cravens, Sydney P. *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías*. Chapel Hill, N.C: Estudios de Hispanófila, 1976.
- Cuesta Torre, María Luzdivina. “De combates interrumpidos y manuscritos incompletos: en torno a *Quijote I:8-9* y los libros de caballerías”. *Bulletin of Hispanic Studies* 84 (2007): 553–571.
- . “En torno al tema de la guerra en el *Libro del Caballero Zifar*”. En *Actes Del VII Congrès Del’Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castellò de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*, editado por Santiago Fortuño Llorens y Tomàs Martínez Romero, Vol. II. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, 1999.
- . “La guerra en el *Amadís de Montalvo*”. En *Trilcedumbre. Homenaje al profesor Francisco Martínez García*, editado por José Enrique Martínez Fernández, 113–32. León: Universidad de León, 1999.
- Egido, Aurora. “Contar en *La Diana*”. En *Formas breves del relato: Coloquio Casa de Velázquez. Departamento de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza, Madrid, febrero de 1985*, editado por Yves-René Fonquerne y Aurora Egido. Madrid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza y Casa de Velázquez, 1986.
- Eisenberg, Daniel. “Introducción”. En *Espejo de príncipes y caballeros [El caballero del Febo]*, de Diego Ortúñez de Calahorra, XVIII–LXXXVIII. Madrid: Espasa-Calpe, 1975.
- Flori, Jean. *La caballería*. Traducido por Ángel Sánchez-Guijón. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- García Gual, Carlos. “Apolo”. En *Diccionario de mitos*. Barcelona: Siglo XXI, 2004.

- “Gemelo”. En *Diccionario de la Lengua Española*. 23ª edición. Real Academia Española, 2021.  
<https://dle.rae.es/gemelo?m=form>
- Genette, Gérard. *Figuras III*. Traducido por Carlos Manzano. Barcelona: Lumen, 1989.
- . *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Traducido por Celia Fernández Prieto. Madrid: Taurus, 1989.
- Gherardi, Flavia. “Un cuerpo parecemos y una vida”: *doppie identità nella narrativa spagnola del Secolo d’oro*. Biblioteca di studi ispanici 15. Pisa: Edizioni ETS, 2007.
- González Celada, Jesús. “Las reliquias de los santos Emeterio y Celedonio, mártires en Calahorra y su dispersión en España”. *Kalakorikos*, núm. 14 (2009): 389–409.
- González, Javier Roberto. “Amadís, Galaor: los dos hermanos a la luz de las leyes épicas”. *Revista Chilena de Literatura*, núm. 44 (1994): 53–71.
- Gracia, Paloma. *Las señales del destino heroico*. Héroes y Dioses. Barcelona: Montesinos, 1991.
- Green, D. H. *Irony in the medieval romance*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press, 1979.
- Guijarro Ceballos, Javier. “Biblioteca imaginada: en la teoría y en la práctica de los libros de caballerías”. En *El Libro Antiguo Español V. El escrito en el Siglo de Oro. Prácticas y representaciones*, editado por Pedro M. Cátedra, Agustín Redondo, María Luisa López-Vidriero, y Javier Guijarro Ceballos, 147–62. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1999.
- Gutiérrez Trápaga, Daniel. “Battling Narratives in the *Amadís* Cycle: The Case of *Florisando* and *Sergas de Esplandián*”. *Bulletin of Hispanic Studies* 94, núm. 1 (2017): 19–34.  
<https://doi.org/10.3828/bhs.2017.2>
- . “La poética cíclica en los libros de caballerías castellanos y los combates entre protagonistas: del Amadís de Gaula al Amadís de Grecia”. En *En línea caballeresca Lecciones del Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca*, editado por Axayácatl Campos García Rojas y Yordi Enrique Gutiérrez Barreto. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2020.  
[http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL\\_UNAM/3493](http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/3493)
- . “La prosa de ficción en algunas historias de la literatura recientes: Valoración cuantitativa de fuentes, metodología y principios de investigación”. *ehumanista: Journal of Iberian Studies* 37 (2017): 680–95.



[https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7\\_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume37/37%20ehum37.gutierrez.pdf](https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume37/37%20ehum37.gutierrez.pdf)

- . “Merlín: tradición e innovación en las novelas de caballerías castellanas”. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- . *Rewritings, Sequels, and Cycles in Sixteenth-Century Castilian Romances of Chivalry: “Aquella inacabable aventura”*. Woodbridge: Tamesis, 2017.
- . “The Boundaries of Fiction: Metalepsis in Marcos Martínez’s *Espejo de príncipes y caballeros (III)* (1587) and its Precedents in Castilian Romances of Chivalry”. *The Modern Language Review* 112, núm. 1 (2017): 153. <https://doi.org/10.5699/modelangrevi.112.1.0153>
- . “‘Y con aquesto haze fin el primero libro, o parte, de la historia y crónica del emperador don Félix’: finales y continuaciones posibles en los libros de caballerías”. En *Claribalte y sus libros 500 años*, editado por Karla Xiomara Luna Mariscal, Aurelio González, y Axayácatl Campos García Rojas, 305–21. Ciudad de México: El Colegio de México, 2022.
- Halász, Katalin. “La généalogie comme principe générateur de récits dans la création cyclique”. En *Cyclification. The Development of Narrative Cycles in the Chanson de Geste and the Arthurian Romances*, editado por Bart Besamusca, Willem P. Gerritsen, Corry Hogetoorn, y Orlanda S. H. Lie, 153–54. Ámsterdam: Royal Netherlands Academy of Arts & Sciences, 1994.
- Hamon, Philippe. “Pour un statut sémiologique du personnage”. *Littérature* 6 (1972): 86–110.
- Larrington, Carolyne. *Brothers and Sisters in Medieval European Literature*. Woodbridge: The University of York, York Medieval Press, 2015.
- Lendo, Rosalba. “El incesto del rey Arturo en la adaptación castellana de la *Suite du Merlin, El baladro del sabio Merlín*”. En *Actas del XIII Congreso Internacional Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009). In memoriam Alan Deyermond*, editado por José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz, y Ma. Jesús Díez Garretas, 2:1117–29. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, Universidad de Valladolid, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010.
- . “La evolución de la figura del caballero artúrico en la novela artúrica francesa”. En *Caballeros y libros de caballerías*, editado por Aurelio González y María Teresa Miaja de

- la Peña, 81–94. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008.
- Lévi-Strauss, Claude. *Histoire de Lynx*. París: Plon, 1991.
- Lobato Osorio, Lucila. “La narración geminada de aventuras en los relatos caballerescos breves del siglo XVI: consideraciones sobre una estructura exitosa”. En *Literatura y ficción: “estorias”, aventuras y poesía en la Edad Media*, editado por Marta Haro Cortés, 2:533–47. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2015.
- . “‘Mas si él fue bravo, no falló flaco al otro’: el combate singular entre los dos mejores caballeros del mundo, Amadís de Gaula y don Galaor”. En *Anuario de Letras Hispánicas. Glosas hispánicas*, 1:15–24. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.
- Lord Raglan. *The Hero: a Study in Tradition, Myth, and Drama*. Nueva York: Dover, 2003.
- Lucía Megías, José Manuel. “Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicas. XI. El último libro de caballerías castellano: ‘Quinta parte de *Espejo de príncipes y caballeros*’”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 46, núm. 2 (1998): 309–56. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v46i2.2058>
- . “Libros de caballerías castellanos: textos y contextos”. *Edad de Oro XXI* (2002): 9–60.
- Lucía Megías, José Manuel, y Emilio José Sales Dasí. *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI - XVII)*. Madrid: Laberinto, 2008.
- Luján, Pedro de. *Leandro el Bel*. Editado por Stefano Bazzaco. Libros de Rocinante 39. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2020.
- Marín Pina, María Carmen. “Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles”. *Criticón* 45 (1989): 81–94.
- . “Comenzar por el final. Sobre la génesis y el principio de las continuaciones caballerescas”. En *Le commencement... en perspective. L'analyse de l'incipit dans la littérature du Moyen Âge et du Siècle d'or*, editado por Pierre Darnis, 137–48. Toulouse: CNRS- Université de Toulouse-Le Mirail, 2010.
- . “El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles”. *Tropelías* 1 (1990): 165–75.
- . “Los monstruos híbridos en los libros de caballerías españoles”. En *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, editado por Aires A. Nascimento y

- Cristina Almeida Ribeiro, 27–33. Lisboa: Edições Cosmos e Associação Hispânica de Literatura Medieval, 1993.
- Martín Lalanda, Javier. “El ciclo de *Florisel de Niquea* [1532-1535-1551] de Feliciano de Silva”. *Edad de Oro XXI* (2002): 153–76.
- Martín Romero, José Julio. “Biografía heroica y concepto de nobleza en *Amadís de Gaula* y otros libros de caballerías”. *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures, and Cultures* 40, núm. 2 (2012): 231–57. <https://doi.org/10.1353/cor.2012.0011>
- . “Del fin’amors al neoplatonismo; amor y caballería en la narrativa caballeresca hispánica”. *Tirant (Butlletí informatiu i bibliogràfic de literatura de cavalleries)* 11 (2008): 119–42. <https://ojs.uv.es/index.php/Tirant/article/view/3463/3164>
- . *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra*. Humanidades 62. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007.
- . *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte) de Pedro de la Sierra (Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, 1580). Guía de lectura*. Alcalá de Henares: Centro Estudios Cervantinos, 2001.
- . “La temática pastoril en los libros de caballerías de la época de Felipe II”. *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)* 57, núm. 2 (2009): 563–605. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v57i2.2425>
- . “Palmerín de Olivia como enmienda del modelo amadisiano: El rechazo de la perfección arquetípica”. *Revista de literatura* 76, núm. 152 (2014): 425–45. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2014.02.014>
- . “Sobre el Endriago amadisiano y sus descendientes caballerescos”. En *Actas del XIII Congreso Internacional Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)*. In memoriam Alan Deyermond, editado por José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz, y Ma. Jesús Díez Garretas, 2:1289–98. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, Universidad de Valladolid, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010.
- Martínez, Marcos. *Espejo de príncipes y caballeros (tercera parte)*. Editado por Axayácatl Campos García Rojas. Los libros de Rocinante 30. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2012.

- . *Tercera parte del espejo de príncipes y cavalleros, do se cuentan los altos y soberanos hechos de los hijos y valerosos nietos del inclito Emperador Trebacio, y de los demás sublimados príncipes y cavalleros, con las altas caballerías de las belicosas y bizarras damas* [Biblioteca Nacional de España R-11.342]. Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1588. <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000042930>
- “Mellizo”. En *Diccionario de la Lengua Española*. 23ª edición. Real Academia Española, 2021. <https://dle.rae.es/mellizo?m=form>
- Montemayor, Jorge de. *La Diana*. Editado por Juan Montero. Barcelona: Crítica, 1996.
- Oirik, Axel. “Epic Laws of Folk Narrative”. En *The Study of Folklore*, editado por Alan Dundes, 129–41. Englewood: Prentice-Hall, 1965.
- Ortúñez de Calahorra, Diego. *Espejo de príncipes y cavalleros [El Cavallero del Febo]*. Editado por Daniel Eisenberg. 6 vols. Madrid: Espasa-Calpe, 1975.
- Pavel, Thomas G. *Fictional Worlds*. Cambridge, EE. UU.: Harvard University Press, 1986.
- Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Siglo XXI, 1998.
- Propp, Vladimir. *Morphology of the Folktale*. Traducido por Laurence Scott. 2a ed. Austin: University of Texas Press, 1968.
- Ramos Nogales, Rafael. “Dos nuevas continuaciones para el *Espejo de príncipes y caballeros*”. *Historias Fingidas*, núm. 4 (2016): 41–95. <https://doi.org/10.13136/2284-2667/50>.
- Riquer, Martín de. *Caballeros andantes españoles*. Madrid: Gredos, 2008.
- Rodríguez de Montalvo, Garcí. *Amadís de Gaula*. Editado por Juan Manuel Cacho Blecua. 2 vols. Madrid: Cátedra, 1987.
- . *Sergas de Esplandián*. Editado por Carlos Sainz de la Maza. Clásicos Castalia 272. Madrid: Castalia, 2003.
- Rodríguez Velasco, Jesús. “Teoría de la fábula caballeresca”. En *Libros de caballerías (De Amadís al Quijote)*. *Poética, lectura, representación e identidad*, editado por Eva Belén Carro Carbajal, Laura Puerto Moro, y María Sánchez Pérez, 343–58. Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas; Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002.

- Rubial, Antonio. “Instituciones y estructuras medievales”. En *Introducción a la cultura medieval*, editado por Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña, 7–17. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2006.
- Ruiz de Conde, Justina. *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*. Madrid: Aguilar, 1948.
- Saint-Gelais, Richard. *Fictions transfuges: la transfictionnalité et ses enjeux*. París: Éditions du Seuil, 2011.
- Sales Dasí, Emilio José. *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- . “Princesas ‘desterradas’ y caballeros disfrazados. Un acercamiento a la estética literaria de Feliciano de Silva”. *Revista de Literatura Medieval* 15, núm. 2 (2003): 85–106.
- Sánchez, Raúl. *Espejo de caballerías (primera parte) de Pedro López de Santa Catalina (Toledo, Gaspar de Ávila, 1525). Guía de lectura*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2009.
- Sierra, Pedro de la. *Espejo de príncipes y caballeros (segunda parte)*. Editado por José Julio Martín Romero. Los libros de Rocinante 15. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- Silva, Feliciano de. *Amadís de Grecia*. Editado por Ana Carmen Bueno Serrano y Carmen Laspuertas Sarvisé. Los libros de Rocinante 19. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- . *Florisel de Niquea, partes I-II*. Editado por Linda Pellegrino. Los Libros de Rocinante 31. Alcalá: Universidad de Alcalá, 2015.
- Stevens, John. “Rosicler”. En *A new Spanish and English dictionary: collected from the best Spanish authors, both ancient and modern... to which is added a copious English and Spanish dictionary, likewise a Spanish grammar... wherein the Spanish dialogues that have been publish'd are put into proper English*, 342. Londres: George Sawbridge, 1707.  
<https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.do?id=7114>
- Taylor, Jane H. M. “Order from Accident: Cyclic Consciousness at the End of the Middle Ages”. En *Cyclification. The Development of Narrative Cycles in the Chanson de Geste and the Arthurian Romances*, editado por Bart Besamusca, Willem P. Gerritsen, Corry Hogetoorn,

- y Orlanda S. H. Lie, 59–73. Ámsterdam: Royal Netherlands Academy of Arts & Sciences, 1994.
- Trujillo, Stefania. “Yo soy tú, y tú eres yo. Disfraz, Metamorfosis y duplicación en los libros de caballerías de Feliciano de Silva.” Tesis de doctorado, Universidad de Zaragoza y Università degli studi di Verona, 2019. <https://zaguan.unizar.es/record/83991/files/TESIS-2019-149.pdf>
- Van Bishop, Tracy. “A Parallel Edition of the *Baladro del Sabio Merlín* Burgos 1498 and Seville 1535”. Tesis de doctorado, University of Wisconsin-Madison, 2002.
- Ynduráin, Domingo. “Enamorarse de oídas”. En *Serta Philologica: natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, 2:589–603. Madrid: Cátedra, 1983. [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/enamorarse-de-oidas/html/b405b154-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63\\_6.html#I\\_0](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/enamorarse-de-oidas/html/b405b154-a102-11e1-b1fb-00163ebf5e63_6.html#I_0)